

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

15 DE DICIEMBRE DE 1896

N.º 120

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA VIRGEN DE LA SILLA. — Copia del célebre cuadro de Rafael

LA NOCHEBUENA

No sé quién dijo: “el recuerdo es la poesía de la vida;” pero es muy cierto que la humana existencia, circunscrita á las luchas del presente y borradas las memorias del pasado, resultaría insoportable.

Si hoy somos dichosos, el recuerdo de antiguas amarguras parece así como rico engarce que avalora la dicha que gozamos.

Si, por el contrario, *cualquiera tiempo pasado fue mejor*, su memoria es heraldo de nuevas esperanzas, dulce consuelo y aguijón para la lucha y conquista de prosperidades venideras.

La noche que fue nuestro día, como el gran

Cervantes llama en *El Quijote* á la Navidad, porque en ella vino al mundo el Hombre-Dios para alumbrar nuestras tinieblas, es la noche de los recuerdos, la noche de la familia, la noche de la edad dichosa..... la de los niños y la de los viejos.

¿Quién no recuerda el robusto tronco, guardado expresamente en la pila para alumbrar el venerando hogar en esta noche?

¿Quién pudo olvidarse del *nacimiento* con sus riachuelos de vidrio, sus pinos de virtutas verdes, la ciudad de Jerusalén de papel de estraza, los pastores, la estrella de los magos y el candil del ventero?

¿Qué música es comparable á la de los simples villancicos, entonados al aire cam-

peste más antiguo de cada país: *pastorellas* en Italia, *christmas carols* en Inglaterra y *noëls* en Francia?

¡Lástima grande que el progreso de similor, con su implacable rasero, así como arranca la amapola en la cresta de los surcos y el nido de la golondrina en el alero de la fábrica, vaya concluyendo también con estas históricas fiestas de la familia!

La de Navidad tuvo origen junto á la cuna de la Iglesia de Occidente. Al Papa Telésforo, muerto en 138, se atribuye tal institución.

Hay que tener presente, sinembargo, que, en aquella época remota, la fiesta de Navidad era la más movible de las cristianas,

pues en Oriente se celebraron casi todas en los meses de enero, abril y mayo.

Parece ser también que el Papa Julio I, en el siglo IV, después de una seria investigación sobre la fecha del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, fijó la Navidad en el 25 de diciembre; pero no tenemos pruebas bastante fehacientes de este hecho.

Lo que sí no ofrece dudas es que, durante muchos años, se celebraron al mismo tiempo las fiestas de Navidad y de Epifanía, hasta que en 377 se comenzó á conmemorarlas en Antioquía separadamente.

Los armenios siguieron aquella costumbre hasta el siglo XII.

La de celebrar tres misas en Navidad, á medianoche úna, al amanecer ótra y por la mañana la tercera, remonta al siglo IV.

Para dar más esplendor á la fiesta, se introdujo en la Edad Media la representación de misterios en el Oficio, y el pueblo, con acompañamiento de órgano, cantaba villancicos en lengua vulgar; pero tales espectáculos, inocentes en su origen, degeneraron muy luego en irreverencias y fueron suprimidos en toda la cristiandad.

Según Moratín, en sus *Orígenes del teatro español*, los individuos de los cabildos fueron nuestros primeros actores. El ejemplo de Roma autorizaba la costumbre y el fin religioso venía á disipar toda sospecha de profanación escandalosa.

Es sumamente original una antigua ceremonia propia de la Santa Iglesia de Toledo en la noche de Navidad.

“Concluido el himno *Te Deum laudamus*—Dice don Felipe Antonio Fernández Vallejo, dignidad que fue de la misma Iglesia y Arzobispo de Santiago, en su obra *Descripción y antigüedades de la Santa Iglesia de Toledo*, (1) —“sale de la sacristía un seise, vestido á la oriental, representando á la *Sibila He-rofilla* ó de Eritrea. Acompañanle cuatro “colegiales infantes: dos que con albas, es-“tolones, guirnaldas en la cabeza y espadas “desnudas en las manos, dicen hacer pape-“les de ángeles, y otros dos con las ropas “comunes de coro y con el fin de que por “las hachas encendidas que llevan sean más “visibles los tres personajes. Suben todos “cinco á un tablado que está prevenido al “lado del púlpito del Evangelio, y coloca-“dos allí, según rúbrica, esperan que se con-“cluyan los maitines y principia la *Sibila* á “cantar las siguientes coplas:

SIBILA—“Cuanto aquí sois juntados,
“ruégoos, por Dios verdadero,
“que oigáis del día postrimero
“cuando seremos juzgados.
“Del cielo de las alturas
“un Rey vendrá perdurable,
“con poder muy espantable,
“á juzgar á las criaturas.

“Ahora, los ángeles, que han tenido las
“espadas levantadas, las esgrimen y la música
“canta en el coro:

“Juicio fuerte
“será dado,
“cruel y de muerte.....

“Concluido todo esto, bajan todos del ta-“blado y, dando una vuelta por dentro del
“coro, se van.”

Si tan extraña ceremonia prueba que no todo era fiesta y regocijos en Nochebuena, en cambio no siempre se ayunó y comió de vigilia el 24 de diciembre.

Con referencia á un convite ofrecido aquel día por Santo Tomás Becket, deduce L. Nicolardot, en su muy erudito libro *Histoire de la table*, que el consumo de la carne en vísperas de Navidad se remonta á los primeros tiempos de la Iglesia.

Los Santos más austeros, como San José de Copertino y Santa Angela de Merici, ce-

(1) Ms. en 5 tomos fol., con dibujos de Palomares, que perteneció al sabio bibliógrafo don Bartolomé J. Gallardo. (Muñoz y Romero, pág. 263.)

lebraron esta gran fiesta haciendo paréntesis en sus penitencias y ayunos rigurosísimos.

Por demás interesantes son las descripciones que debemos á Lebeau, historiador del Bajo Imperio, de los festines de Navidad en el siglo XII, servidos en magnífica estancia, que llevaba aquel mismo nombre. Presentábanse los manjares en vajilla de oro, y los comensales los saboreaban recostados en diez y nueve lechos á la antigua usanza. A los postres venían las frutas dentro de unos grandes y pesadísimos vasos de oro sobre angarillas. Pasábanse por las asas de aquellos unas argollas del propio metal, que se ataban con cuerdas doradas pendientes de la bóveda: una máquina subía y bajaba desde el techo sobre la mesa los vasos.

La sobriedad característica española hizo que los monarcas imprimiesen cierto sello piadoso á la conmemoración del nacimiento de Jesús. Nuestros antiguos Reyes se recogían por esta época en los monasterios más célebres de sus Estados, cuando aún no tenía la corte lugar fijo de residencia.

Fueron aquellos en tales siglos como *sittos reales* de honesta recreación, no sólo para el monarca, sino también para las personas de calidad.

Don Sancho el Mayor, Rey de Navarra y de Aragón, hizo con semejante motivo grandes favores al monasterio de San Millán de la Cogulla, en la Rioja, particularmente desde 1067, fecha en que se concluyó la iglesia y se hizo en ella, á presencia del Rey y de su hijo don García, la solemne traslación del cuerpo del santo titular.

Después que Castilla hubo dominado aquel territorio, don Alfonso VI fue uno de los monarcas que dejaron más memoria en el monasterio, cuando en él estuvo el 25 de diciembre de 1089.

Los poetas y autores dramáticos españoles han escrito mucho á propósito de la Navidad. (2) Juan de la Encina compuso una representación muy apropiada al caso, en obsequio de los Duques de Alba y en prueba de hallarse muy obligado por haberle recibido estos poderosos señores á su servicio. Y no hay que olvidar tampoco la “*Representación del Nacimiento*” dada á conocer no hace mucho, con las demás poesías de Gómez Manrique, por el erudito don Antonio Paz y Meliá.....” (3) ni á Lucas Fernández, Luis Vélez de Guevara, Antonio del Castillo y Mira de Amézua, todos los que emplearon su pluma en semejante ó parecido asunto.

Don Francisco de Castro, natural de Madrid, autor cómico que floreció á principios del siglo XVIII, en su primera parte de *Alegoría cómica*, escribió *La Nochebuena*.

Al par que la pluma, y seguramente aventajándola, el pincel no se dio punto de reposo en España, creando sobre el lienzo obras maestras, inspiradas en el grande asunto de este mi artículo, y al calor de la fe de nuestros mayores.

Conocidos de todo el mundo son los lienzos de Murillo y de Orrente *La adoración de los pastores* y de Velázquez *La adoración de los Reyes*, que se custodian en nuestro Museo Nacional de Pintura. Y muchas son también las preciadas joyas que enriquecen colecciones particulares, como los dos inapreciables cuadros del ya citado príncipe de la escuela sevillana, sobre tales asuntos, hoy propiedad del Marqués de Alcañices.

Notables escultores, por último, llenaron nuestras catedrales, monasterios ó iglesias

(2) En el “Entremés Famoso del Hospital de los Podridos”—que don Aureliano Fernández-Guerra atribuye á Cervantes—se critican los despropósitos de algunos poetas chules que escribieron sobre el asunto. Véase Gallardo: Ensayo, tomo I. Columnas, 1385-1388.

(3) Apud: Juan de la Encina, Emilio Cotarelo. España Moderna. Abril, 1394, pág. 25, nota I.

de ciudades y villas de retablos, trípticos y simples grupos del portal de Belén, y no se desdijeron de tallar *muñecos de nacimiento*, para recreo de la infancia.

Famosos fueron los de los Infantes don Carlos y don Francisco, del que se conserva una muy completa colección de caballos en madera, como de 60 centímetros de alzada, en el Soto de Aljete, propiedad del Duque de Sesto.

Había en este nacimiento, entre otros muchos preciosísimos anacronismos, una perdiz que volaba, que hería un cazador disparando la escopeta, y cobraba su perro trayéndola al amo.

El nacimiento del Infante don Carlos, fue confiscado con sus otros bienes, y el Duque de Osuna compró las figuras de una corrida de toros, que todos hemos visto en *La Alameda*. Los toreros eran retratos de los más afamados diestros de la época.

“.....como obras de grande y reconocido mérito artístico, llamaron poderosamente la atención los nacimientos que construyó también en el Regio Alcázar (don León Gil de Palacio) en tres años distintos, para instrucción y solaz de las entonces Reina y Princesa de Asturias.....” (4) doña Isabel II y doña María Luisa Fernanda.

Entre los de particulares, merecen citarse: en Madrid, el nacimiento de don Pedro Jareño, y en Cabra (Córdoba), el de don Rafael Moreno, construido por este señor, que dedicó á semejante trabajo gran parte de su vida.

El nacimiento del actual Marqués de Alcañices tenía, colocado, 19 metros de largo, en el salón principal de la calle de Alcalá, donde hoy se alza el Banco de España. Las figuras eran notabilísimas, obra de renombrados artífices napolitanos, y traídas allí por el Duque de Medinaceli, quien poseía otro juego idéntico al de su amigo y pariente.

Los nacimientos del Real Palacio, que se colocaban la víspera de Nochebuena, alzándolos en la Candelaria, ocupaban el moderno depósito de tapices, bajo la capilla.

Hoy se celebra la fiesta de Nochebuena en los palacios con succulentas cenas, en donde se derrocha el ingenio y el *champagne*: por los niños ricos, plantando el árbol de Noël, que ocupa el puesto del humilde y característico nacimiento de la plazuela de Santa Cruz, y por el pueblo atronando las calles con tambores, zambombas y panderetas..... y quiera el cielo que el lector y nosotros oigamos semejante *harmonía* por muchos años. Amén.

EL CONDE DE LAS NAVAS.

CINTILACIONES

A R. MARCANO RODRÍGUEZ

Es la musa que inspira mis cantos,
la virgen Nostalgia, la musa enfermiza
de todos aquellos que hastiados del mundo
vivimos soñando venturas perdidas.

Yo la evoco, y solicita viene
á ofrecermes sus tiernas caricias,
torturantes caricias que matan,
mezcla extraña de miel y de acibar.

En sus brazos, Amor es recuerdo,
remembranza, cualquier alegría:
parece que el alma se aleja del mundo
llevando memorias, no más, de esta vida.

Ven, Nostalgia, te espera tu amante;
en ocaso ya el sol agoniza:
ven, y embriaga mi espíritu enfermo
con halagos que agoten mi vida.

FERNANDO KEY AYALA.

Noviembre 7 de 1896.

(4) SILBÉN CORDAL (Venancio). Biografía del señor don León Gil de Palacio, brigadier del Ejército.—Madrid. los Huérfanos, 1892.—8^o malla. foll. retrat. fotográf. del biografiado.



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS — Cuadro de Murillo — (Florencia)

FIN DE AÑO



TRADICIONAL es en la prensa de todos los países, que cada órgano de publicidad, al rendir su marcha anual, recuenta sus labores y sume todos los actos de su misión civilizadora.

Rompiendo las procelosas olas del mar Egeo he-

mos divisado a Atenas y recorrido extasiados el Partenón. Apolo por boca de nuestros bardos nos dio las gracias de la poesía. Las Musas nos convidaron á sus festines: hemos oído la palabra severa de la historia, recreándonos en las manifestaciones de las bellas artes y meditado con las máximas de aquellos filósofos que admiraron al mundo y extendieron la civilización hasta los últimos límites de la trompa de la Fama alcanzaba á resonar. Las ciencias nos inspiraron el amor á la sabiduría y nos impusieron la reverencia con que las hemos preferido.

Cuando nos imaginábamos atravesar el desierto, la mano del Arte nos indicaba las altas pirámides de los faraones y luego llegaba hasta nosotros el rumor de la populosa Memphis.

Hemos en fin aprendido los secretos de la República y palpitado con las victorias de la Democracia.

Y ha contribuido á ello el talento de nuestros colaboradores que con singular afecto y entusiasmo han acudido solícitos á la conservación y brillo de EL COJO ILUSTRADO. A ellos toca una buena parte de la gloria de la jornada en este año que termina, fecundo en manifestaciones intelectuales para nuestra REVISTA.

Poetas, pintores, historiadores, juriscónsultos, costumbristas, escultores, cronistas, hablistas, etc., han presentado á nuestras páginas la ofrenda de su ingenio.

Empero á nosotros nos toca también una gloria de que no nos es permitido defraudarnos sin agraviar á la naturaleza. Nos ha tocado la labor incesante, la elección de la sana doctrina, penoso deber si los hay, el interés por la amenidad de nuestras virtuosas familias y la voluntad siempre creciente de contribuir al desenvolvimiento de la literatura patria y al brillo de sus cultivadores.

Con manos respetuosas hemos abierto las puertas de nuestros anales y evocado las figuras de nuestros heroicos progenitores, que cubrió ignorada tumba ó envolvió en sus ondas el

mar del olvido. Hemos pagado á nuestros contemporáneos con ecos de piedad su sacrificio, y honrado las virtudes de que dieron muestras.

Las apoteosis que el Gobierno por patriótica y generosa inspiración, consagró á nuestros héroes legendarios, fundadores de la Gran Colombia, ó á aquellos que en la misma época dieron ejemplo de abnegación y mil otras virtudes insignes, tuvieron en EL COJO ILUSTRADO repercusión resonante de la pluma y del fotograbado.

Donde descubrimos una inteligencia, ó una inclinación de la naturaleza propensa al éxito, prorrumpimos en aplausos y clamamos protección para el sér favorecido con tales dotes, y nos es grato asegurar que nuestros ecos fueron correspondidos oficial y particularmente.

Las nuevas industrias, los descubrimientos científicos, los adelantos del comercio, el movimiento de la riqueza y los progresos que las grandes naciones hacen día por día en el afán de mejorar la suerte de los desheredados de la fortuna, han tenido eco simpático en nuestra REVISTA.

El Cielo permitirá que en el próximo año podamos aumentar los elementos en que meditamos para hacernos más y más dignos de la acogida que nos ha dispensado el público.

La prensa del país nos merece un recuerdo de especial gratitud. Así en los grandes como en los pequeños periódicos, hemos hallado aplausos para nuestra Empresa y palabras alentadoras por todo extremo satisfactorias.

Vaya un recuerdo también á nuestros Agentes: todos han contribuido, cual más cual menos á la mejor realización de la obra.

No hemos viajado en vano por la tierra clásica de las bellas artes ni desdeñado los altos intereses materiales del siglo.

Como se detiene la caravana cuando en la línea imperceptible que parece unir la tierra con el cielo, divisa las blancas tiendas del aduar y las palmas del oasis más cercano, tal nos detenemos en el momento en que nuevas perspectivas divisamos al finalizar este año.

Ya se acercan las brisas del entrante, rico en promesas; y al desearlo venturoso para la Patria, para nuestros colegas, colaboradores y abonados, celebraremos su entrada triunfal saludando á la mujer venezolana y dedicándole un homenaje á sus encantos físicos y prendas morales.



A UNA DAMA

Gentil señora!..... A vuestros pies coloco un ramillete de mis pobres rimas: son caléndulas pálidas que mueren al brotar pudorosas de mi lira.

De estas flores he puesto en el santuario de la olvidada iglesia de mi villa, cuando el vibrante són de sus campanas me hablaba de quimeras y delicias.

Tras de ellas fuí por valles y collados en la fugaz mañana de la vida, y perfumaron mis primeros sueños, y vieron mis nostálgicas vigiliass.....

En la risueña alcoba de las novias penetraron mis pálidas cautivas, y oyeron las promesas en el tálamo al través de las diáfanas cortinas.....

Ellas son las que un tiempo se adurmieron ébrias de amor, mas nunca de lascivia, en el mórbido seno de mi amada, de mi gentil y dulce virgencita; ellas le hablaron de mis sueños de oro, esos mágicos sueños de la vida, en que la amable juventud navega por un lago de flores y sonrisas; ellas llevan la gloria de los besos, desde sus labios al joyel vertida, y rondador custodio de esa gloria mi fatigado espíritu vigila!.....

Ellas son el aliento de los bosques; mariposas de lumbre que rutilan y dejan el cambiante de sus alas en la ráfaga tenue que las guía.....

Esas flores también han perfumado la alcoba de las vírgenes caídas, y de vergüenza han muerto junto al lecho en donde compra el oro á la impudicia!.....

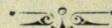
En la fiesta pascual de mi parroquia, de diciembre en las gratas alegrías, cuando un pájaro azul canta en el alma los inocentes salmos de la Biblia: en el són de los rudos aguinados han corrido mis cántigas queridas, despertando la fe por las aldeas, esas blancas palomas que dormitan entre boscajes de esmeralda y rosa al pie de nuestras altas serranías.

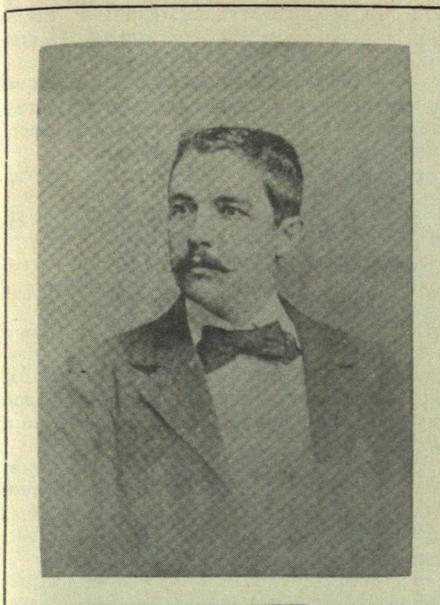
Una tarde, doblaron las campanas, las vibrantes campanas de la villa, y su lúgubre queja abrumadora, al llegar á mi oído pareció, una lluvia de lágrimas cayendo sobre el cadáver de mi fe perdida..... Entonces hice de las tristes flores, de estas pobres caléndulas marchitas, un ramillete, y lo llevé á la tumba donde una trepadora adormecida se abrazaba á un ciprés, añoso y mustio, que al impulso del céfiro gemía!.....

Ya véis, señora, lo que son mis versos, esas rústicas flores de mi lira, que vienen hoy á vuestros pies ya muertas, implorando tan sólo una caricia; tened, señora, compasión..... tomadlas, y brindadles la gracia que os anima; mas si con ella á revivir no vuelven al dulce amor de los pasados días, ya que decís que en vuestro pecho ha huído la ilusión, esa maga de la vida, colocadlas en él, hasta que doblen otra vez las campanas de la villa!.....

R. MARCANO RODRIGUEZ.

Barcelona. (Venezuela)—1896.





LEON PAZ GUERRA

Tiene de admirable la vida de este joven escritor valenciano, la movilidad laboriosa que dominó sus primeros años al emprender el vuelo á las regiones del pensamiento literario.

Paz Guerra aparecía en los periódicos, ya como cronista, ya como colaborador, ya como Redactor. Contento, alegre, superior, valiente, conquistaba el aprecio de sus compañeros, dominaba los ánimos y su propia suerte. En ese combate constante con los obstáculos de la vida, no tuvo un día de congoja y triunfó siempre.

Hoy es Redactor de *El Diario* de Valencia, papel serio y juicioso, que imprime carácter y sostiene la dignidad de la prensa. Antes era Paz Guerra un enamorado del placer que trabajaba para dar expansión al espíritu inquieto, sin aspiración á la gloria ni á recompensas materiales. Hoy sentado en la tribuna siembra principios, evoca virtudes cívicas y sustenta aquellas eternas máximas que no fueron inventadas por el hombre sino emanadas de la Divinidad.

Su carácter suave, llano, asequible, acoge á sus amigos con bondad y los entretiene con frases chistosas y un tanto epigramáticas. Es un hombre á quien se busca, no de quien se huye.

En Valencia disfruta de universales simpatías, y puede pasearse á todas horas, en todas las situaciones y por todos los lugares, sin encontrar un desdén ni una sola muestra de acritud.

Como escritor periodista, León Paz Guerra es como se debe ser en nuestro concepto; claro, preciso, lógico. No se hallan en sus escritos esas hipérbolas retumbantes que asustan y no convencen, ni esas perifrasis sufocantes que no pueden leerse enteras sin ahogarse. Lo vulgar está proscrito bajo la pluma de Paz Guerra; y debe ser motivo de satisfacción para aquellos buenos escritores que aún viven de la generación pasada, ver que un joven modernísimo trille la misma senda de la claridad y concisión.

Como literato paga tributo al arte; pero no se esclaviza á las formas, ni quema incienso en los altares á fuer de adepto. Suelta la pluma cuando quiere, se eleva sobre el nivel común y baja airoso.

En Caracas es amado de esa pléyade de jóvenes literatos que luce constantemente en el nuevo Olimpo. Mata, Pérez Calvo, Díaz Lecuna, Díaz Rodríguez, Cabrera Malo, Coll (Pedro Emilio), Mármol, etc., etc., le reciben con los brazos abiertos y se anuncian con acento de satisfacción su próxima lle-

gada. Semejantes hombres no pueden abrigar tan cálido afecto sino por el verdadero mérito.

Por nuestra parte, si no cabe nuestro nombre entre esos privilegiados del arte, por el arte suena bien en la lista de los que saben amar mucho y sienten finas simpatías por la persona de que se trata.

Desciende de una familia de comerciantes, que brilló en pasados días por la buena fe y regularidad de su conducta; mas él, si bien ha heredado las virtudes de sus padres, no las inclinaciones hacia la industria mercantil.

Véase la efigie que preside este bosquejo biográfico, que es el retrato del señor Paz Guerra.

OFELIA

Á D. MARTINTO.

Virgen de melancólica hermosura
Que torvo acecha lúgubre destino,
Cisne errante que impele el torbellino
En la noche febril de su locura:

Más blanca que las nieves de la altura,
Y como envuelta en resplandor divino,
Cruza entregando al viento en su camino
La querella inmortal de su amargura.

Al eco triste, misterioso, vago,
De las ondinias pérfidas del lago,
Une la dulce voz de su plegaria.

Y por rudas tormentas combatida,
Sobre el tallo se dobla estremecida
Como una flor enferma y solitaria.

LEOPOLDO DÍAZ.



FLORES Y VERSOS

A LA SEÑORITA MARÍA BATALLA

Como tu álbum es ramo de azucenas
en cuyas hojas hay el casto aroma
que lleva al seno de las almas buenas
sueños de niña, arrullos de paloma;
yo me diera feliz si, en sus ardores,
el extraviado pensamiento mío
dejara titilar sobre esas flores
mis versos, como gotas de rocío.
Y más feliz me diera
si, al mirarlos tus ojos tentadores,
como rayo gentil de la alborada,
cada trémulo verso se encendiera
con la explosión de luz de tu mirada!

L. TORRES ABANDERO.

DE LAS EFIMERAS

PAISAJE

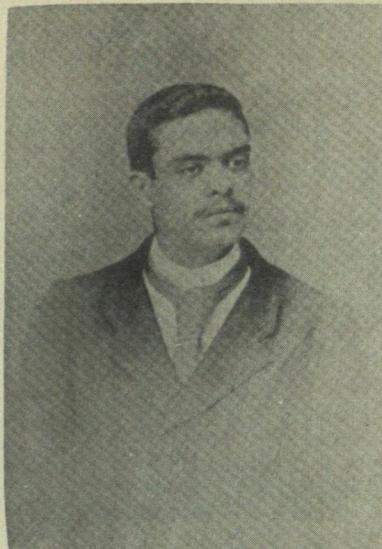
Esfúmase en el pálido horizonte
Entre la niebla gris el caserío,
Y el torrente desbórdase bravo
Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte
Y el brumoso paisaje es tan sombrío,
Que un tronco seco que arrebató el río
Me parece la barca de Aqueronte.

El panorama á meditar convida;
Tristeza en el hogar, borrasca afuera:
¿En dónde está la calma apetecida?

Enfermo y solo, mi alma desespera . . .
¡Y á esto se llama juventud y vida!
Y á esto se llama abril y primavera!

FRANCISCO A. DE ICAZA.



JOSE ANTONIO MARIN

Es un joven poeta valenciano que rinde tributo á las Musas por espontánea voluntad y natural inclinación. Los primeros acentos del ave canora no son aprendidos; son ecos que brotan de su garganta, débiles, lentos, vacilantes, pero armónicos y gratos al oído. Luego cobra fuerzas de la naturaleza y rompe en cantos variados saludando con alegría la mañana ó con tristeza la tarde.

En esta Revista hemos publicado recientemente el *Nocturnal*, composición que prueba, así las dotes poéticas del señor Marín, como los conocimientos que ha adquirido en el estudio del arte.

Y ya que hemos hablado del poeta, digamos algo del hombre, que es siempre útil conocer la personalidad en que quiso Dios albergar los dones del entusiasmo, del arte y de la fantasía.

José Antonio Marín es un joven en la primavera de la vida y descende de una familia en que no faltaron artistas y que gozó en Valencia de consideraciones y afectos. Recibió la educación elemental en la misma ciudad y se dedicó al arte de la tipografía, que infunde estímulo y convida al estudio. Sin duda él, que había nacido para el cultivo de las letras, se consustanciara con ellas en el diario contacto y adquirió la conciencia de sus aptitudes y la fuerza para fecundarlas. No faltan ejemplos de esta verdad: tenemos á Franklin en los Estados Unidos, á Valentín Espinal en Venezuela y otros muchos escritores y poetas de otras Naciones.

En las composiciones de Marín se observa el estro, que es dón del Cielo, pero se comprende también el arte, que no puede ser obra sino del estudio.

Respecto á sus costumbres y conducta es preciso decir que vive dignamente del trabajo, que es circunspecto, modesto é inofensivo. Pertenece á ese raro grupo de hombres que aunando las fruiciones del espíritu á las rudas exigencias de las ocupaciones materiales, viven alternativamente en el cielo y en la tierra, y se bastan á sí mismos.

De donde es natural deducir que Marín tiene el porvenir de las letras, que es la fama, y el de la estimación personal en la modesta vida, por medio del trabajo. Es bueno aspirar á más; pero el libro de la experiencia dice: que no hay nada mejor.

Que sirvan estas líneas de estímulo y honor al poeta, tanto como al hombre, y logre ver realizadas las esperanzas que sus dotes nos inspiran.

El nido de gorriones

(POR JOAQUÍN DICENTA)



Ancho, huesoso, atlético, con los hombros robustos, las piernas fuertes y el cuerpo encorvado por la edad, era el tío Roque un campesino aragonés que llevaba con energía sus setenta y cinco años y la administración de sus fincas y propiedades, avaluada por los

inteligentes del contorno en ciento cincuenta mil duros; un capital, diariamente vigilado por su dueño, que recorría sus tierras sobre un caballo de mala muerte para inspeccionar y dirigir la siega en agosto, la vendimia en septiembre, la siembra en invierno, el esquilado del ganado en primavera, la recolección de frutos en otoño, y las múltiples faenas de la agricultura en todo tiempo, sin cuidarse del calor ni del frío, ni del aire ni de la lluvia; atravesando una atmósfera de fuego cuando el sol abrasaba los campos, y una sábana de hielo, cuando la nieve, cayendo de las nubes, se extendía en forma de mancha monótona desde los más hondos repliegues del valle hasta los más altos picachos de la sierra.

Porque el tío Roque no quería dejar nada á la inspección ajena; la más insignificante semilla pasaba por entre sus dedos antes de caer entre la tierra, aquella tierra suya, completamente suya, á la que amaba con ternuras de abuelo y codicia de amante celoso; tierra de la que no se había separado nunca y de la que parecía hijo, mejor que hijo, producto. A tal extremo se había penetrado con ella, que era, por su aspecto, parte integrante de ella misma.

Su cuerpo achaparrado, lleno de ángulos y nudosidades, asemejábale á una encina añosa, dotada por un capricho de la naturaleza de la facultad de trasladarse; su rostro curtido por la intemperie, era del color de la tierra labrada; no parecía sino que un solo arado había hecho los surcos de la una y las arrugas del otro; como crece entre los surcos la cizaña, desgracia, revuelta y salpicándolos á trechos, crecía la barba en la cara rugosa del viejo labrador; hasta su cabeza puntiaguda, coronada de cabellos blancos, recordaba los picos inaccesibles que se erguían sobre la montaña, cubiertos de nieves perpetuas. El tío Roque era un pedazo del terruño; las raíces de su vida arrancaban de él.

Ni su dinero, ni sus hijos (cuatro hombres ya casados), ni sus años, ni sus fatigas, fueron bastantes á inducirle al reposo, á la existencia cómoda, al vivir quieto de un anciano pudiente. . . . Quebrantábase su salud con el rudo trabajo á que venía entregado desde el amanecer; algunas noches de invierno, una tos seca desgarraba su pecho; no pocos días de verano sintió un ahogo, un principio de asfixia, que le hizo detenerse y buscar apoyo en el tronco de un árbol; aconsejóle el médico multitud de veces que descansase, que renunciara á su labor diaria; pero el tío Roque se encogía de hombros, se burlaba de consejos y de dolencias, y al romper la aurora bebía un vaso de aguardiente, ensillaba su caballo, y al campo, á inspeccionarlo todo, á que trabajasen los braceros, á que produjese la tierra, á que no estropeasen á su querida; la única hembra que había sabido pagarle con usura sus desvelos y su constancia.

¡ El reposo ! ; Entregar á manos ajenas el cuidado y conservación de lo suyo ! ; Buena locura ! ; No ver sus tierras sino á ratos y como un paseante más ! ; Como si aquello fuera posible ! ; Como si él,

acostumbrado á trabajar sus terrenos y á dirigirlo todo, pudiera resignarse á vivir inactivo, á convertirse en espectador, á no ver cómo en las mañanas frías de invierno desflora la reja del arado la tierra húmeda y palpitante, para que la mano del sembrador arroje en su seno la simiente fecundadora; á no contemplar bajo los rayos abrasadores del sol de agosto, cómo el trillo desgrana la requemada espiga y la horquilla la recoge y la pala la aventa para que el trigo caiga convertido en granizo de oro sobre el ancho montón que cubre la era y se eleva en forma de pirámide; quedarse en casa bajo la sombra perezosa del emparrado, cuando la hoz arranca de la cepa el lozano racimo y el carro lo traslada al lagar y los mozos lo pisotean entonando canciones hasta que, convertido en mosto, lo recogen las cubas y fermenta en ellas y de ellas sale transformado en chorro rojizo que humedece los labios y calienta la sangre; no tomar parte en la recolección de los frutos, en el esquilado de sus ovejas, en la labor harinera de sus molinos, en la confección y refinamiento de su aceite ! . . . ; Era eso lo que querían de él ? Pues que no lo esperaran. El haría siempre lo mismo, recorriéndolo todo, visitándolo todo, vigilándolo todo; á caballo, mientras pudiera tenerse firme en la silla; en un carro si no podía andar. ¡ Aunque fuese *arrastra!*

¿ Quién iba á hacerlo si no lo hacía él ? ¿ Sus hijos ? Tenían que cuidar lo de sus mujeres. ¿ Un encargado ? Como si dijéramos, un ladrón, un tramposo que no podía querer más que su provecho. Y él sólo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¡ Que no ! . . . ; En seguida ! . . . ; Apartarse de sus terrones, no saludarlos á todas horas ! ; Cómo iba á intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse á acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin alumbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan !

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse á vivir con él, ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la recua de la mujer y de los chicos, no; el casado casa quiere. Sabía que de favorecer á uno se hubieran enfadado los demás, y bastante se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

* * *

Así pasaron años, y el tío Roque se fue poniendo achacosos y débil. Ya no podía montar á caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derechos, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esto era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle á cambiar de vida, y fueron á verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes, y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fue el encargado de decirselo, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y de lealtad.

— ¡ Padre, usted está inútil ! . . . ; La vida que lleva no le sienta bien ! Es preciso que descansen usted y que busque la manera de encargarse á otro de sus negocios.

— ¡ A otro ! ¿ Y á quién ? — repuso el viejo — ¡ A un extraño ?

— Eso, de ningún modo — contestaron los hijos en coro.

— Entonces, ¿ á quién ? ¿ A uno de vosotros ? ¿ Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas ?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. ¡ Encargarse Antonio de todo ! Para aprovecharse de ello; para quedarse con lo mejor. De ningún modo. Preferirían á un cualquiera.

Lefase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sutiles con que contestaron á la pregunta de su padre, que el viejo les dijo sonriendo con sonrisa entrebur-lona y triste:

— Ya veo que eso no os conviene. Lo presumía. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¡ Qué remedio ! . . . Tendremos paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

— No, padre. Usted necesita descanso. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

— Pues vosotros diréis cómo se arregla.

— Mire usted: como medio, hay uno.

— ¿Cuál ?

— Cédanos usted las tierras, repártalas entre nosotros á su gusto; de ese modo nos evitaremos pleitar por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansará, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desee, porque todos le queremos bien, y nos desviviremos por complacerle.

— Vamos—dijo el tío Roque con voz nerviosa,—queréis heredar en vida.

— ¿ Nosotros ? . . .

— ¡ Sí, no me enfado. Es natural que penséis en ello; pero oídme:

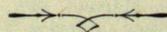
“ Cuando vosotros érais muy pequeños cogí yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé á casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres, que habían venido detrás de sus hijos, empezaron á dar vueltas en rededor de aquella cárcel y á piar dolorosamente. Por fin uno de ellos echó á volar, volvió al-poco-rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dio de comer á una de las crías, y mientras él practicaba la operación, se fue el otro gorrion y volvió también cargado de trigo . . . ; en fin, que los dos padres mantuvieron á los pajarillos, ni más ni menos que cuando estaban en el alero del tejado.

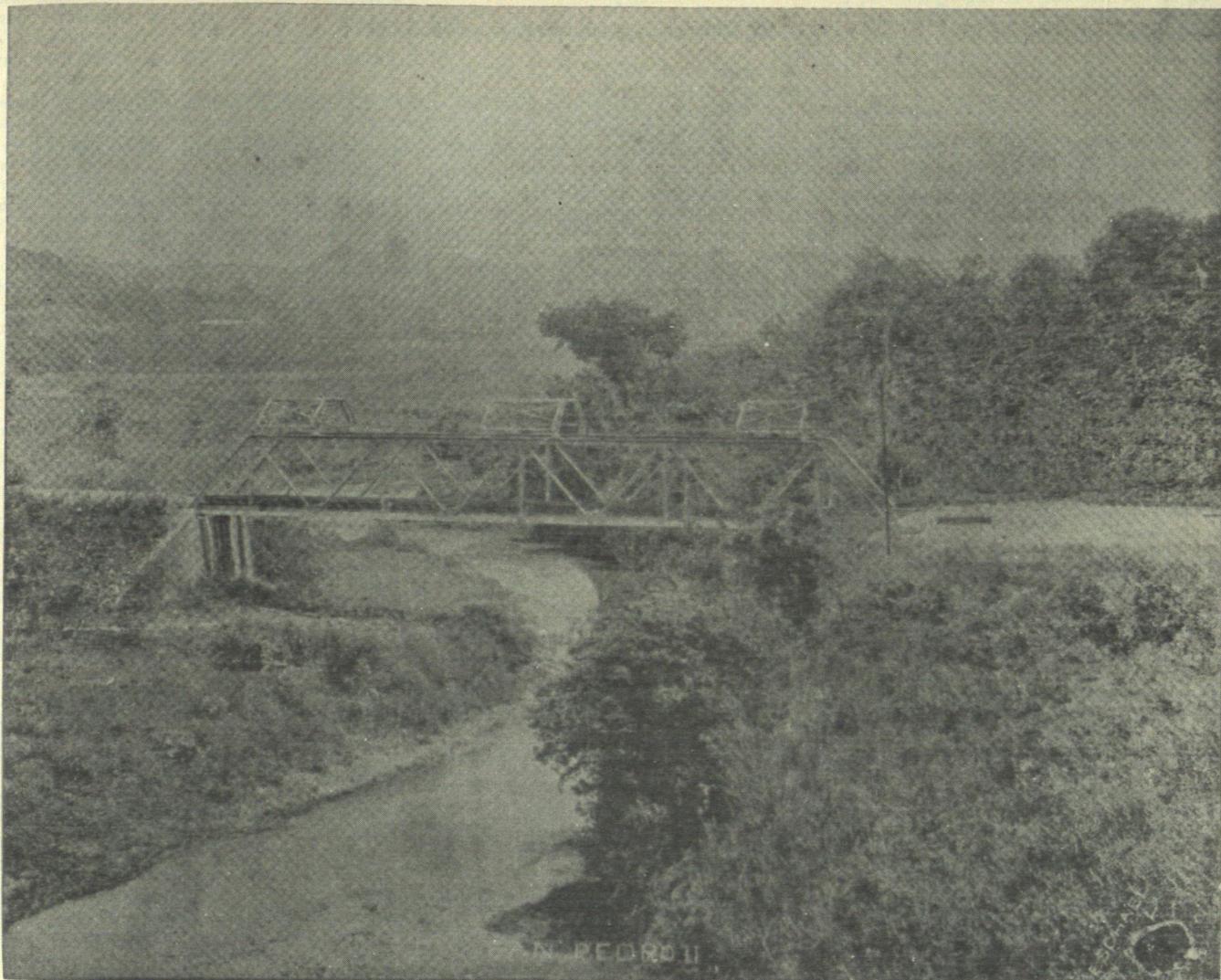
“ Crecieron las crías y echaron alas; ya revoloteaban dentro de la jaula; los padres seguían alimentándolos; cuando estuvieron los pequeños en disposición de volar por su cuenta, puse yo unos espartos con liga delante de la jaula; hice prisioneros á los padres y dí libertad á los hijos. A los padres los encerré, ¿ y sabéis vosotros lo que pasó ? — dijo el tío Roque con acento burlón y duro. — Que los padres se murieron de hambre; porque ninguno de los hijos se ocupó en darles de comer.”

— ¿ Y qué quiere usted decir con eso ? — exclamó el mayor de los hijos.

— ¡ Qué ! Que no despedazaré mi tierra querida por vosotros; que os vayáis á vuestra casa y me dejéis en la mía. Que no me quiero encerrar en la jaula.

Y el tío Roque, riendo á carcajadas, se metió en su cuarto.





GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA—"SAN PEDRO" II—En el kilómetro 24,765



LA VIDA PARISIENSE

Una visita

Á FRANCOIS COPPÉE

Autobiografía.—La figura de Copée.—Los gatos.—España.—Cuba.—Los jóvenes.—La historia del Parnaso.

Ninguna existencia tan sosegada, tan sencilla, tan burguesa, como la del poeta de *Intimidades*.

"Mi historia—ha dicho él mismo en una carta á Feliciano Champsaur—no se parece á la de Artagnan. Mi padre fue un modesto empleado del Ministerio de la Guerra que no llegó nunca á ganar más de lo indispensable á causa de sus opiniones monárquicas y legitimistas. Mi infancia fue pobre: tuve tres hermanas, una de las cuales murió, otra que está casada y la tercera que vive siempre conmigo. Durante la adolescencia, después de cumplir los quince años y antes de llegar á los veinte, ejercí mil oficios menudos para ganar diez duros al mes; luégo entré al Ministerio de la Guerra, como mi

padre, en calidad de escribiente; trabajé mucho, haciendo versos que no pensé ver impresos.

Catule Mendés que vivía cerca de casa, me dio consejos útiles, me sirvió de guía intelectual y al fin me hizo formar parte del cenáculo de los parnasianos. Ya en el "Parnaso," fui en compañía de otros poetas, los sábados á casa de Leconte de Lisle, los jueves á casa de Teodoro de Bauville, los demás días á casa de Mendes. Cuando quise verme impreso, ningún periódico aceptó mi poema. Al fin Arsenio Houssaye publicó mi *Bendición* en el *Artista*, Lionnel la recitó en un teatro y de la noche á la mañana fui conocido. Más tarde Agar representó mi *Passant* en el Odeon para su función de beneficio—un

triumfo; más tarde mis libros se vendieron; más tarde fui elegido miembro de la Academia—y nunca una aventura!"

....Nunca una aventura, en efecto. Pero eso no obsta para que su leyenda sea una de las que más interés despiertan en los curiosos de psicología literaria.

**

Como modelo para un cuadro de Bonnat, la figura de Copée no tendría valor ninguno porque carece de grandes rasgos austeros y de colores definidos; pero sería, en cambio, una imagen deliciosa para el artista que quisiese reproducirla al pastel, con matices suaves y medias tintas discretas, en la melancolía algo antigua de un fondo intencionalmente desteñido.

Por mi parte, el poeta del *Passant* me ha producido siempre la impresión de un convalscente sensitivo que contempla la vida con amor y con alegría, pero que al reproducir sus visiones se acuerda de las miserias humanas, de sus propias miserias, y mezcla sus goces, sus lágrimas y sus entusiasmos en estrofas frescas hasta la vulgaridad y piadosas hasta el dolor.

**

Para comprender toda la dulzura íntima y toda la bonachona ironía de Copée, es necesario oírle hablar....¿De qué? De cualquier cosa: de sus paseos por las inmediaciones de París, de sus primeros versos, de la pobreza de su niñez, de un par de pantuflas que bordó para él una pobre costurera, con retazos de seda y hebras de plata robados en el taller; de su pobre nodriza; de

la muerte de su caballo; de sus gatos, en fin. Mientras más insignificante es el asunto, más claramente se nota esa ironía y esa dulzura.

La primera vez que tuve el gusto de visitarle en su casita llena de flores, de la rue Oudinot, el poeta volvía del campo.

—El campo—me dijo—es muy agradable y sobre todo muy útil para los que no gozamos de una salud robusta. Pero yo me aburreo en el campo al cabo de algunos días y la nostalgia de París llega á hacerme físicamente más daño que las comidas de restaurant y las veladas interminables. Yo soy un burgués, un verdadero y odioso burgués, que no puede vivir lejos de sus amigos, lejos de sus libros, lejos de sus cafés favoritos. Mis gatos mismos me hacen falta para estar contento y para trabajar con gusto, por lo cual me he decidido á llevarme á la Fraiziere al más dócil de todos, á Petit-Loulou, un parisiense de pura raza, ágil, perezoso, alegre, femenino, acariciante; pero los otros se quedan aquí y me hacen falta, sobre todo Siam, mi lindo Siam.....Ya le verá usted.....; Siam! ven por aquí Siam!.....

Sin poner atención en la orden de su dueño, Siam continúa apelotonado en el otro extremo de la pieza, casi invisible entre los cojines de seda que le sirven de lecho.

Es—un salvaje—continúa Copée—un verdadero salvaje, desobediencia, flaco, indomable, cruel; un verdadero gato de Indo-China con las patas de adelante más largas que las de atrás y con las uñas como las de un tigre; pero tiene los ojos tan lindos, tan oscuros, tan brillantes, tan perversos!.....A veces, viéndole entre sus compañeros, he soñado con tristeza en que las mujeres de su país deben de ser así y que nunca una de ellas me dará un beso!.....Porque entre los animales ninguno se parece tanto á la mujer como el gato.....ni el mono.....

Muy amigo de España—de la España romántica, pintoresca y heroica, de la España de Gautier y de Muset, en fin—el autor de *Severo Toreli* no ha leído nunca un solo verso de Campoamor ó de Núñez de Arce, ni siquiera tiene idea de que *tras los montes* pueda existir una literatura que no sea calderoniana en el peor sentido de la palabra; pero en cambio sigue con un interés apasionado el curso de las más insignificantes manifestaciones carlistas, republicanas y cubanas.

—Don Carlos si que es un rey!—me dijo—un gran rey español. Estoy seguro de que en el fondo de su alma caballeresca, España es inconsciente y profundamente carlista. Y tiene razón, muchísima razón, porque en el estado actual de Europa, desde que se inventó en el mundo latino ese gobierno llamado parlamentario, el rey no es sino un jefe decorativo y por lo mismo es necesario que sea bello y majestuoso como don Carlos. Después de todo los partidos y las ideas políticas no valen sino por los hombres que las encarnan....“Libertad, igualdad, fraternidad!” sí; perfectamente, ¿por qué no? pero que los jefes no sean burgueses sin galanura, ni tontos con pretensiones, porque entonces hasta la libertad es odiosa. Para mí la gran idea es Napoleón.....porque yo casi no tengo nada de republicano.

Y después de contemplar los grabados de Raffet que decoran su cuarto de trabajo, echóse á reír y continuó:

—¿Sabe usted lo que más curioso me ha parecido en la crónica consagrada por la prensa de España á la guerra de Cuba? Pues es que los españoles censuren á los cubanos á causa de que éstos, en vez de presentar batallas en regla, luchan desde sus montañas, en emboscadas....Porque verdaderamente si algún país no tiene derecho á quejarse de esa táctica, ese país es España que en la guerra contra Napoleón hizo con nuestras tropas lo mismo que los hombres de Maceo están haciendo con las suyas.

Una segunda pausa. Una nueva carcajada. Luégo:

—En cuestión de quejas y de censuras—prosiguió—la lógica no existe casi nunca. Así, por ejemplo, nosotros los poetas viejos, los parnasianos, nos quejamos á menudo de que los jóvenes simbolistas nos ataquen, nos llamen momias, nos tilden de imbéciles y esperen con impaciencia la hora de nuestra muerte. Sin embargo, no tenemos derecho á quejarnos porque nosotros hicimos lo mismo con nuestros predecesores literatos á mediados del siglo.....Lo mismo que los españoles y los cubanos.....Y todos somos de buena fe. Yo no entiendo, le aseguro á usted que no entiendo los poemas decadentes: á veces me he propuesto leerlos con desprecio, buscar en ellos las chispas que anuncian el futuro fuego sagrado; pero imposible, no los entiendo y naturalmente cuando por casualidad hablo de los autores de tales poemas, les llamo locos, sin acordarme de que á mí también me llamaron loco en otro tiempo asegurándome que mis versos eran ininteligibles.....Y ellos también, los simbolistas, los decadentes, todos los revolucionarios de hoy, serán los viejos burgueses de mañana y llamarán locos á los que vengan después de ellos, y no entenderán las odas de sus sucesores literarios. Porque no hay duda, los futuros triunfadores y los futuros académicos son ellos.....tal vez no Moréas ó Rettée ó Regnier, pero los otros ¿quiénes? cualesquiera.....Dios sabe.....X. ó H. ó Z., algunos de los que tienen veinte años y que hacen versos incomprensibles para mí como nosotros los del Parnaso hacíamos versos incomprensibles para Ponsard.....

Uno de mis amigos me había asegurado que el autor de *Intimidades* no podía hablar con nadie durante diez minutos sin contarle la historia del Parnaso contemporáneo. “Es su locura: yo he ido á verle diez veces y diez veces me ha referido la leyenda parnasiana.”

Empero, hacía ya más de una hora que yo estaba sentado en el inmenso diván de su gabinete de trabajo y aún Copée no se había referido sino incidentalmente al grupo de sus amigos de juventud. En vano mis preguntas habían sido indiscretas. El poeta contestaba siempre brevemente, sin entrar en intimidades ni en detalles.

Al fin me decidí á repetirle la frase irreverente de mi amigo, asegurándole que yo contaba con su locura para conocer la verdadera historia del Parnaso.

—¿La historia del Parnaso? El Parnaso no tiene historia y en cuanto á las anécdotas que se refieren á la formación de la pléyade y á cada uno de los que formamos parte de ella, nadie puede agregar una palabra á lo que Mendés ha dicho en su *Leyenda del Parnasse Contemporain*. Yo no he contado nunca ninguna historia del Parnaso; pero en realidad, cada vez que hablo de mí mismo, de mis obras, de mi juventud, tengo que referirme al Parnaso. En el fondo su amigo de usted lleva razón.....¿por qué negarlo? nada me es tan grato como nombrar á mis amigos y la pléyade fue para mí un círculo de camaradas del alma.....Catule Mendés sobre todo.....y mi pobre Verlaine.....¿cuando me acuerdo que mi primer libro apareció el mismo día que los *Poemas Saturnianos!*..... Sí; yo les he querido como á hermanos, con todo el corazón. ¿Sabe usted quién fue mi verdadero maestro? Mendés! El leyó mis primeros versos, los versos que yo escribía en el grave papel del Ministerio de la Guerra y que eran frívolas estrofas de amor. Yo era muy tímido entonces y si no hubiera sido porque el joven poeta de *Filomela* que á los diez y ocho años ya era autor de una comedia y director de una revista me inspiró gran confianza y gran simpatía, hubiera

guardado mis pobres poemas Dios sabe hasta cuando.....Pero Catule es irresistible como una mujer; los que le tratan le quieren ardentemente ó le aborrecen de un modo sincero; es lo que se llama un encantador..... ¿no le conoce usted?.....él leyó mis versos y echó muchos al fuego y otros los hizo publicar en un periódico de Arsenio Hussaye; luégo me dio consejos, me indicó los libros que era necesario leer y me hizo conocer á sus amigos y á sus maestros, á Baudelaire, á Victor Hugo, á Leconte de Lisle, á Teodoro de Bauville: el que más me quiso y á quien yo más quise fue á este último cuyo nombre, cuyo talento y cuyo carácter me entusiasmaron siempre: en su casa hospitalaria y sencilla hemos pasado todos los parnasianos las horas más agradables de nuestra vida; su amabilidad fue más útil para unirnos que la austera majestad del autor de los *Poemas Bárbaros*. En casa de Leconte de Lisle se ponían de acuerdo nuestros cerebros; en casa de Bauville se unían nuestras almas; allí todos estábamos con confianza, allí Catulle Mendés, Armana Silvestre, Sully Prudhomme, Verlaine, Mallarmé, Heredia, todos en fin, reían amaban y cantaban. Todos parecíamos los hijos del maestro.....Luégo en casa de Mendés preparábamos nuestros estratagemas de prensa y nuestras combinaciones editoriales, gracias á las botellas de vino, á veces de champaña, que el joven poeta ponía á nuestra disposición y que nos hacían soñar en la quincuagésima edición, en la centésima representación, en los treinta mil francos de los contratos del *Figaro*, en todo lo que por la mañana no nos parecía sino sueños imposibles. Sólo la Academia con sus palmas verdes y sus espadas de hojalata no formó nunca parte de nuestras locas visiones, porque para nosotros la Academia era entonces un hospital de viejos tontos.....¿quién iba á decir que más tarde algunos de nosotros íbamos á entrar en ese hospital!.....Verdad es que ya entramos viejos.....Lemmerre también, contribuyó á nuestra solidaridad literaria: él lo editaba todo, y así teniendo el mismo editor y viendo nuestros libros impresos en el mismo papel, con la misma elegancia, las rivalidades de esa especie, que tan frecuentes son en el mundo de las letras, estaban suprimidas de antemano. Lemmerre fue nuestro gran protector y por eso todos le consideramos como á un amigo y casi todos seguimos dándole nuestras obras. En París se le llama el editor de la escuela parnasiana; pero eso es falso; la escuela parnasiana no existió nunca; nuestro grupo no fue una escuela sino una pléyade de poetas amigos, sin compromisos, unidos únicamente por la simpatía y por el talento.....

Y así fue como Francois Copée me contó una mañana de verano, en pocas palabras y asegurándome que no existía, la historia del Parnaso Contemporáneo.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

EL PRIMER BESO

En el cielo la luna sonreía,
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas,
En mis trémulas manos oprímia.

El velo de tus párpados cubría
Miradas que el rubor hizo más bellas,
Y el viento á nuestras tímidas querellas
Con su murmullo blando respondía.

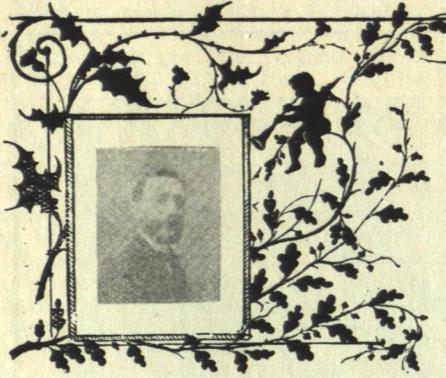
Yo contemplaba en mi delirio ardiente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;
Tú reclinabas sobre mí la frente:

¡Sublime languidez! ¡dulce embeleso,
Que al unir nuestros labios de repente,
Prendió dos almas en la red de un beso!

ANTONIO GRILLO.



EL AVISPERO — Cuadro de H. P. Picou.



ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Ha empezado en Madrid la temporada teatral, ó cómica, que de ambas maneras se denomina entre nosotros la época del año en que las Empresas de teatros y compañías de cómicos más se esmeran en complacer al público que les favorece con su asistencia. En el teatro de la Comedia se ha estrenado *Gente conocida*, "escenas de la vida moderna," obra en cuatro actos, escrita en prosa por D. Federico Benavente, autor hasta ahora poco conocido, pero que vale tanto ó más que otros cuyos nombres pregona entre nosotros la fama. Convienen todos los críticos que han hablado de la nueva composición, en que no se trata de lo que propiamente se llama un drama, ni de una comedia, sino de un conjunto de escenas donde aparecen en agradable confusión y presentados con la realidad posible, no exenta de arte, tipos de los hombres y mujeres que suelen constituir en nuestros días y en Madrid, lo que se llama sociedad distinguida, compuesta generalmente, no de los buenos y de los sabios, sino de los hábiles y los audaces, poco aprensivos en cuestiones de conciencia, que han invadido las tertulias de la nueva aristocracia y de la gente rica. Lo consigue admirablemente el autor de *Gente conocida* y agrada, no sólo por la fidelidad con que retrata el fondo moral de los tipos que presenta en escena, con lo cual muestra ser observador profundo de la sociedad que analiza, sino que también por la maestría y pulcritud en la dicción y los rasgos de verdadero ingenio en que abunda la obra. Algo exagera llenando de negruras el fondo de la conciencia de casi todos los personajes: no hay en esto tanta realidad como quizás el autor se figura: no la hay, porque el hombre de estos tiempos, en cualquiera de las situaciones de la vida, no es enteramente malo: influido por la educación ó por las costumbres, tiene siempre algo que no sólo le hace aparecer bueno, sino que le obliga á serlo instintivamente, sin de ello darse cuenta. El autor de *Gente conocida*, muestra arte y rara habilidad en presentar lo que en la longanimidad de la moral de una buena parte de nuestra sociedad distinguida, se llama cubrir las apariencias, pero ha cargado, como suele decirse, demasiado la mano al pintar el fondo de su cuadro.

Esto, lo repulsivo de todos los caracteres, influye mucho para que la obra no aparezca tan verdadera como pudiera ser, atendidas las dotes de observación analítica y sagaz que el autor atesora. Se ha dicho en más de un periódico estos días que el señor Benavente, con su drama ó comedia—pues no es lo uno ni lo otro teniendo algo de ambos—ha llevado nueva savia á nuestro Teatro. Si por esto se entiende romper los moldes del preceptismo sobre las condiciones que han de tener las obras escénicas; si se conviene en que en la escena moderna en

vez del encadenamiento de sucesos desarrollados con lógica y verosimilitud, se debe únicamente presentar episodios de la vida real, más ó menos interesantes, es cierto, el señor Benavente es un innovador. Pero si sólo se ha propuesto retratar la sociedad moderna en uno de sus aspectos más al alcance de la generalidad de las gentes, antes que él y no peor que él, concretándonos á la escuela realista, ya lo han hecho en España Enrique Gaspar en *Las personas decentes*, Eugenio Sellés en las *Esculturas de carne* y últimamente, Dicenta en *Juan José*, si bien éste aparece en el polo opuesto de la esfera en que aquel ha ido á estudiar los tipos de la sociedad en que vivimos.

Aún así, no deben escatimarse los placeres al autor de *Gente conocida*: en la vida real no siempre hay dramas y comedias, hay episodios que sin enlace ni trabazón pueden llevarse al teatro y agradar y cumplir los fines del arte, con tal que quien á ello se atreva tenga las notables cualidades de observador y de estilista que todos en el señor Benavente reconocen.

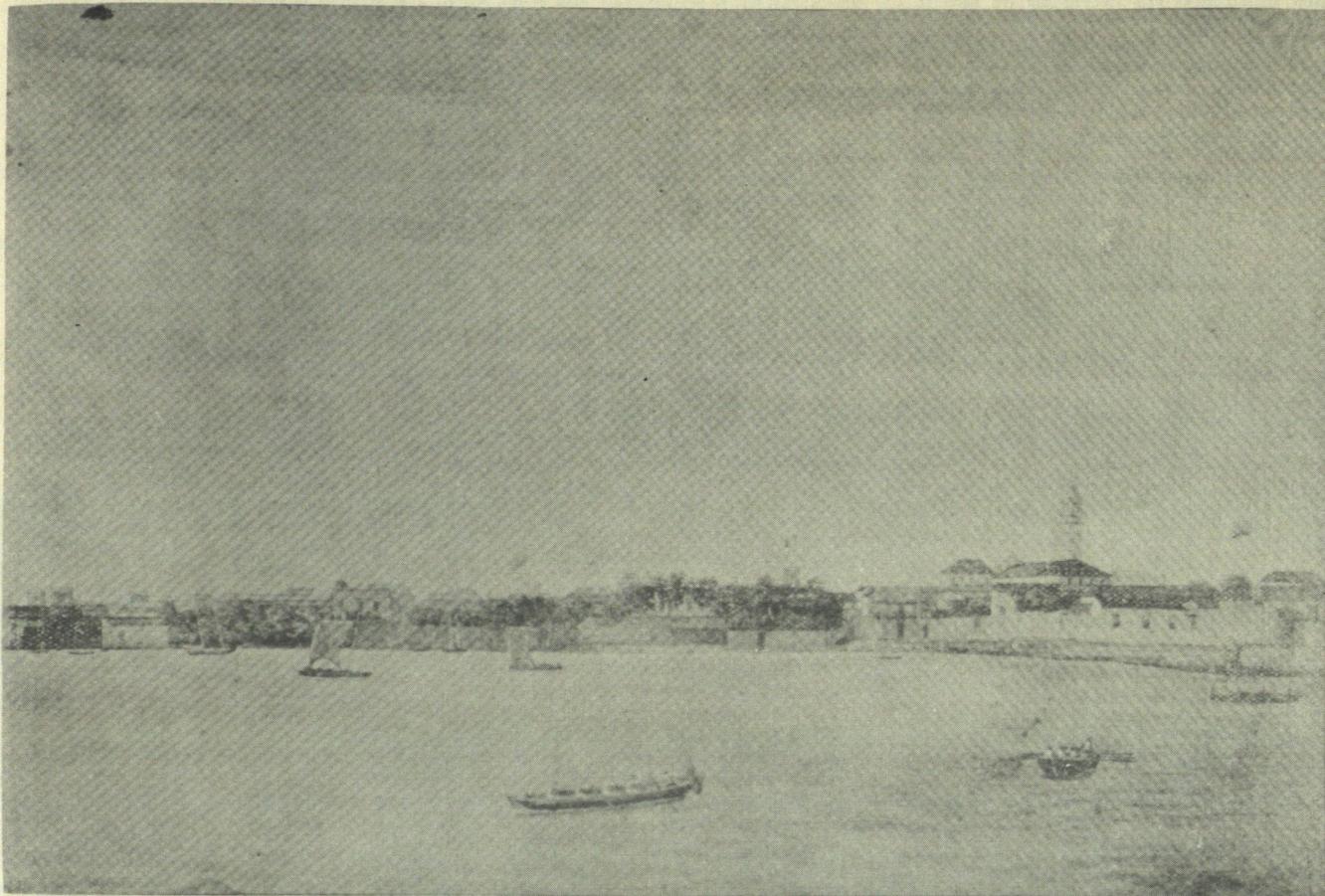
Apena pensar en el trabajo que ha tenido nuestro gran dramaturgo señor Echegaray al refundir, apropiándola en lo posible, á los gustos de nuestra época, la segunda parte del drama de Calderón de la Barca: *Semíramis, la hija del air*.

Ha sido esta labor poco menos que inútil puesto que el público que asiste á nuestro teatro clásico, donde se ha estrenado ha pocos días la obra, no la ha acogido con el favor que se merece. Echegaray ha trabajado con verdadero amor en esta refundición: seguramente le ha costado ella más desvelos que ninguno de sus dramas originales; se ha esforzado en dar mayor relieve á la creación del famoso autor de *La vida es sueño*, especialmente á la heroína, la reina *Semíramis* quitando de esta figura todo lo inverosímil y lo supérfluo, y disimulando además, en lo posible, las licencias de lugar y tiempo que tanto perjudican á esta obra de Calderón, como á casi todas las producciones de nuestro teatro antiguo. Todo inútil: el público se recrea oyendo los cadenciosos, admirables versos que, imitando al autor de *La vida es sueño* y aún copiándole en parte al pie de la letra ha escrito el señor Echegaray, pero no entra en la obra. Se ha puesto en moda desdeñar el teatro romántico y ensalzar lo trascendente por muchos que están lejos, por falta de cultura literaria, de poder apreciar lo que es en el teatro arte convencional y qué es arte espontáneo; además nuestros actores, aun siendo los que han estrenado la nueva producción de Echegaray, de lo mejor que tenemos á excepción de la incomparable señora Guerrero, no sirven para representar la tragedia ó dramas que exijan una declamación especial. "Esos papeles majestuosos, solemnes—ha dicho á este propósito uno de nuestros críticos,—exigen una declamación que propenda al canto, un tono especial como el que Monnet Sully usa en el *Edipo* y en el *Hamlet* y Sarah Bernhardt en la *Fedra*." Cree también que es difícil declamar el octosílabo y el endecasílabo pareado y demás combinaciones métricas de nuestro teatro antiguo, con ese tono especial que usan los actores franceses cuando representan tragedias. Echegaray ha hecho un trabajo difícil, concienzudo, muy meritorio; pero no ha tenido la previsión necesaria para comprender que un drama de esa índole, no está en los gustos ni quizás al alcance del vulgo distinguido de nuestros días. Cuando más, puede ser apreciado ante un público compuesto de literatos, y aun así no

todos, si quieren hablar con franqueza, se sienten dispuestos á oír recitar durante dos ó tres horas tiradas de versos calderonianos, por más emociones que de esos versos surjan y por muchas ideas que ellos despierten: porque en la dramática moderna las situaciones, alma del teatro, se determinan por medio del movimiento y de la acción, y esto no se ve, ó se ve muy poco, en las creaciones de nuestros dramaturgos clásicos.

En una de mis anteriores Revistas hablé del proyecto concebido por el señor Moret, Presidente del Ateneo científico y literario de Madrid, consistente en establecer en este centro, cursos superiores de enseñanza, á la manera de los que existen en la Sorbona de París y en otras Universidades del extranjero. El proyecto se ha realizado, y hace pocos días inauguráronse las cátedras. El acto fue solemne. El señor Moret explicó en un elocuentísimo discurso el objeto de los nuevos estudios; analizó bajo todos aspectos, la idea en que se inspiran, y probó su conveniencia y necesidad para el fomento de la general cultura, especialmente en España donde tan poco se saca de los estudios puramente oficiales. Encomió como se merece al señor Cánovas del Castillo, Jefe del Gobierno, quien lejos de oponer dificultades á la realización del pensamiento, como algunos temían, lo ha secundado. Constituirán, por ahora, el conjunto del curso, las quince siguientes asignaturas: Psicología y fisiología, por el señor Simarro; Historia de las matemáticas, por el señor Savedra; Estructura y actividad del sistema nervioso, por el señor Cajal; Introducción á la sociología, por el señor Azcárate; Resolución de las ecuaciones, por el señor Echegaray; Química teórica, por el señor Contreras; Filosofía de Santo Tomás, por el señor Orti y Lara; Mecánica celeste, por el señor Madariaga; Evolución inorgánica y orgánica, por el señor Cortazar; Polígrafos españoles, por el señor Menéndez y Pelayo; Evolución militar en el siglo XIX, por el señor Alas (Genaro); Antropología de España, por el señor Antón; Orígenes del castellano, por el señor marqués de Pidal, é Historia de la música, por el señor Pedrell. No han tenido á bien contarse en el número de los profesores los señores Castelar y Pí y Margall y algún otro, que tienen puesto señalado entre los más ilustres, pero se espera que Castelar accederá á abrir un curso de Historia contemporánea, que van á pedirle los estudiantes de Madrid.

Explícanse cada día tres diferentes asignaturas, y asiste á todas las cátedras gran concurrencia, viéndose, entre los alumnos matriculados, algunas señoras, Quisiera hablar aquí, aun cuando sólo fuese muy someramente de estas conferencias, pero es imposible hacerlo atendido la importancia de las mismas, sino á medida que se publiquen íntegras y se pueda formar de ellas detenido juicio. Algo, no obstante, he de indicar acerca de las lecciones inaugurales que se han dado estos últimos días. Una de las más notables es la del señor Simarro. La empezó diciendo que el curso se reducirá á una introducción á la Psicología fisiológica, con algunos ejemplos experimentales que demostrarán cómo se estudia hoy esta ciencia. Después de algunas consideraciones acerca de la psicología tradicional y de los tratadistas anteriores á Kant, entró en materia analizando el valor de nuestras representaciones de los objetos externos, los cuales son imposibles ó no nos producen sensación, á no ser poniéndonos en contacto con dichos objetos. Sólo se ve el espíritu por medio de los órganos del cuerpo. Nuestro espíritu—dijo—es un Congreso donde entran, no el pueblo, no los objetos representados sino las representaciones de los mismos. Es la teo-



MARACAIBO.—Cuadro de Carmelo Fernández.—Museo del Zulia

ría de Kant. El conjunto de las cosas representadas forma la experiencia (lo vívido), y de este conjunto sale la materia de las ciencias experimentales: nada de confundir el hecho con la esencia de la causa: el estudio de ésta pertenece á la metafísica. La ciencia, no obstante, puede estudiar no sólo las representaciones externas, sino las internas. Cuando las sensaciones, ó sea la experiencia, no bastan, se acude á los objetos que se suponen reales y no son sino símbolos, como el concepto de los átomos, de la materia y de la hipótesis de la vida, que todos admitimos y no obstante no tienen, desde el punto de vista de la ciencia pura, existencia real.

Habló después de las resoluciones que tienen unas representaciones con otras. Constituyen esas relaciones las leyes naturales que, con las fórmulas de esas conexiones, permiten, cuando son exactas, prever lo venidero, pero nunca penetrar en la naturaleza real de los objetos. El señor Simarro, al llegar aquí, se extendió en profundas consideraciones, y acabó por sentar que la psicología y la física se diferencian tan sólo en el punto de vista desde el cual examinan las cosas naturales: ambas son ciencias experimentales: la primera, estudia la sucesión de los hechos en el sujeto; la segunda, en el objeto. Y terminó diciendo, que como la serie de los fenómenos psíquicos ofrece muchas lagunas, éstas las podemos llenar con la serie paralela y más continua de los fenómenos físicos de observación externa; así interpretados, esos fenómenos, obran como principio auxiliar, no fundamental; como analogía, no como sustitución. Esto es lo esencial de la conferencia: en ella empleó el profesor su peculiar estilo ameno y sencillo que hizo comprensible lo obstruso de la materia y adujo ejemplos que, por falta de espacio, he de omitir.

Después del racionalista, el escolástico. El señor Orti y Lara, encargado de explicar la filosofía de Santo Tomás, empezó su tarea con un entusiasta elogio del Dr. Angélico y expuso, con precisión, los fundamentos de su doctrina, diciendo que ésta constituye la filosofía tradicional, pero renovándose por medio de las enseñanzas escolásticas, que sólo aparentemente aparecen en decadencia. La filosofía de Santo Tomás es, según él, la filosofía natural, la expresión de la realidad. La ciencia es el conocimiento de lo que es, y lo que es, está siempre al alcance de la inteligencia. Esta, busca naturalmente la verdad, porque la verdad no existiría sin el entendimiento. Tiene el entendimiento tres objetos: conocer á Dios, al mundo y al hombre. El señor Orti y Lara, en el presente curso, sólo se propone explicar el primero de esos objetos enunciados, Dios. Aquí se le presenta el problema que se ha planteado siempre en los umbrales de toda filosofía, el problema ideológico de la realidad del humano conocimiento y su origen y naturaleza, y antes de entrar en materia expone el señor Orti y Lara, pero las expone para combatirlas, las doctrinas de Kant diametralmente opuestas á las de Santo Tomás. Con esta exposición terminó su primera conferencia, que fue muy aplaudida por la juventud neo-católica que acudió, solícita, á oír á uno de sus más distinguidos maestros.

Imposible dar aquí idea, aproximada siquiera, del discurso con que inauguró sus lecciones, sobre la estructura y actividad del sistema nervioso, el sabio profesor señor Ramón y Cajal. Para seguirle en su admirable exposición de los descubrimientos que relativamente al conocimiento de como actúa ese sistema y lo que son las fibras, conductores centripetos y centrífugos y sus órga-

nos centrales, las células nerviosas, son indispensables conocimientos técnicos y especiales en la ardua materia, objeto de dichas investigaciones. La lección inaugural se refirió principalmente á exponer los métodos de investigación acerca la naturaleza y manera de funcionar el sistema nervioso, empezando por los estudios de Steling en 1842, hasta nuestros días. Es un trabajo acabado, revelador del profundo conocimiento y del amor con que el gran histólogo español sigue el desenvolvimiento de esta rama importante de la ciencia fisiológica.

Algo debo decir también, á pesar de tratarse de un tema muy vasto, del hermoso discurso con que el señor Azcárate ha inaugurado sus lecciones acerca la Introducción á la sociología. Comenzó el docto profesor por justificar la enseñanza de esa ciencia, diciendo que es de grandísimo interés, cualquiera por la tendencia de nuestra época á dar carácter social á muchos hechos que en otros tiempos sólo al individuo, ó cuando más á la familia, al parecer afectaban. El sabio profesor de legislación comparada, con todas sus aptitudes para las grandes síntesis, no acierta á definir lo que, en realidad, es la sociología; recuerda que de ella como de la Economía Política se han hecho y se sigue haciendo muchas definiciones. La dificultad para definir la sociología consiste, principalmente, en que cada definición correspondía á un contenido distinto. Unos creen que pertenece á la sociología lo que otros rechazan resueltamente, de modo que después de tanto como se ha escrito sobre esta ciencia, no sabemos, á punto fijo, en qué la misma consiste. Azcárate, después de muy atinadas observaciones parece inclinarse á asentir á la definición de un conocido jurisconsulto italiano, cuando dice: "todo lo que significa relación entre el individuo y la sociedad y entre éste y aquél, es propio de la sociología." Estas relaciones han sido

siempre estudiadas sin necesidad de acudir para ello á la invención de una nueva ciencia. Ahora si se dice, como parece que opina el señor Azcárate, que la sociología es una ciencia generalizadora, comprensiva de todo aquello que no cabe en las demás ciencias morales y políticas, tiene razón, y más cuando dice que la sociología, es el estudio de la tendencia sintética que palpita en el fondo de la humanidad y tiene por objeto demostrar lo absurdo de las exageraciones individualistas en filosofía, en la moral y en la política. De todos modos, acierte ó no el señor Azcárate en la definición de la sociología, sea esta de prociencia nueva, tratándose de hombre ó no una fundo entendimiento y vastísima instrucción, sus lecciones han de ser provechosas para la juventud que acude á oírle.

Promete también ser interesante el curso sobre electricidad. El señor Madariaga en la inauguración de sus lecciones ha dicho que hoy sólo se puede hacer de la electricidad definiciones vagas: ésta, según él, es una modalidad de la energía, la cual reside en el éter. Se extendió después acerca de la historia de las aplicaciones de ese fluido, é indicó que se propone tratar de este asunto desde el punto de vista eminentemente práctico.

Son también importantes los discursos pronunciados por los señores Cortazar y Contreras al inaugurar respectivamente sus cursos para el estudio sobre la evolución general de los reinos orgánico é inorgánico y sobre el desarrollo y estado actual de la química teórica. No tengo hoy espacio para hablar de ello.

De entre los libros—no muchos—que han aparecido en Madrid estos últimos días, el que más ha excitado la atención de la gente literata, es el *Año Teatral*, estudio de crítica dramática que, como continuación de los que con el título de *El Año profano* escribió en Barcelona, Ixart, el eminente crítico de artes cuya temprana muerte lloran las letras patrias, ha publicado precedido de un hermoso prólogo de Picón, el genial escritor D. Salvador Canals. Se trata de un trabajo inspirado en un criterio independiente de la rutina á que aparecen sujetos la mayoría de los que se publican en España. En él, más que los méritos y defectos de nuestros autores de dramas y comedias, se habla de la decadencia en que aparece la literatura dramática castellana en nuestros días, y se indican remedios para su regeneración. Funda el señor Canals esa decadencia en que unos autores persisten en lo vano y ampuloso de la dición, cualidad innata en el carácter castellano, y se preocupan más en buscar pensamientos originales que llamamos *profundos*, que de ir en pos de la verdad artística; y en que otros consideran al arte dramático, en su acepción más elevada, fuera del alcance del vulgo, y andan en pos de lo trascendental, no ya en la frase sino en el fin educativo del drama, engolfándose en las vaguedades del simbolismo, inadecuadas al carácter de nuestra raza y muy difíciles de apreciar hasta por la gente culta, atendidos los escasos medios de que puede disponer quien ha de amoldar su inspiración á las exigencias de la escena.

El señor Canals no es, pues, tradicionalista ni modernista en literatura dramática. Respecto á lo primero, ha llevado su valentía hasta al punto de oponerse al propósito de resucitar nuestro teatro clásico y decir: "¿Quién entiende hoy á los clásicos? Con un pueblo en ayunas de toda instrucción; con una clase media y una aristocracia de cultura muy vaga y de aficiones muy inciertas, ¿cómo extrañar que las maravillas de aquella musa incomparable no lleguen ni despierten al público contemporáneo, si los mismos privilegiados que las entienden

y desentrañan y se regalan con ellas, dándose cabal cuenta de todo lo que en ellas hay de falso, alambicado y conceptoso?"

Y aun dice más en otra parte del libro; dice: "No es culpa de la dama, ni del galán, ni del autor. Es que nada hay tan monótono ni tan poco teatral como el teatro clásico español, ingenuo en la trama, conceptoso en la forma, retorcido á la manera escolástica en pasiones y sufrimientos. Un viejo gruñón y egoísta; una dueña enredadora, una niña resabida, un galán invertebrado y un criado entrometido: eso es todo nuestro teatro clásico. Cambia la posición de cada uno, cambian los versos sutilísimos, cambia la aventura; pero no cambia el cañamazo ni el estilo del bordado."

Después, hablando de los innovadores, de los que comprendiendo la imposibilidad de conservar lo tradicional, quieren introducir en nuestra escena el *modernismo*, se encara con Galdós, por su drama: *Voluntad*; con Clarín por el suyo: *Teresa*, que considera inspirados en el mismo propósito innovador y que el público rechaza unas veces porque no entiende lo que en ellos hay bueno, otras, porque lo entiende y no le gusta. Como desdefía el artificio en que se basa la dramática que sucedió á las exuberancias líricas del romanticismo, el señor Canals no quiere el drama puramente psicológico, ni el inclinado á la tesis educativa; quiere el drama que refleje carácter y pasiones humanas: quiere que en el teatro la realidad plástica aparezca en primer término. "Como se da hierro al anémico—dice—hay que dar Shakespeare á nuestro teatro. Los méritos característicos de Shakespeare, son precisamente aquella cualidad artística cuya asimilación hace falta á nuestros ingenios. La fortaleza y verdad de las figuras creadas por el gran inglés y la sencillez y naturalidad de su lenguaje, deben ser la mejor escuela para nuestros fabricantes de maniqués escénicos y de metáforas antiartísticas." El libro del señor Canals, ha sido muy bien acogido por la prensa madrileña, pero ha tenido un tropiezo. Ha roto contra él Clarín con una impugnación algo apasionada, en la cual acusa de falta de patriotismo al señor Canals y hasta le califica de filibustero del arte: todo por haber dicho que nuestro teatro clásico pugna amenuado con la verdadera concepción del arte. Es demasiado celo patriótico el de Clarín. El señor Canals parece haberse impresionado ante esta acusación y de ella se ha defendido débilmente. Puede y sabe hacerlo mejor.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: 1896.

EL ETERNO PROBLEMA

Sé que en una ciudad—no importa el nombre—
Había un sabio, un hombre
Profundo pensador, hombre de ciencia
Que, sin otros deberes,
A estudiar la mujer..... en las mujeres
Había consagrado su existencia.
Mas de su observación, grande, pausada,
El fruto recogido
Tiempos y tiempos lo guardó escondido
Como en tumba cerrada.
Dio á la publicidad cosas preciosas
Que asombraron al mundo.
Porque aquel pensador sabio y profundo
Escribió mucho y bien de muchas cosas,
Sobre su mesa de trabajo había,
Entre los muchos libros que tenía,
Un cuaderno que, en negros caracteres
En la cubierta escritos, se leía:
Arte de conocer á las mujeres.
Este era el libro de su gran secreto;
Allí estaba la ciencia de las ciencias,
El fruto de sus largas experiencias
A cuya esclavitud vivió sujeto.
.....
Murió aquel hombre al fin, y la noticia

Despertó la codicia

Del astuto editor, que no ignoraba
Lo que en aquel cuaderno se encerraba.

—Será mío—pensó;—lo necesito.

Y ofreció una fortuna

Por aquel codiciado manuscrito.

Lo abrió con avidez, y una por una

Las hojas repasó de aquel secreto.....

¡El libro estaba en blanco por completo!

Sólo al final tenía

Una ligera nota que decía:

"¿Que quién es la mujer?..... Voy aprendiendo

Que de mi largo estudio la porjía

Me hace morir sabiendo.....

Que no sé una palabra todavía."

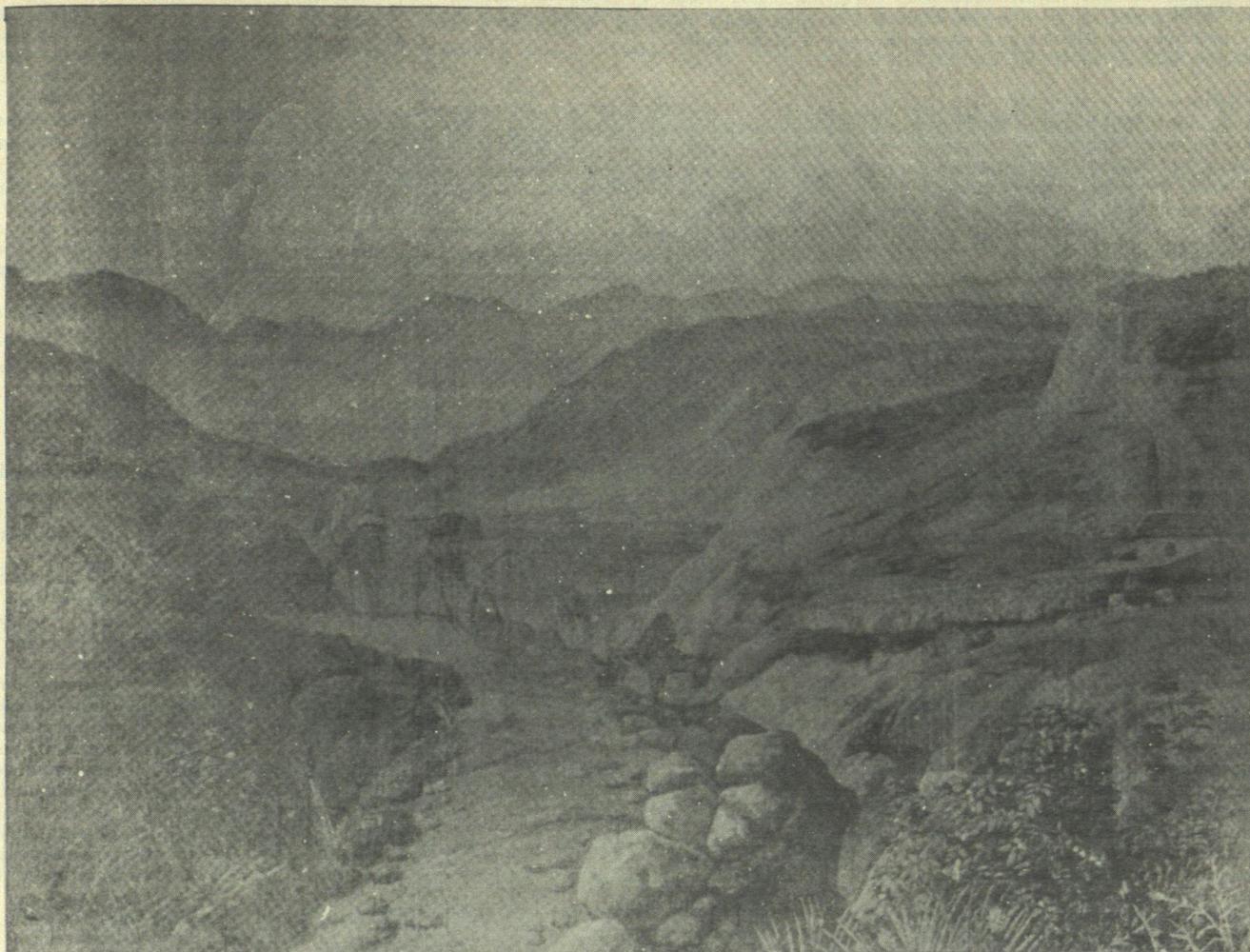
ENRIQUE LOPEZ MARIN.



Consideraciones generales—Fisiología del placer—Su topografía—Arte y ciencia del placer—Etnografía y geografía física del placer—Conclusiones.

Si en alas del espíritu encubramos el alma á una elevada atmósfera moral, atmósfera serena, silenciosa, porque á ella no llegan los ruidos de la vida; y de allí contemplamos la vasta huella que la evolución humana ha venido trazando en el espacio; y por uno de esos misteriosos conjuros del pensamiento evocamos el recuerdo y reconstruimos en esencia el edificio vetusto del pasado y traemos á la fantasía la acción destructora del tiempo, sobre esa inmensa llanura, sembrada con los fragmentos y despojos de todas las civilizaciones, veremos erguirse y elevarse solitarias, como presidiendo con la fría impasibilidad de los siglos, ese inmenso osario, dos columnas: una tosca, pesada, de severos contornos, ceñido el capitel por el triste jaramago, emblema de pasados dolores, y revestida por la yedra amarillenta que la injuria del tiempo hizo nacer entre las juntas de sus piedras, al húmedo contacto de las lágrimas que los gemidos del pobre, la sangre del esclavo, el sudor del mercenario y la queja del agonizante allí vertieron, como protestas mudas del dolor á través del largo y penoso proceso de la vida; la otra blanca, aérea, sutil como las marmóreas flechas de las catedrales góticas, ceñida en torno la fragante guirnalda de Erato y las verdes hojas del laurel de Apolo, y de cuya base ascienden en blancos vapores gritos de deleite, espasmos de intensas alegrías, embriagueces del amor, emanaciones de la orgía, satisfacciones del orgullo, goces puros del alma, todo en confusa mezcla, como se mezclan y confunden en la copa trasparente del báquico festín el líquido topacio, de la encendida vid y la lágrima quemante que surca la mejilla de fuego de la beldad que lastimó el placer; en la primera están cristalizados en piedra todos los dolores de la humanidad, es la epopeya de la lágrima, es la síntesis del dolor, es el dolor mismo; y la segunda, realizando la inmutable ley de los antagonismos en el seno de la naturaleza, es el canto épico del placer; el himno festivo de todas las alegrías, es el placer mismo secularizado por el mármol.

Si los ayes del dolor humano son las estrofas de la elegía de la vida, los himnos del placer son los alegres cantos de esa inmensa



LA SIERRA NEVADA DE MÉRIDA.—Cuadro de Carmelo Fernández—Museo del Zulia (Maracaibo)

odisea que se llama la historia de la humanidad.

Con el burl del dolor ha esculpido el hombre su lucha amarga con los elementos que conspiran contra su vida y con la lira de todos los placeres ha sido el trovador errante de los siglos que viene entonando al oído de todas las generaciones las alegres estrofas de su eterno poema

Lleguemos por una tarde de primavera, cuando los castaños de las anchas avenidas han cubierto ya sus escuetas ramas con el blanco velo de sus perfumadas flores, al corazón de la gran metrópoli del mundo, al centro mismo de la moderna Atenas; á la Plaza de la Concordia; ¿qué se ofrece á nuestra vista?; perspectivas soberbias por doquiera, motivos para todos los deleites, fuentes inexhaustas para todos los placeres . . . Grecia renaciendo á la vida del arte en la clásica fachada de la Magdalena, donde las iras de Teseo parecen espumear entre el follaje de los capiteles de sus cincuenta y seis columnas corintias; los Campos Eliseos, la inmensa arteria por donde circula sin cesar la rica savia de las modernas civilizaciones; el Sena turbido arrastrando sus aguas bajo los macizos arcos de sus tradicionales puentes; el verde follaje de los álamos y acacias, cubriendo con tupidas frondas, en inmensos jardines, el recuerdo doloroso de pasadas convulsiones en la arena tradicional de las Tullerías; el obelisco de Luksor, presidiendo con el prestigio de su remota antigüedad, aquel vasto escenario de la vida, hermanando la Grecia y el Egipto, Cécropo y Prometeo, las aguas cristalinas del Eurotas y las turbias ondas del Nilo confundidas en un mismo remanso azul; . . . y por aquellos sitios embellecidos con los más exquisi-

sitos refinamientos y evocaciones del arte antiguo y el ideal moderno, semillero de innumerables placeres, campo fecundo sembrado de tradiciones seculares, dulces y apacibles reminiscencias de históricos recuerdos, una multitud compacta que huella sin cesar la arena de ese inmenso circo "donde la calle se convierte en plaza y la acera en calle" para dar cabida á aquel hormiguero humano que de todos los rincones de la tierra se da cita allí, impulsado por secretos motores y como condenado á una peregrinación eterna. . .

¿Qué busca, qué persigue esa muchedumbre ávida de algo, que acaso si no vuelva á estampar su huella sobre la misma piedra que pisaron sus pies el día anterior? . . . Huyendo del dolor van en pos del placer; millones de labios que la hiel de la vida amargó con su brebaje de penas, van anhelantes tras la copa dorada henchida de perdurables goces; corazones sin cuento á quienes desgarró el desengaño, cambiando en la fuente de impuros deleites minutos de placer por eternidad de dolores; la esperanza que quemó sus alas, como mariposa herida por la llama, agitándose convulsa entre el verde césped, fijos los tristes ojos en el lozano follaje de los altos castaños, de cuyas verdes copas se exhalan reflejos de esmeralda que la luz arroja sobre sus alas consumidas por el fuego tentador de las pasiones, como un girón de consuelo sobre la tumba de la esperanza; y como fuegos fatuos errantes en la necrópolis de la vida, van arrastradas por el más imperceptible soplo del deleite, pidiendo limosnas al placer, un rayo sólo de alegría siquiera en la noche tenebrosa de la pena y ansiando por reclinar sus lastimadas sienes en el blando regazo de la Felicidad, ese oasis de mentidos

colores que nos pinta el espejismo falaz en el desierto de la vida.

El dolor es fecundo porque de su esencia misma ha nacido el placer; á la manera como nace del vástago inculto, erizado de espinas, el rico botón de la fragante rosa; mientras más intensamente se sufre más intensamente puede gozarse; esa la eterna ley de las compensaciones: el placer y el dolor, la noche y el día, la aurora y el crepúsculo, la luz y la sombra, la sonrisa del niño y la mueca del anciano agonizante.

Cada una de las manifestaciones de nuestra entidad moral puede ser fuente inexhausta de placer; pues que hasta en el seno mismo del dolor, en la ofrenda del sacrificio, en el holocausto del yo, hecho en aras del ajeno bien sentimos esa íntima satisfacción propia de los nobles corazones y que no es sino una de las múltiples manifestaciones del placer; porque la condición de gozar es tan inherente á nuestra personalidad como la de sufrir.

El placer, como su hermano legítimo el dolor, no puede someterse al régimen sintético; porque al despojarlo de los múltiples elementos físicos y morales que lo constituyen dejaría de existir; porque la idea que él envuelve es esencialmente objetiva; y así, de la vasta terminología que hoy tiene esta sensación tan varia, claramente se deduce que la operación que ha de seguirse para su estudio tiene que ser necesariamente analítica.

La multiplicidad de sensaciones que produce el placer, si una en el fondo varia en la forma, nace del gran número de elementos de percepción que lo reciben, traduciendo las modificaciones en el grado y naturaleza del mismo fenómeno; y así en virtud de esa complejidad de impresiones, de esos di-

versos grados de una misma sensación, el hombre se ha visto en la necesidad de crear nuevos vocablos que interpreten y signifiquen ese aspecto multiforme de un proceso sensitivo.

La palabra *placer* es la más lata, la que abraza de una manera más general la fórmula de ese sentimiento que no alcanzamos á definir; pero los matices de esa impresión, infinitos como las causas que pueden producir, ha pedido á las palabras, *gusto, alegría, complacencia, satisfacción, confort, agrado, consuelo, buen humor, júbilo, delicia, voluptuosidad, delirio, regocijo, beatitud, frenetismo*, á toda esa numerosa nomenclatura, la síntesis de aquella sensación, que viene á resolverse al fin, en la palabra *felicidad*, la realización de todos los deseos en un estado más ó menos permanente de satisfacción moral y física.

De las dos palabras griegas *edone* placer, y *logos* discurso, ha formado el profesor Mantegazza el vocablo *edonología* aplicado al estudio del placer, ciencia cuyos primeros lineamientos ha trazado en su inmortal obra la "Fisiología del Piacere." "Investigar, dice, el placer por el placer mismo, preferir en el análisis, el más fácil de alcanzar y el más intenso de sentir, esa no sería la misión de la ciencia sino el libertinaje del placer; estudiar, en cambio, la fuente de esta sensación, indagar sus orígenes y fines ulteriores, practicar sutil y hábilmente la anatomía psicológica de esta manifestación de la vida, es asunto de alta filosofía y de trascendente economía civil."

Esta nueva ciencia "basada en el perfecto movimiento del mecanismo intelectual, sobre la topografía del hombre en el universo y sobre la historia del corazón humano" procede con rigor científico y lógica perfecta; pues si existe una *entomología* para el insecto, para el placer, que es la estrella polar de la humanidad entera, debe existir también una "*edonología*", como estudio complementario del hombre bajo esa faz de su existencia.

El edificio de esta ciencia, cuyo plano está apenas bosquejado, somete el estudio de ese elemento á procedimientos analíticos rigurosos, indagadores de las modificaciones que las influencias de tiempo y espacio, razas y climas pueden imprimirle.

Las condiciones de raza y clima forman el capítulo de la geografía física del placer y de su etnografía.

El septentrional, el habitante del Norte, donde las nieves tienen su dominio, se ve, ante las inclemencias de ese clima, obligado á encerrarse largos días en sus viviendas buscando así en el seno del hogar, al calor de la familia y en la meditación la sosegada fuente de tranquilos placeres; en la zona tórrida donde la naturaleza fermenta en su seno fecundo la levadura de convulsiones súbitas y lleva en latencia ocultas energías de intensas explosiones, el genio borrasco y las pasiones violentas de sus moradores sienten más intensamente las sacudidas del placer, verificándose en ellos lo que inversamente tiene lugar en los habitantes de los países fríos, que la intensidad predomina sobre la extensión del placer.

Este difiere también con las razas, no sólo en el grado é intensidad de la percepción, sino en sus manifestaciones externas. En el negro la gran movilidad de los músculos faciales da al placer sentido, expresiones fisonómicas en gran extremo acentuadas, las cuales corresponden y traducen con la mayor fidelidad la intensidad del gozo que disfruta. En esta raza la conciencia física del *yo* existe en su más alto grado de desarrollo, y su expresiva vivacidad fisonómica trae á la mente reminiscencias del mono, el animal más alegre de la creación; porque á medida que el hombre es más ruidoso en las manifestaciones del placer se acerca más á la bestia. Las razas de gran desarrollo intelectual expresan el deleite de una manera más elocuente y rica,

pero menos vivaz y expansiva, tomando el músculo menor parte en la producción externa de la percepción.

Con toda la potencia de sus energías vitales aspira el hombre sin cesar á la plena satisfacción del deseo, que es la realización del placer; y lo busca y lo persigue lo mismo en el trabajo que en el reposo, en la ciencia como en la ignorancia, en el cielo como en la tierra; el objetivo de todas las civilizaciones no ha sido otro que el de difundir el placer honesto al mayor número posible de individuos, y así lo útil, la ciencia, las bellas artes, la literatura y más que todo el dinero omnipotente, á quien se le rinde tan gran tributo, por ser elemento conque el hombre puede comprar mayor suma de placer, y en una palabra todas las tendencias y esfuerzos del individuo, desde Adán hasta su último superviviente, habrá sido la consecución del placer y el exquisito refinamiento del deleite. Hasta la música, creación del hombre, porque ella no existía en la naturaleza, no es otra cosa que una de las más sublimes expresiones del placer.

El placer tiene también su topografía moral, que es su distribución en las diversas condiciones sociales del individuo. Este estudio involucra cuestiones y problemas de alta filosofía, íntimamente relacionadas con la política, los gobiernos y la constitución de las sociedades; y entre los elementos que pueden someterse á dicho estudio aparece en primer término el sentido religioso, tan vario en las distintas agrupaciones, desigualmente constituidas y desigualmente civilizadas.

La esperanza de una nueva vida ó la felicidad eterna de ultratumba es uno de los grandes resortes del mecanismo moral de las religiones; el hombre virtuoso ó creyente perseverará en el cumplimiento de sus deberes, se someterá al pesado yugo del trabajo constante y obstinado, desafiará con valor las inclemencias de la miseria si aspira y cree tener derecho á renacer en una nueva vida de felicidades, donde el placer tenga su reinado eterno. De aquí el consuelo bienhechor de algunas religiones, que equilibra un tanto aquellas diferencias.

La parcial distribución del placer en las diversas condiciones sociales del hombre estriba hoy principalmente en el dinero; y si el rico posee este elemento, con el cual puede proporcionarse mayor suma de él, ello está en algo compensado por los goces que puede disfrutar el pobre, de los que algunos no podrían comprarse con todos los millones de Rostchild; la gloria intelectual, de la que no siempre anda el pobre despojado, las luces del genio, que no son hereditarias como la repleta bolsa del avaro; la contemplación de la naturaleza, que abraza en su seno y regala con sus dones y bellezas á todos sus hijos, lo mismo al rico que al pobre.

El rico, cuando en el abuso y el hastío de la vida ha estragado ya las fuentes del placer, llevado á los más extremos refinamientos, no puede volver sus pasos sobre esos pequeños é innumerables goces que vio con menosprecio y que hacen el encanto del pobre; el cual fecundando con el sudor de su frente y las vigias del trabajo el pedazo de tierra que en la parcial distribución de la vida le tocara, aspirará con infinito placer el perfume de sus flores, regadas con el abundante rocío de sus lágrimas, y saboreará con deleite el blanco pan del rico grano, cuajado al calor de su trabajo fecundo; y "si tiene la luz del genio ó la robusta pica de una voluntad de hierro, extirpará los abrojos de su campiña, atravesará el espinoso erial de la miseria, llegará á la fértil llanura y al prado florido y penetrará al fin en la deliciosa *serre* del rico, y aspirará de la exótica flor el suave perfume, de cuyo ambiente lo excluyera su infeliz nacimiento."

La suprema aspiración del pobre, á través de su carrera de penalidades y dolores, de llegar al fin á la suspirada meta de un tranquilo bienestar, haciéndolo sobrellevar con paciencia las rudezas de su vida, es otro de los placeres vedados al rico y que viene á compensar en cierto modo esta amarga diferencia entre las dos clases sociales más radicalmente distintas; pero en realidad, aunque en toda condición social se puede ser feliz, el pobre lo es raramente, porque el placer, para ser gustado, necesita la tibia atmósfera de la tranquilidad y del reposo tan incompatible con las rudezas del trabajo, y la tosca materialidad que á su sombra nace.

ELÍAS TORO.

Caracas: diciembre de 1896.

AGUINALDOS



¿Quién será esta frase, que por cierto no tiene nada de extraordinaria?

Aborrezco los calendarios; aborrezco los relojes.

Tal vez mía; ¿quién sabe! Sin embargo, no la busquéis en mis obras, porque me parece que no ha sido impresa más que en mi memoria, y yo puedo haberla leído en alguna parte. Pero, en fin, sea de quien sea, está perfectamente de acuerdo con el abatimiento de espíritu que estoy sufriendo esta noche en San Silvestre.

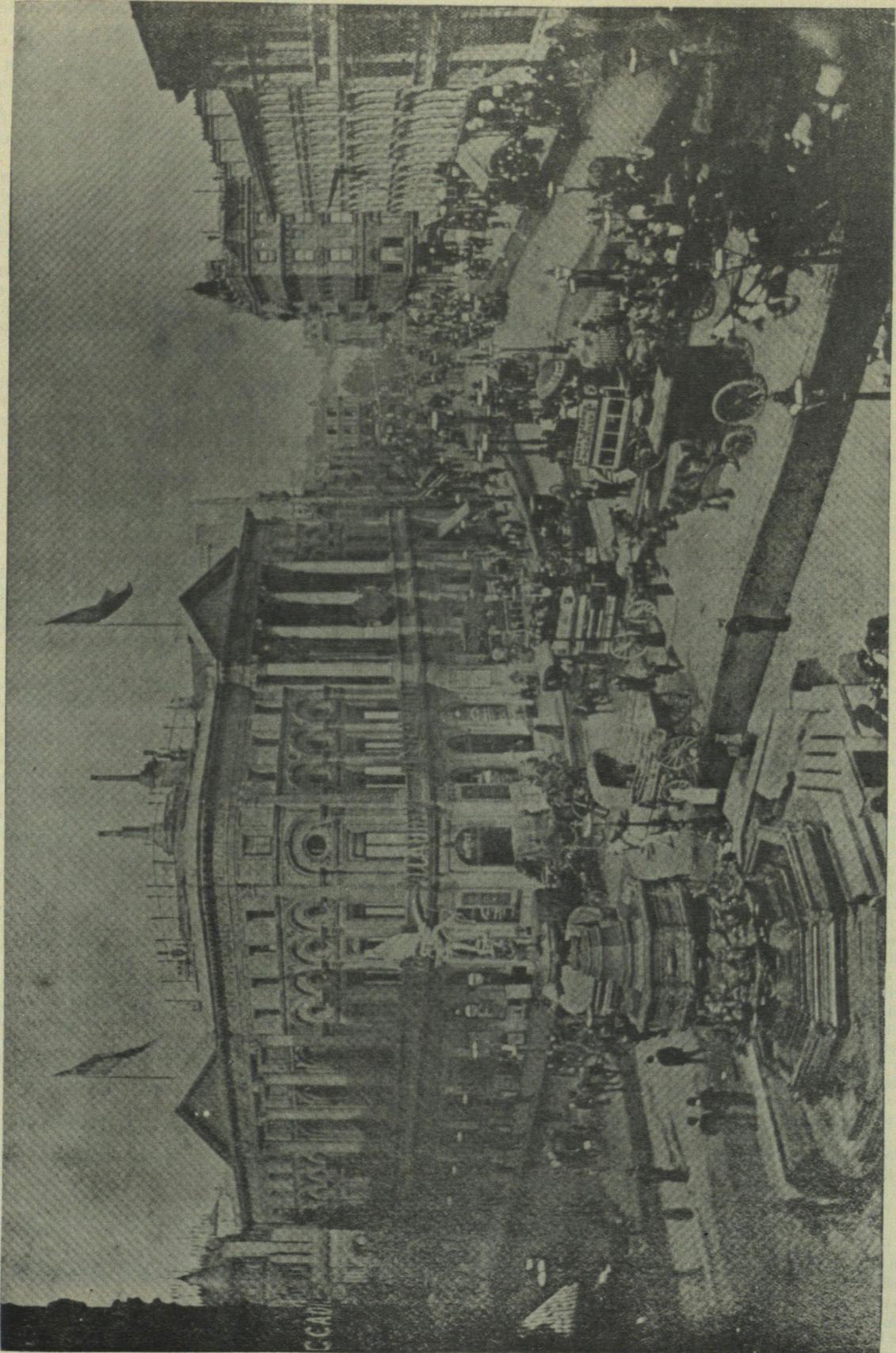
Que el diablo se lleve ese calendario, que me indica que el año ha terminado, y maldiga ese péndulo, cuyas dos manecillas han marcado ya el fin del último día de Diciembre, y siguen lentamente su trillado camino.

¿Por qué no he de ser yo uno de esos beduinos del Sur de la Argelia, que viven una vida monótona en un país cuya temperatura es siempre la misma, cuyas noches y cuyos días son siempre iguales de largos, donde no se piensa jamás en la huida del tiempo, porque nada la anuncia? ¿Uno de esos árabes que desconocen su edad, y que si alguna vez les preguntan por ella, responden: Yo nací un año que hubo muchos dátiles; ó bien: Yo nací un año en que se murieron de una epidemia muchos borregos?.....

¡Ah! Esos son sabios. Se jactan de olvidar los meses más celebrados del Ramadán; mientras que yo recuerdo al dedillo todos los días del año, lo mismo los de mi infancia, que los de mi juventud, que los de mi vejez. Ellos no creen en nada. No pretendo romper la costumbre tradicional de la celebración del Año Nuevo. Al contrario, apruebo esta costumbre, aunque indudablemente sea una de sus víctimas. ¡Tanto mejor! Los pobres se aprovechan de ella.

En el porvenir social que nuevas doctrinas nos anuncian, no habrá ni pobres, ni ricos, todos seremos iguales. Cuando gocemos de una igualdad tan completa como la que el socialismo nos promete, seremos más rigoristas para hacer regalos y más escrupulosos para recibirlos.

Pero esto será triste, y aun cuando venga esta nueva edad de oro y de fortuna, yo creo que debemos conservar la tradicional costumbre de liberalidad patriótica en este día en que se derrota el egoísmo y hasta los más miserables se sienten generosos para deslizar una moneda en la mano del pobre, un puñado de plata que, según la frase vulgar del desheredado, cae del cielo.



LONDRES. — " Piccadilly Circus " y Calle " Coventry "

Se cometen abusos, es cierto. Por ejemplo: si en estos días, por casualidad, me da la gana de entrar en un café donde en mi vida he puesto los pies, tengo la seguridad de que el mozo me arrancará del bolsillo una propina, presentándose como cebo un mísero cigarro de 10 céntimos en una bandeja. Pero ¡bah! eso no significa nada.

Enojo me producen los personajes austeros que reniegan de las felicitaciones y de los agüinaldos. Claro es que tienen infinidad de razones fundadas en la sana moral y hasta en la alta política para desarrollar y sustentar su tesis: truenan contra esta costumbre en nombre de la dignidad humana; pero siempre acabo por descubrir en sus razonamientos una simple economía.

Paul Feval, que era hombre de mucho ingenio, clamaba un día delante de mí, porque se hacía uso inmediatamente de la fuerza armada para sofocar un simple motín callejero. "Para sofocar los tumultos del pueblo—decía—basta la mayor parte de las veces con hacer un donativo de pan ó de trabajo."

Los mismos ladrones evocan un pretexto para excusarse de tener siempre sus manos, como vulgarmente se dice, *plateadas*. "Tenemos miedo de molestar con nuestras peticiones, y de este modo evitamos el dolor que siempre produce una negativa." Sin embargo, las gentes humildes aceptan sin refunfuñar, lo que les dan los buenos corazones.

Sólo una vez en mi vida me ha ocurrido que me pidieran una limosna decentemente y, después de entregarla, encontrarme con que de todos modos me hubiera considerado el socorrido.

Fue en Italia. Yo viajaba como *touriste* hacía algunas semanas y ya había perdido el miedo de ofrecer propinas, porque al principio me mostraba algo tímido.

Cuando un pobre cura me servía de *cicerone* enseñándome una iglesia ó un convento cualquiera, después de admirar lo que había que admirar, si había algo, preguntaba á mi acompañante:—¿A quién podré dar una limosna para los pobres?

Casi siempre el tonsurado respondía:—A mí mismo—tendiéndome disimuladamente la mano.

Nada menos, visitando un día una biblioteca de una ciudad importante, fui víctima de mi inexperiencia de debutante.

Cuando entré, un hombre pequeñuelo que hablaba el francés correctamente, salióme al encuentro, díjome que era el conservador de aquel establecimiento y se prestó á acompañarme en mi visita.

Guardé el incógnito, librándome de decir que era escritor.

En términos que revelaban un hombre instruido, un verdadero sabio, me habló de las riquezas allí contenidas y, en fin, me hizo los honores, permitiéndome hojear algunos de los volúmenes, llegando á hacerse simpático por su gusto y erudición.

Durante el tiempo que duró mi visita estuve pensando si debía ó no dar una propina á aquel hombre, sabio distinguido, delicado bibliófilo.

Terminada la visita, deshícame en cumplidos y saludos, y, siempre perplejo, me dirigí hacia la salida.

Me contestó con muchísimas reverencias y contorsiones.

Atravesé el jardín y signiome saludando. De repente vi brillar en sus ojos cierta inquietud, una pequeña llama de angustia que disipó mis últimos escrúpulos.

Deslicé un billete de dos liras en sus manos. Satisfecho de mí, hasta me brindó un paraguas, porque estaba lloviendo, y que le devolví por medio de un criado del hotel donde me hospedaba.

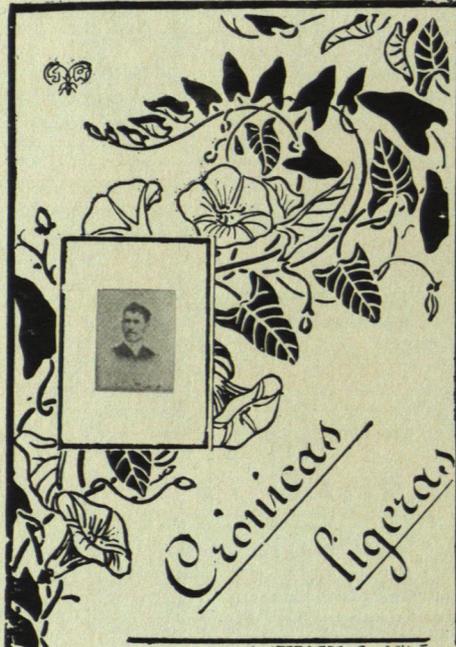
He contado esta anécdota para probar que algunas veces se corre el riesgo de no saber dar una propina.

Hay que tener en cuenta siempre las cos-

tumbres del país. Esta remuneración, que el sabio bibliotecario aceptó cortesmente, hubiera sido rehusada con desfachatez por cualquier empleado de otro país.

Yo no juraré que la propina no sea aceptada en más altas esferas que la de un bibliotecario. Lo que sí afirmo es que no debe exceder de dos pesetas.

FRANCISCO COPPÉE.



EL SUFRAGIO Y LAS CARRERAS DE CABALLOS

No se asombre usted lector, que no hay para tanto.

Ni he de necesitar mayor esfuerzo para poner de manifiesto las analogías que hay entre el juego hípico, y el periodo electoral.

Las peripecias son las mismas, idénticas las vacilaciones, y muy parecidos los chanchullos.

Un caballo favorito, por ejemplo, y un candidato también favorito, mejorando lo presente, dan un *dividendo* análogo. Eso no tiene vuelta de hoja.

Sumen ustedes los Ministerios y las Aduanas, y pónganse á *totalizar*.

Hay quien visita en un mismo día á tres candidatos y á cada uno de ellos ofrece su contingente.

Hé ahí un sufragante que *se tapa*. Y si á buscar analogías vamos, traslademos el espectáculo electoral al Hipódromo, mentalmente, por supuesto.

Candidatos:

Gavilán
Tragapelo
Rochelero
Morrocoy.

Se da, se toma, se grita; pero no falta quien permanezca impassible ante el fraccionamiento de la opinión, en espera de la última hora para apuntar en el candidato *más vacío*. Morrocoy, por ejemplo.

—¿Quién quita un *chiripazo*? dice el muy tuno.

¡Qué estupefacción; qué lamentos; qué comentarios, cuando aparece en lo alto de la tribuna del Juez una tablita que dice simplemente: "Morrocoy!"—¿Quién había de pensar! cómo ha podido ser eso! parece mentira!

Los perdidosos se acercan á Morrocoy,

lo rodean, y entonces reconocen que tiene *buen hilo*, y que ellos fueron muy brutos.

Morrocoy se deja conducir en triunfo por una turba de admiradores.

Semejantes *chiripazos* se ven con harta frecuencia.

Llenas están nuestras crónicas eleccionarias de Morrocoyes, que no me dejarán mentir.

Hay candidatos que en una *salida falsa* recorren toda la *pista*, impetuosos, desenfrenados, es decir, que no obedecen al freno, y á la hora de ganar llegan en último término, con un troceteo perruno y la lengua afuera.

Otros salen con tres, cuatro, cinco *cuerpos* de ventaja, victoriados y aclamados; pero á lo mejor *pierden la cuerda*.

Los personajes políticos en *capacidad* de aspirar á los sufragios de sus conciudadanos suelen tener sus *Mecenas*, que el vulgo llama "su mano derecha." También los campeones del Hipódromo tienen su *trainer*, que es el individuo encargado de ponerlos en condición.

El "mano derecha" del candidato y el *trainer* vienen á ser una misma cosa.

¡Ay del candidato mal *entrenado*!

Los perdidosos del Hipódromo, y los derrotados en las urnas electorales son igualmente suspicaces. Ellos atribuyen siempre sus reveses á las *trampas* del adversario.

Pero para eso está el Juez, y para eso está arriba. De manera que nadie puede ver mejor que él quien saca primero la cabeza fuera de la raya.

¿Qué diferencia hay entre lo que hemos llamado "Convención" en épocas electorales, y lo que se llama "Sindicato" en las carreras? Ninguna en lo que se refiere al *dividendo*.

Tanto valdría llamar á la Convención el día que volvámos á echar mano de esa fórmula conciliadora: "Sindicato del partido tal."

Sucede en vísperas de carreras que se encuentra Ud. con un *amateur* bien enterado, el cual le toma del brazo, le conduce á donde nadie pueda oírlos, y después de advertirle que aquello no debe salir de los *dos*, le dice que si quiere usted ganar dinero se apunte en el caballo tal, ó cual, y al efecto le dá todas las seguridades que puede usted apetecer.

A esta confidencia se le llama *tuyau*, que quiere decir: grado treinta y tres.

Pues en épocas eleccionarias llueven los *tuyaus*.

—¿Cuál es su candidato? le pregunta á usted uno de esos individuos que saben hasta con qué se desayuna el Presidente.

—Hombre; me gusta fulano.

—¿Fulano? Qué pelado está usted! El hombre es Perencejo.

—¿Le parece á usted?

—No es que me parece, sino que estoy seguro. ¿No sabe usted que á mí me tutean en Santa Inés? Ayer, nada menos, comí allá... Y oí que el General preguntó por él con cierto cariño... En el modo de preguntar comprendí que Perencejo es el candidato de allá.....

—Ah! Eso es otra cosa.

Yo me *abro* con usted porque le tengo cariño.

Gracias.

He conocido candidatos que no han ganado una, á pesar de haberse *inscrito* en todas. ¿No les parece á ustedes justo y equitativo que se verifiquen unas elecciones "para candidatos que no hayan ganado?"



DULCES RECUERDOS.—Cuadro de Laura Leroux.—París—Salón de los Campos Elíseos — 1896

PSICOLOGIA Y FISILOGIA

ARTICULO DE LA MUERTE

POR EL DR. PSH. POIRRIER

¿Qué siente el hombre en su interior al aproximarse a la muerte? ¿Cuáles son sus pensamientos, sus emociones y sus sufrimientos? Cuestión interesante para todos, pues que todos hemos de pasar por el estado de conciencia que precede á ese vuelo á lo infinito. Un delicado psicólogo, M. V. Egger, ha reunido en un artículo titulado "El Yo de los moribundos," los poquísimos elementos que, como respuesta á aquellas preguntas, ha podido encontrar en la ciencia, y excita al mismo tiempo á todos los que han visto muy cerca la muerte, á que manifiesten lo que experimentaron cuando creyeron morir. Muchas declaraciones ha recibido, algunas de ellas harto interesantes, pero no tantas como era de desearse para poner en claro la ley de esos fenómenos. Hay que distinguir, como indica el Dr. Sollier, al contestar á la cuestión propuesta por M. V. Egger dos diversos casos: el del individuo que por decadencia fisiológica progresiva, resultado de la enfermedad ó de la vejez llega al instante en que va á terminar la vida, y el de aquel otro individuo, lleno de vida hace un momento, y que de pronto se encuentra en peligro inminente de muerte, y comprende que todo va á concluir para él, como el ascensionista que cae por un precipicio, el bañista arrastrado por un torbellino hasta el fondo del mar, ó el que de improviso cae en algún estanque profundo.

Examinemos en primer término el estado del alma de un hombre sano á quien súbitamente asalta la idea de una muerte próxima ó inevitable. De este caso han tratado con más extensión M. V. Egger y sus correlacionados, á pesar de que verdaderamente no conviene al título adoptado por M. V. Egger, motivo por el cual hemos sustituido ese título con el de: "Artículo de la muerte," aplicable á todos los casos.

Vamos á citar algunos ejemplos escogidos por M. V. Egger entre las diversas declaraciones: Macario, que se bañaba en el Sena, estuvo á punto de ahogarse: "En aquel instante supremo, dice, todas las acciones de mi vida se presentaron como por encanto á mi aterrado espíritu." Otro ahogado "vio desarrollarse toda su vida anterior en sucesión retrógrada, con detalles muy precisos; á cada suceso se mezclaba un sentimiento de bien ó de mal." Hallándose un hombre en una vía férrea vio venir hacia él un tren á toda velocidad, y para no ser despedazado no tuvo más recurso que acostarse á lo largo en todo el medio de los rieles. "Mientras que el tren le pasaba por encima, el sentimiento del peligro le llevó á la memoria todos los incidentes de su vida, cual si hubieran abierto ante sus ojos el libro del juicio."

El profesor Heim, de Zurich, ha tomado también informes acerca de las impresiones de los ascensionistas que se han caído en las montañas, habiendo sido él mismo víctima de un accidente de ese género. Hé aquí sus palabras: "Necesitaria una hora para contar todo lo que experimenté en los pocos segundos de mi caída: vinieron á mi mente todos los pensamientos y todas las imágenes con extraordinaria precisión y claridad." Y después de enumerar todos los medios que se presentaron á su imaginación para ver de atenuar los efectos de su caída, dice así: "Desarrolláronse ante mí todos los hechos de mi vida pasada en representaciones innumerables." De un interesante artículo de M. Henri de Varigny, tomamos también algunos datos, entre otros el siguiente caso del alpinista Whimper, que cuenta su caída de unos 70 metros en el Cervino. "Tenía conciencia perfecta de lo que me sucedía, y contaba todos los golpes; pero no sentía dolor alguno, como si estuviese cloroformizado. Cada golpe era más violento que el anterior, y recuerdo haber pensado con toda precisión que si el próximo era más violento sería ya el último.....Lo más raro del caso es que mis saltos á través del espacio no tenían nada de desagradables....."

El almirante inglés Beaufort se cayó al agua cuando niño, y cuenta lo siguiente: "Desde el momento en que no hice más esfuerzos, un sentimiento de calma y de tranquilidad casi perfecta reemplazó las sensaciones tumultuosas; no era justamente resignación sino apatía, pues no me parecía ya que ahogarse fuera un mal. Había dejado de pensar en salvarme, y lejos de sufrir en modo alguno, eran mis sensaciones hasta agradables." Cuenta Darwin que cuando era estudiante en Shrewsbury, caminando por las fortificaciones de la ciudad, cayó de una altura de 7 ó 8 pies, y fue sorprendente el número de pensamientos que pasaron por su imaginación en tan corto tiempo.

De distinto género es el caso que presenta M. De-repas: "El 2 de diciembre de 1870, dice, estaba yo acostado con una mano mutilada, á cincuenta pasos de los prusianos. Silbaban las balas en derredor de mi cabeza con una continuidad que hacía inminente

la muerte. Presentéme en aquel momento toda la sucesión de mi vida, en sus menores detalles, con extraordinaria lucidez. Perfectamente claro tengo todavía ese cuadro, hijo ante mí vista."

Hé aquí otro ejemplo, tomado del Dr. Sollier. Es el caso de una joven morfómana, á quien se quiso quitar bruscamente la morfina, sin ninguna transición. La enferma sufrió síncope repetidos, y creyó morir. Muy sutiles tenía los sentidos de la vista y del oído. Al salir de uno de los síncope exclamó: "Ah! vengo de muy lejos, qué bien me sentía!" y en seguida contó que al ir á perder el conocimiento experimentó un bienestar extraordinario.

Se han señalado, es verdad, algunos ahogados, que en el momento crítico sufrieron contracciones dolorosas en el pecho y especialmente en la región del diafragma, contracciones que impropriadamente se han llamado "cólicos del corazón." Esos casos no son muy frecuentes.

Lo cierto es que el fenómeno que con más frecuencia se produce en los individuos sanos, cuando se encuentran con una muerte inminente, es la anestesia del tacto, insensibilidad al dolor, y sentimientos de tranquilidad y bienestar. Obsérvase también por lo general una extremada rapidez del pensamiento y la imaginación, y algunas alucinaciones. En cuanto al panorama ó desarrollo rápido de las circunstancias de la vida pasada, bien sea en el orden verdadero, en orden retrógrado ó en confusión, parece muy frecuente, aunque no general; y además, si bien se mira, se compone sólo de un pequeño número de escenas que la imaginación aumenta. Los niños, cuyo ser se compone de elementos poco numerosos y no muy precisos, no presentan casi nunca recuerdos de su vida; su pensamiento es que no volverán á ver á sus padres, de lo cual dan fe varias declaraciones.

Muy cierto que no es la edad lo que da la completa posesión del Yo; hay adultos que todavía son niños, y niños singularmente adultos. En las almas bien nacidas, diremos imitando á Cornille, la conciencia del Yo no espera el número de años. Oigamos el relato minucioso de M. L., director de la Escuela normal de A., celebrado desde su infancia por su precoz inteligencia, y por la temprana madurez que había adquirido á consecuencia de duelos repetidos en su hogar, entre los cuatro y siete años de su edad: había perdido su padre, dos hermanos, su madre y su mejor amigo. Tenía ocho años y medio cuando estuvo á punto de ahogarse en una fuente profunda, á donde iba con frecuencia á sacar agua con un cántaro muy pesado:

"Un día se me fué el pie, y arrastrado por el peso del cántaro caí entre el agua. Me parece que durante cierto tiempo, que no pude calcular, pero que me pareció infinitamente largo, luché con la idea de encontrar los escalones, y trepar por ellos á cuatro pies. Tuve después la sensación de que todo ese movimiento era inútil, que ya iba á morir, y me quedé inmóvil, mientras que el agua penetraba por boca y oídos haciendo *glu glu*. Desfilaron entonces ante mí conciencia espontáneamente, con paso rapidísimo, los numerosos episodios de mi vida como en un caleidoscopio, presentándose con más evidencia los que me habían impresionado fuertemente, y que en esa época formaban la parte principal de mi ser. De propósito empleo la palabra desfilaron, porque recuerdo bien que las imágenes no fueron simultáneas, y creo poder afirmar además: 1º que no se me representaron todos los instantes consecutivos de mi vida anterior, y que había algunos claros: 2º que las imágenes desfilaban en cierto orden, el orden cronológico á la inversa. Eran extraordinariamente intensas y precisas, *exteriorizadas*, si así puede decirse; me veía objetivamente á mí mismo como otra persona. Hé aquí algunas de las imágenes que han quedado en mi mente: una representación de monos sabios dada pocos días antes por unos titiriteros; varias escenas de mi vida de estudiante, pleitos con los compañeros, lecciones del maestro, disputas por los puestos, distribuciones de premios, después los incidentes del catecismo, las ceremonias religiosas figuradas, pues yo era monacillo; luego la circunstancia de la muerte de mis padres, sobre todo la de mi madre; por último un susto grande experimental dos años antes en un tempestuoso día de verano, en que el sol sin rayos se veía entre las nubes como una bola sangrienta, creí que el astro iba á extinguirse y que era llegado el fin del mundo.....El período á que pasé revista no llegó ciertamente hasta mi primera infancia, y sólo comprendí tres ó cuatro años de mi existencia, sea porque no conservaba recuerdos anteriores, ó bien porque el desfile quedó interrumpido por el síncope. Ya había perdido por completo el conocimiento cuando logró sacarme de la fuente una vecina." En cuanto á sus sensaciones del momento, M. L. se limita á decir: "Cuando comprendí que estaba perdido me sobrecojió una violenta aflicción y cierta angustia, mezcla-

da, puedo asegurarle, con profundo sentimiento de perder la vida." Sería interesante saber positivamente si la angustia precedió ó siguió á la recordación de los sucesos de su vida; lo que se comprende del relato es que la precedió.

Las diversas explicaciones que se dan de los fenómenos señalados no son satisfactorias, y las pasamos en silencio. Bástenos saber que si la muerte nos sorprende en la plenitud de la vida, podemos tal vez sentir al principio pesar y angustia, pero que el sacrificio de la existencia se hace pronto, y que el instante supremo no será tan terrible como lo imaginamos, antes por el contrario, será sin duda singularmente agradable y delicioso. Eso, al menos, es lo que han podido decirnos los que creyeron morir.

Vamos ahora lo que nos enseñan los verdaderos moribundos, los que mueren de vejez, de enfermedad, de heridas ó sufrimientos prolongados. En nuestras sociedades civilizadas, excepto en caso de guerra, todos mueren en su cama. De las 850.000 personas que mueren anualmente en Francia, sólo 5 por ciento perecen por accidentes. De los 30 millones de existencias que segundo á segundo van desapareciendo cada año del mundo de los vivos, más de 25 millones no llegan á la muerte sino tras largo período de preparación.

La vejez y la enfermedad no están exentas de grandes sufrimientos, tan crueles á veces, que el paciente clama por la muerte, y á menudo, ah! la precipita, cuando tarda en llegar.

Sea ó no dolorosa la decadencia del organismo, cuando el enfermo se da cuenta de su estado, se efectúa en él un fenómeno psíquico muy semejante á la recordación de que se ha hablado á propósito de los que creyeron morir. Los ancianos, los enfermos que se ven en peligro pasan revista á su vida pasada: lo que más presente tienen son los elementos más antiguos de su ser; viven, puede decirse, de los recuerdos, durante un período más ó menos largo, y esa recapitulación del Yo no está siempre exenta de amargura. Mas no es eso lo que se puede llamar *artículo de la muerte*, el instante supremo en que el yo humano va á retirarse: ese instante no es doloroso ni aflictivo, al decir de las personas que han visto morir á muchos de sus semejantes. ¿Cuántos enfermos, cuántos ancianos han experimentado una sensación de bienestar, que les daba todavía esperanzas de vivir, en el mismo momento en que la vida se retiraba de ellos!

Fácil es de comprenderse. Sea cual fuere el órgano enfermo que no permita la continuación de la vida, la muerte es siempre, de esta ó aquella manera el término de una asfixia. El anciano debilitado, el herido que ha perdido mucha sangre, el hombre sobrecogido por un frío riguroso ó consumido por el hambre, el enfermo que tiene atacado uno de los órganos esenciales, como el corazón, el pulmón, el cerebro, los riñones, ó el hígado, todos tienen la sangre alterada, ó están faltos de oxígeno, que es el elemento de actividad, ó tienen acumulado el ácido carbónico, verdadero anestésico. A veces el moribundo está jadeante, tiene la piel ardiente ó cubierta de sudor; los que le rodean se conmueven al pensar en los sufrimientos que creen comprender por los signos exteriores; pero no, el benéfico ácido carbónico ha embotado la sensibilidad, ha entorpecido la inteligencia; el moribundo generalmente no sufre, y rara vez se queja. Aunque en apariencia lívido, el moribundo vive más bien en el pasado que en presente, y la tranquilidad que se toma por esfuerzo extraordinario de la voluntad, es una verdadera angustia. A menudo expresa su bienestar el que está próximo á morir: "Si yo tuviera fuerza para sostener la pluma," murmuraba W. Hunter, momentos antes de dar el última suspiro, "la tomaría para expresar cuán fácil y agradable es morir." Atengámonos á esas palabras dichas por un testigo, y que ellas nos sirvan de consuelo, dando también valor á los que temen el inevitable desenlace.

NARRACION BRETONA

EL ENTIERRO DE UN MARINO

Al llegar á la costa el cortejo fúnebre, que había salido de la aldea de Beauvoir, se detuvo. Todavía sonaban á lo lejos las campanas de las iglesias, cuyos pesados campanarios, en su mayor parte del siglo XII, esparcían por el campo sus sonos lastimeros.

Así lo había querido Goff. Al rendir su alma á Dios el viejo marino, habituado á recibir en los oídos al lanzarse á la mar el monótono són de las grandes voces de bronce, había dejado dispuesto que se las hi-

ciese doblar hasta la noche el día de su entierro.

Como las de Beauvoir, las campanas de los pueblos cercanos agujereaban el espacio con sus notas agudas, cada vez más débiles, á medida que el cortejo se alejaba, como si el océano monstruoso limitase la potencia de sus cantos, obligándolos por fin á extinguirse del todo. A uno y otro lado del paso de la *Crosniere*, el mar ribeteaba suavemente la arena y el cieno con largas y tortuosas líneas. Varios postes ó valizas, semejantes á perchas de papagayos, indicaban el peligroso paso á la derecha de la entrada del estrecho de *Fromentine*. Delante de la fúnebre carroza, los clérigos repetían sus tristes salmodias. En la garganta que separa la costa de la isla de Noirmontier, el cortejo penetró lenta y gravemente, con esa solemnidad triste, propia de los duelos.

Nacido en la isla, muy cerca de la Abadía, el viejo Goff, que acababa de morir casi de repente en casa de su nuera, en Beauvoir, había manifestado hasta en sus últimos momentos el deseo expresado durante toda su vida de reposar en su tierra natal, no lejos de las rocas que rompen la áspera caricia de las olas al abrigo de los últimos pinos que lloran y se lamentan y bajo los carrascos siempre verdes, los mirtos, los laureles y los granados salvajes. Así tan cerca de la mar, el viejo marino creía que ella le hablaría aún después de muerto, y que le arrullaría é iría á acariciarle á él que la había amado tanto y cuyo esqueleto, bajo las cinoglosas, temblaría en las horas de tempestad. Y tan tenaz era su fe en las leyendas, que moribundo, tendido en su lecho de muerte, se iba de la vida casi feliz, viejo, cumplida su tarea, preparado para el eterno sueño de donde saldría su sombra á vagar durante la noche por los abruptos acantilados, envuelta entre las brumas de la mar.

Por sí mismo había elegido su lugar de reposo, un paraje apartado al abrigo de una ensenada, en lo alto de una roca, en donde una profunda hendidura esperaba el ataúd. Nada le había parecido mejor para sus huesos que este reposo en un lugar de la peña inculca, desde la cual, cuando ya no navegaba, permanecía muchas veces durante horas enteras, contemplando el océano, fijando en él sus grandes pupilas verdosas, penetrantes y móviles, aspirando el aire salino, saboreando sus sanas bocanadas y saturando con ellas su enjuto cuerpo, como llenaba su alma con la imagen soberbia y agitada de las olas. Encantado del lugar en que él soñaba dormir para siempre, había obtenido, después de muchas gestiones, la autorización de tallar en la hendidura de la roca, el rectángulo de su sepultura, allí, junto á la mar cenicienta, bajo el cielo plomizo que las aves emigradoras manchan con sus negros escuadrones.

Muy rara vez dejaba Goff la isla; sin embargo, él, que tenía tanto exhalarse su último aliento en frente del agua inmensa, murió rodeado, sí, de los suyos, pero privado de los fieros arrullos de su *vieja amiga*.

Ahor se conducía su cadáver por el camino de Noirmontier, detrás de la Abadía. El mar, á lo largo del paso, deshacía sus olas en extensas sábanas, entonando su misterioso himno. El cortejo, poco numeroso, avanzaba en actitud piadosa. Las plegarias, recitadas en alta voz, sembraban en el espacio indecibles tristezas. Del cielo ceniciento, no sólo en los límites del horizonte, sino muy cerca de los que formaban el duelo, multitud de nubes húmedas parecían caer en el océano, arrastrándose sobre las espumosas crestas de las olas, y como pesando sobre el flujo del mar, que insensiblemente iba mordiendo las orillas con caprichosos festones. El mar subía, levantando cada vez más sus remolinos de agua, bajo el cielo en-

capotado; ¡el mar grandioso, apacible ó violento, furioso ó tímido; el mar desmenado, que iba estrechando con sus repliegues sucesivos el angosto paso de la *Crosniere*, se erizaba altanero al paso del féretro del anciano Goff!

El viento soplabá, anunciando la tormenta; agitaba los charcos, olvidados á derecha é izquierda del camino por la última marea; gruesas lágrimas que el flujo del mar volvía á recoger. Delante del carro fúnebre, los clérigos se detenían á veces, obligando á los caballos á manotear sin avanzar un paso, como si aquellos siervos de Dios, preocupados por satisfacer los deseos del marino y concedores de las invisibles vías del más allá, hubiesen querido que la mar agitada meciese durante largo tiempo con sus olas el alma intangible de Goff. Detrás de la carroza, algunos parientes y unos cuantos amigos marchaban, inclinados siempre, con los ojos bajos, con la misma monótona oración en los labios, indiferentes á las amenazas del océano, al vaivén de las aguas y al amenazador avanzar de las blancas espumas. El cielo, cada vez más negro, se juntaba con la inmensa sábana verdosa; en tanto, montones de niebla, torturados por el viento, se arrastraban por el mar, velando á trechos el tumulto de las olas y la traicionera aproximación de éstas, cuyos murmullos se percibían solos en medio de la obscuridad naciente. Se sospechaba que la noche se aproximaba sin crepúsculo.

Una violenta ráfaga de viento, envolvió al convoy en impetuosa caricia. Una ola vino á romperse al borde del camino, deshaciéndose en espuma. Algunas gotas de agua, se extendieron suavemente por el camino.

Una voz de hombre, dio detrás del carro el grito de alarma.

—¡ El mar !

Los clérigos se callaron de repente. Las oraciones bruscamente interrumpidas, quedaron en suspenso. Todas las cabezas se levantaron, y los ojos investigaron con ansiedad el horizonte insondable y como perdido en lo infinito de una opaca nube. Se oyó un largo rugido, y una ola vino á caer silbando sordamente, sobre el camino.

De todos los labios salió un grito de espanto.

—¡ El mar, el mar !

Con un vigoroso latigazo, el cochero del carro fúnebre puso sus caballos á la cabeza del cortejo. Los animales partieron al galope, emprendiendo una carrera macabra, que hacía temblar los penachos que adornaban la cúpula del carro.

El cortejo, desordenado, dislocado, apresuraba su marcha jadeando. Las mujeres sollozaban, y repetían inteligibles plegarias.

Los clérigos invocaban en silencio á Dios. Los hombres, marinos curtidos por las borrascas, inclinaban silenciosos la frente y bajaban los ojos impotentes para descubrir, en medio de la cerrazón del horizonte, ni aún las sacudidas del carro que conducía el cadáver de Goff, tendido, frío, rígido, en su ataúd.

El mar seguía subiendo, inundaba el estrecho paso, tomaba posesión de la carretera, azotaba las piernas de las personas, acabando por borrar el camino que unía la costa con la isla. Los acompañantes del muerto avanzaban en plena agua, sin más guía que las valizas que marcaban el camino, sacudidos por el viento, apretados unos contra otros, sin lamentaciones inútiles, no teniendo oídos más que para el estruendo de las olas y para los nerviosos fueros del océano. Poco más adelante las ondas, cada vez más fuertes, se inguieron vertiginosas, prontas á invadirlo todo, á sumergir hombres y cosas. De cuando en cuando sonaban los chasquidos del látigo. Los caballos, con el agua hasta los corvejones y las an-

cas sudorosas, se negaban á avanzar. Sonó una voz varonil y breve:

—¡ A las ruedas !

El látigo sonaba todavía. Varios hombres empujaron con fuerza el carro. ¡ Inútil esfuerzo ! La carroza mortuoria guardó la misma inmovilidad, como si el alma del viejo Goff, palpitando bajo el huracán, hubiese imbuído á los caballos el empeño supremo de permanecer allí impasibles ante el peligro, frente al furor del mar y la cólera fantasmagórica de las olas. Se desengancharon los caballos, y diez manos robustas empujaron los rayos y las llantas, mientras otros hombres tiraban de la lanza. El carro avanzó penosamente. Fue preciso hacer alto diez veces: diez detenciones desoladas y lúgubres. Como el agua seguía subiendo siempre, un remolino fue á estrellarse en la caja del carro fúnebre, manchando el paño mortuorio con sucia y epiléptica espuma. Entonces, cansadas las manos de vanos esfuerzos, atrofiadas en su valerosa impotencia, abandonaron su tarea. En medio de la niebla, una voz ruda y dolorosa gritó:

—¡ A las valizas !

La mar avanzaba, bella, tumultuosa, rugiente. Era preciso abandonar el féretro ó morir cerca de él víctimas de la tormenta. Las mujeres pálidas, supersticiosas, agarradas á la carroza lanzaban gritos desesperados. El peligro crecía. Brutalmente entre una plegaria y dos juramentos, los hombres empujaron á las mujeres hacia los boyas, haciendo pasar de brazo en brazo aquellos racimos humanos arrancados por el furor de la mar. Todos, mujeres, clérigos, marinos, preparon á las valizas. El último, el cochero, despojando el carro, subió, semejante á una monstruosa araña negra envuelta en el paño flotante de los muertos, bajo el cual se encogía para preservar de las brumas su miserable osamenta. Los caballos ya libres seguían relinchando, aspirando el aire, al pie de los mástiles con la cabeza levantada, la nariz humeante, los ojos espantados, la actitud humilde, implorante y con el agua hasta el lomo.

La marea subía siempre. Extendiéndose, ya en forma de abanico, desplegándose en caprichosos juegos, las olas ahulladoras tomaban por asalto la carroza, y bajo las tablas del ataúd, el viejo Goff debía estremecerse al sentirse levantar sobre estos escudos que el océano prodigioso renovaba sin cesar.

¡ Hermosos funerales para un marino !

Desde las valizas volaban hacia el cielo súplicas informes, ritmos confusos, entrecortados por sollozos de mujeres, interrumpidos por las varoniles voces de los hombres, las letanías de los clérigos y el continuo rugir de la ola. El agua avanzaba sin tregua, atormentaba con sus volutas la carroza y cubría de sucias franjas las sombrías ensambladuras del carro. Los caballos, levantados, perdieron su apoyo y comenzaron á nadar violentamente sacudidos.

Una ola más fuerte los volteó. Durante algunos minutos las pobres bestias quedaron reducidas al estado de puntos negros, después sacudidas por convulsiones horribles fueron arrastradas por el mar, que se mostraba más rabioso, como si el instante de agonía de aquellos miserables rocines, su resistencia desesperada contra la muerte hubiese aumentado sus rudas y orgullosas cóleras.

El carro fúnebre seguía clavado, gracias á su peso, á la calzada ya desaparecida, la caja bajo el agua, las ruedas dislocadas, el rectángulo del templete visible apenas baja del desordenado movimiento de las olas, en espera del reflujó que le salvase del naufragio ó del golpe supremo que llevase lejos, de choque en choque, su triste esqueleto. Desde las valizas seguían elevándose siempre, acentuadas y fervientes, las súplicas á Dios.

El carro osciló de repente. Las olas se le enroscaban, le azotaban, arrancaban las coronas, desencajaban las tablas y dejaban adheridas á los penachos manchas de sucia espuma. De repente, todos los pechos desgarraron el aire con un grito formidable. Una montaña de agua tragaba el carro, arrastrándolo por fin..... ¡Sacrilega!

Por las altas valizas pasó un terrible estremecimiento: sólo se oyó un grito: Goff. El féretro navegaba ya por la mar caprichosa.

En el silencio de la eternidad, un estremecimiento de placer, una alegría sublime debió de sacudir los rígidos restos del viejo marino.

Al retirarse el mar algunas horas más tarde, avergonzado y fatigado de sus furiosos pasados, apareció de nuevo el paso de la Crossniere. Era de noche y las gentes de las valizas se dirigieron, por la húmeda carretera, hacia la punta de la isla.

Al día siguiente salieron al mar varios barcos exploradores. Inútil tarea. Por ninguna parte se veía el féretro. Se encontraron los restos del carro y se recogieron los cadáveres de los caballos. Goff navegaba sin duda en su ataúd por el océano. Se le buscó durante toda la semana. Después, todo entró en orden. La isla recobró su aspecto habitual.

Pero un mes después cuando ya no se hablaba de este drama más que en las veladas, la viuda de un marino se arrodilló una tarde en lo alto del acantilado en cuya hendidura había querido dormir para siempre el viejo Goff.

Con los ojos hundidos y llenos de lágrimas, la mujer miró el fondo de la grieta cuando de repente se irguió espantada.

En el fondo de la hendidura, como depositado suavemente por manos piadosas, el féretro del viejo Goff mostraba su blanco rectángulo, raspado por la resaca de las olas.

E. GAILLUS.

CUENTOS CHICOS

CUELGAS Y PLAGIOS

PARA «EL COJO ILUSTRADO».



AOLO y yo—y á honra lo tengo—fuimos grandes amigos.

Mi desgraciado amor á las letras de molde—del cual tiene la culpa mi buena y santa madre, dicho sea en verdad y en justicia, porque se quitó el pan de la boca para ponerme el libro en las manos—me hizo admirador decidido y entu-

siasta de Paolo, aquel bohemio insigne, á quien Zumeta llamó, y con razón de sobra, en mi concepto, el Petefi americano.

Paolo, que no envidiaba el talento de nadie, porque tenía bastante con el suyo—y esto no quiere decir que yo le tuviese entonces ni que le tenga ahora, sino justicia que rindo á su memoria—Paolo, repito, fue siempre consecuente conmigo, aún hasta después de habernos conmiado la política y haber roto las brutales pasiones de partido lo que habían ligado las letras.

Del afecto que me profesó el fecundo y gallardo vate venezolano, conservo pruebas irrecusables. Una la constituye una Acuarela que pintó expresamente para mí un

día de mi santo, la cual, al decir de personas inteligentes, es digna de ser firmada por Fortuny. La otra, es un despacho telegráfico que me envié desde Cagua, al año siguiente, en el que me felicitaba en la forma que va en seguida, por ser el día de mi santo:

«Recibe hermano en Apolo, por la corriente magnética, la expresión pura, sintética, de mi cariño

PAOLO.»

Conservo en mi poder, original, este telegrama. Sé que su transmisión no le costó á mi amigo ni un centavo, porque Paolo nunca estaba en fondos y el telegrafista lo transmitió de balde; pero lo que no saben ustedes, y perdóneine Paolo, fue que de ese cuarteto me valí yo, andando los tiempos, para conseguir un empleo. Les referiré cómo.

Llegó el cumpleaños del Presidente del Estado en que nací. Yo estaba cesante, y el Presidente referido me había visto como gallina que mira sal. En el propósito de congraciarme con él intenté llevarle una serenata, expediente sumamente práctico aunque costoso para conseguir empleos; pero el Presidente fue á pasar el día de sus días á La Victoria, y este desastre me obligó á poner mano osada sobre el telegrama de Paolo, y se lo transmití al Presidente en esta forma:

«Jefe y amigo: reciba por la corriente magnética, la expresión pura, sintética, de mi cariño

BOLIVAR.»

A este cuarteto, plagiado de ese modo, como ustedes verán, le sobra una r, yo no lo niego, pero al Presidente, que de seguro, no había leído á Hermosilla ni á Gil Zárate, le encantó, y á los pocos días, estaba yo empleado.

Fue esta la primera manifestación de hombre de talento que di.

¡Gloria á Paolo!

RAFAEL BOLIVAR.

Caracas: 1896.

Confidencias de Psiquis

Así se titula un nuevo libro de nuestro ilustrado colaborador señor doctor M. Diaz Rodríguez, que acaba de imprimirse en los talleres de «El Cojo». Va precedido del prólogo que damos á continuación, firmado por el ilustrado joven escritor y amigo nuestro, señor Pedro Emilio Coll.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Paréceme que en la esfera de la ideología hay una tendencia, superior á la ley de nacionalidad y aun á los postulados del método científico que considera al hombre como producto del medio físico y del momento histórico, y es aquella tendencia de algunos espíritus cultivados por la lectura y la meditación, de crearse un ambiente fuera del tiempo y del lugar en que han nacido ó viven. La sola clasificación étnica no basta, á mi manera de ver, al tratarse de ciertos temperamentos refinados que presentan factores morales diferentes á los de la raza y época á que pertenecen.

Tal vemos hoy, reduciéndonos al campo de las letras, escritores septentrionales seducidos por la vivacidad del mediodía, meridionales que parecen nacidos bajo climas polares, según es la noción que se han formado de la existencia, francés que únicamente en la Grecia antigua encuentra refugio y forma objetiva para sus ensueños de poeta, español que suspira por la Edad Media, americano exótico en su propio país á fuerza de sentir como un bizantino ó como un esclavo.

Cada uno, obediendo á la individual sensibilidad, escoge la patria intelectual, el instante y el sitio en que su alma debió nacer.

Por sus gustos, por las cualidades de su espíritu y la manera como lo exterioriza en la obra artística, Manuel Diaz Rodríguez es italiano, (designando con este nombre un grupo especial de temperamentos) de

la estirpe de los helenos, que unieron á un ideal de vida libre y noble, el culto clásico de la belleza armoniosa.

El autor de *La Intelligencia* distingue así la imaginación italiana: «Su rasgo distintivo es el talento y el amor al orden, es decir, de la forma pura y correcta»; la juzga el Maestro menos filosófica, menos aficionada á las generalizaciones abstractas que la imaginación germánica, aunque más pintoresca que ésta, más amablemente ligada al aspecto visible de las cosas. Caracteres que creo reconocer en la objetivación literaria del orfebre de las *Sensaciones de Viaje*.

Impulsado por la honda nostalgia del Yo que busca su horizonte propio, fue tal vez que Manuel Diaz Rodríguez experimentó el deseo de viajar. Al concluir los estudios universitarios visitó las Antillas, los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania, España, los principados del Danubio, Constantinopla, que lo atraía quizá por el sedimento de paganismo que conserva entre su molicie y opulencia oriental; pero al llegar á Italia su alma, que al fin había encontrado la patria verdadera, púsose á vibrar y estalló en los ritmos y colores que él condensó en el estilo luminoso y musical de las *Sensaciones*.

Si me detengo á investigar la causa del bohemianismo elegante de Diaz Rodríguez, es porque se me antoja que no todos los que se van lejos de la tierra nativa obedecen á un mismo deseo, y porque pienso que en el origen de ese deseo puede revelarse una determinada constitución mental, una ingénita aptitud para gozar y sufrir.

Desde el que viaja por simple placer, hasta el que lo hace por curarse del mal de vivir, hay una gradación de necesidades psicológicas, cuya detallada observación equivaldría á bosquejar la historia de muchas conciencias contemporáneas.

Mas, concretándonos á algunos casos, ¿quién no palpa, por ejemplo, la diferencia anímica entre Humboldt y Loti, el úno viajando como naturalista que en medio de un valle ó en la cima de una montaña trata de descubrir el fenómeno geológico; el secreto del cosmos, y el otro, marino cosmopolita que ha amado á la mujer bajo los cielos asiáticos y al fulgor de las auroras boreales? Para un Castelar el arabesco de la Alhambra es una evocación del pasado y una oportunidad de romper en períodos oratorios, y para un Gautier es una nota de color para su gran paleta de romántico. Taine viajó para comprobar sus teorías personales sobre la influencia de los medios: Inglaterra, Italia, los Pirineos, no fueron para él sino pretextos de demostración de principios filosóficos. Para Barrès el viaje no tiene más objeto que colaborar al perfeccionamiento egotista: un paisaje es una lección de ética; en los museos de Toscana buscó las leyes de evolución del individuo, en el aire de Florencia la cantidad de jóvenes energías dispersas, en Sevilla y en Bayreuth el culto de la voluptuosidad y de la muerte. En sus días de angélico Bourget fue á Oxford y á Londres; en sus ratos de místico á la Umbria, allí donde Francisco de Asis se llamó hermano del ave, del lobo y del polvo, y cuando fatigado de diletantismo, cruzó el Atlántico á robustecer en fuentes nuevas la voluntad desgastada por la civilización europea.

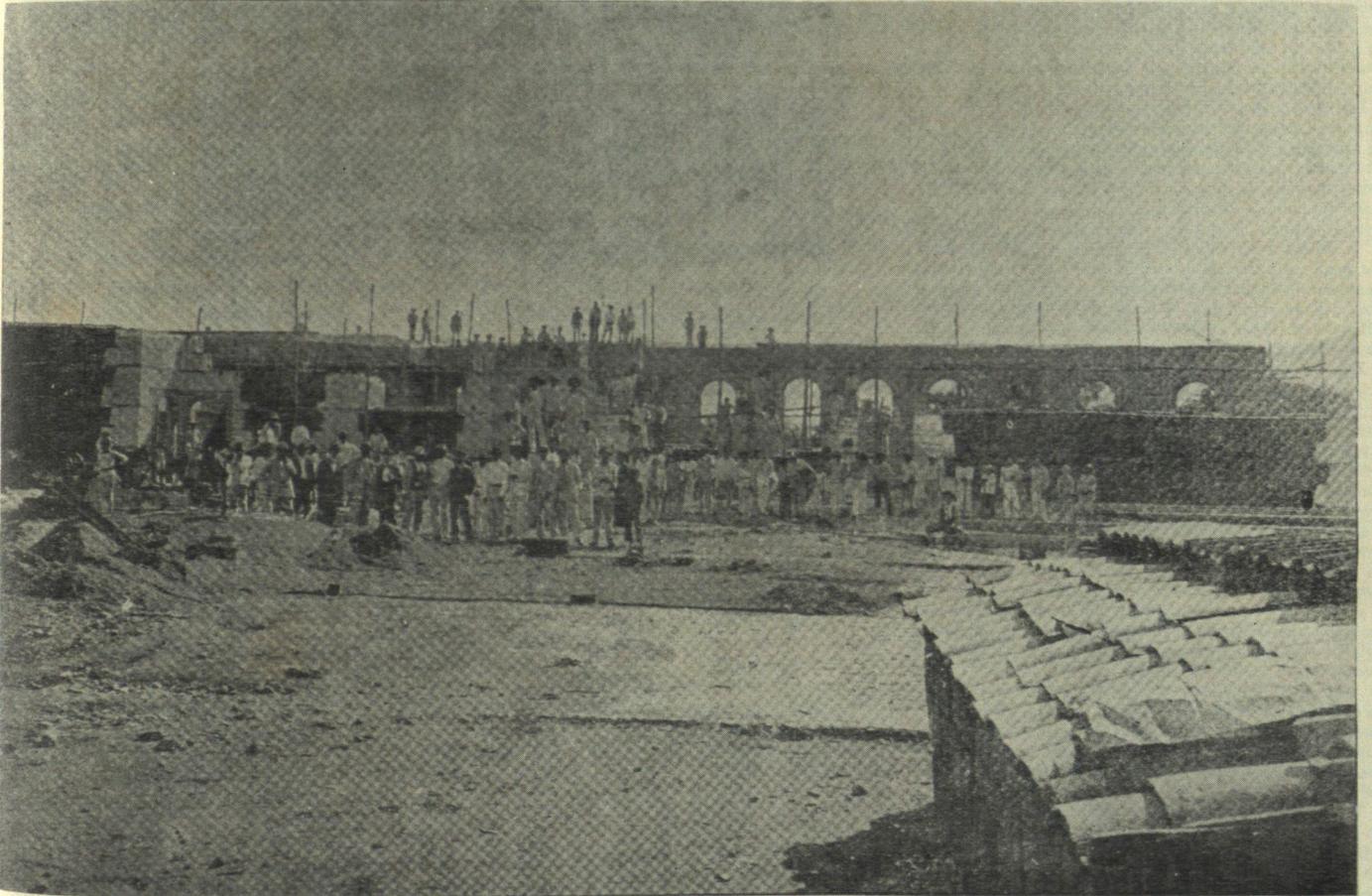
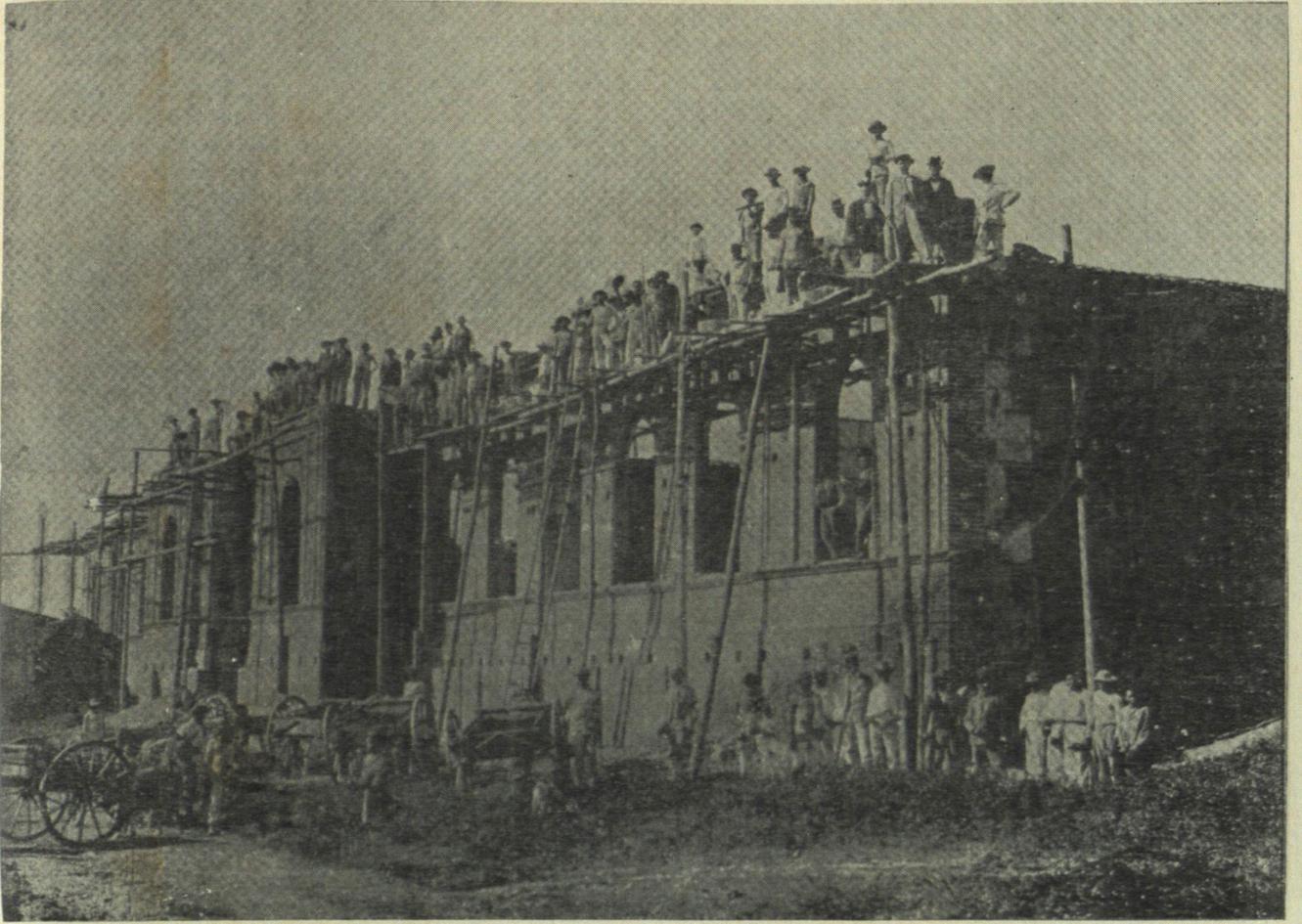
Hay quien viaja por darle tregua al pensar, al análisis íntimo que como el buitre trágico nos clava el pico en las entrañas, y hay quien viaja para pensar intensamente y rejuvenecerse con la diversidad de las emociones.

Diaz Rodríguez no ha sido un psicólogo errante á la manera de Stendhal; su primer libro es una odisea de artista, un primeroso álbum de acuarelas en donde irradia la luz italiana, el sol que dora los mármoles florentinos, que penetra en las iglesias matizado por las vidrieras policromas, que besa el seno de la diosa y la frente de la virgen, entibia el agua de los canales venecianos y en las campiñas acaricia la piel del durazno y endulza el licor capitoso de la uva.

Va Diaz Rodríguez por ciudades y aldeas apriesionando, con la sutileza de su miopia, los detalles plásticos del paisaje, la iluminación de la hora, la línea y el colorido. En el libro predominan las sensaciones visuales no anotadas inmediatamente sino después de haber sufrido una cristalización espiritual.

Y á ello se debe sin duda la impresión de melancolía que se vislumbra tras la impecable serenidad del estilo. Bien miradas no son sensaciones de viaje las que el autor apunta sino recuerdos de sensaciones. Recuerdos; ¡ay! de cosas que tienen toda la belleza de lo efímero, de lo fugaz, de lo que nunca más ha de volver, de lo que pasa como una estrella errante en la noche..... El *leitmotiv* del libro es una tristeza delicada y aristocrática que idealiza la descripción y la convierte en un estado de alma.

Los siete capítulos son como siete melodías distintas, según fue la cuerla que hizo vibrar la impresión exterior: en Roma, en las naves de San Pedro, se reveló por reacción el estudiante de medicina, posi-



HOSPITAL DE VALENCIA, en construcción

tivista y revolucionario; en Florencia fue erudito; en Venecia poeta; alrededor de Nápoles travieso como un colegial en vacaciones; en la Aldea Lombarda experimentó el anhelo torturador de los cerebrales, de hacerse simple, de saborear las alegrías rústicas del campesino, ese anhelo que ha convertido a León Tolstoy en apóstol de una religión, la religión de los vencidos por el Pensamiento. Pero en todas las páginas aletea la emoción presta á levantar el vuelo hacia la región del ensueño, contra el precepto de la escuela naturalista, por demás impracticable, que quiere al artista impassible ante el espectáculo circunstante. Nó, que si algo distingue al artista de los otros hombres, es esa facultad de emoción, esa sensibilidad exquisita que al contacto de las cosas despierta en él energías sentimentales, las cuales solicitan luego su expansión en la Obra de Arte.

*

En el gabinete de trabajo tapizado de anaqueles que se cimbran al peso de copiosos volúmenes, me leyó Díaz Rodríguez, con voz llena de modulaciones, los manuscritos de las *Confidencias de Paiguis*. Sujataba con una mano las cuartillas mientras que con la otra parecía destrenzar una invisible cabellera de mujer, seguir los contornos de una figura femenina oculta á mi vista.

Había sin duda una relación, una ley estética entre las ondulaciones de la voz y el ritmo de la mano; y mientras yo trataba de descubrirla, no atendía, cual era deber, á la lectura. Mala acción de la cual no sé cómo disculparme.

Ahora releo las *Confidencias* y estoy avergonzado y envidioso: el parisiense fetiquista, el diplomático dilettante que escribe al compañero, el viejo que confiesa su secreto, podrían ser laureados por la Academia más escrupulosa del buen decir y la castiza expresión; la señorita Gertrudis Fuentes que confía la causa de sus celos á la amiga, escribe mejor que yo, y casi, casi tan bien como Díaz Rodríguez; Rafael y Marta disertan, en medio de su cálido idilio, en un lenguaje que envidiaría el más pulcro estilista, sabio en refinamientos voluptuosos.

Pero esta facilidad de traducir en hermosos períodos las pasiones y sentimientos, de construir con una neurosis párrafos ricos en sonoridad y relieve, me hace desconfiar de la sinceridad de los que en cartas y memorias se entregaron al consuelo de las confidencias. Sospecho que quieren sentar plaza de literatos y desde luego temo la *mistificación*, ó cuando menos me pongo en guardia contra el sentimiento que sabe envolverse en retórica tan primorosa. Tengo que hacer un esfuerzo para compadecerlos y fraternizar con ellos, porque de tiempo acá el dolor expresado en un grito, en una explosión de frases desmañadas, me contagia más fácilmente que el dolor rimado en un verso ó disuelto entre la cinceladura de la prosa.

Los personajes del reciente libro de Díaz Rodríguez son modernos por la facultad cruel que tienen de analizarse á sí propios, pero ponen en la pasión un ímpetu, un ardor de seres menos escépticos y escrupulosos que la mayoría de los hijos del siglo. El amor despótico, torturador, los arrastra, cual si un estado de alma, vigoroso y resplandeciente, rechazara y apagara cualquier otro elemento psíquico que viniera á contrarrestarlo. Ganas dan de lanzarles al rostro la exclamación del crítico: ¿Acaso las tragedias del amor ocupan todo el objeto de la vida? ¡Mirad por favor en torno vuestro y veréis que hay otras cosas en el mundo!

Bajo el traje cortado á la última moda ocultan sin duda una primitiva alma pagana, ó bien, Díaz Rodríguez les ha prestado la suya. El, que en ocasión memorable proclamó la omnipotente devoción del Amor, "único Dios al cual están sometidas todas las conciencias," ha prestado á sus personajes ideas semejantes: "las almas elegidas son capaces y dignas de amar, las otras son indignas é incapaces" dice uno; "el amor es siempre luz" agrega cándidamente otro; para crear y sentirse fuerte "preciso es respirar y vivir en una atmósfera de adoración" asienta aquél, y éste "el amor es lo único bueno y puro de la vida."

¿Qué filtro encantado, qué mágica varilla, cuál es ese amor que diviniza al hombre y lo hace grande y feliz? Más adelante nos lo revela Rafael en *Flor de voluptuosidad* cuando exclama: "¡Es necesario que la virginidad flaquee" para que el amor encuentre su suprema expresión; y, después de enunciar vagamente la aspiración á ejercer un dominio absoluto—é imposible añadiría yo—sobre el alma de su amada, cuando proclama que "el que ha poseído por fuerza ha de amar."

Yo me atrevería á escribir lo contrario, pero es porque en el fondo de mi espíritu conservo cierta concepción cristiana del amor, un pudor divino y ridículo que como un manantial invisible barre las escorias de mi cerebro. Rafael, á mis ojos, asciende á una más alta región de amor y de intelectualidad cuando una onda de infinita ternura le invade el corazón al tocar el dedo calloso de

Marta, la deformidad hecha por la aguja de coser. Y el viejo calavera está más cerca de la verdad (quiero convencerme de que tengo razón) junto al lecho de muerte de la pura Isabel que cuando se entregaba á las juveniles orgías.

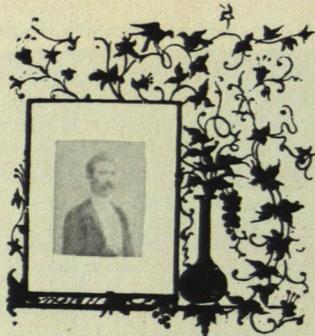
Al razonamiento de la obrera parisiense y de Margarita la adúltera por vanidad, prefiero la Virtud Nueva, la moral individualista predicada por la heroína de Adam: ¡Mi ideal sería el reposo en la armonía de las cosas, la felicidad segura formada de alegrías próximas, tomadas en mí misma, sería el triunfo íntimo de saberme siempre ante mí misma limpia de conciencia. Quiero gustar hasta el fin de mis días el orgullo consolador de practicar la virtud, no la virtud estúpida por ignorancia del vicio, por bajo terror á la opinión ó por miedo al infierno, sino la virtud adorada por su esplendor de fuerza, que sustrae el sér al instinto, á la ambición, á las cobardes hipocresías!

El amor sexual, el amor egoísta que prescinde casi del resto del universo para entregarse á la adoración de un sér, no es para mí el sentimiento supremo de que es capaz el hombre. En la escala intelectual y sentimental él está muy por debajo del amor á la Idea y á la Humanidad.

Pero el escritor toma la materia de la obra literaria de su propio espíritu; los personajes que se mueven en la novela, en el cuento, en el poema son fragmentos del Yo, instantes objetivados. Cada uno lleva dentro de sí un mundo, en donde en secreto se libran batallas, y hay mezquindades en lucha, y carcajadas, y lágrimas, y heroísmos desconocidos. Con cada momento del alma el escritor construye una figura y la viste y le da un nombre caprichoso. En este sentido todo libro es una confesión. El elemento subjetivo se manifiesta en formas múltiples y complicadas ya como obra de arte ó como doctrina filosófica, ya como opinión científica ó como creencia religiosa.

Díaz Rodríguez por imposición fatal de su temperamento, concibe el amor como un italiano del Renacimiento, como un ateniense que hubiera llevado vasos de perfumes y velos azules al altar de la invencible Afrodita.

PEDRO-EMILIO COLL.



EN EL CAMPO

A CONCHITA

Praderas y montañas
Bajo esplendente cielo
Bañado siempre en olas
De luz primaveral;
Azules horizontes,
Crepúsculos dormidos,
Boscajes de amapolas
Y auroras que en lo eterno
Convidan á soñar.

Bandadas de torcaes
Que llevan en sus plumas
Aromas recogidos
En rústico verjel;

Turpiales y sinsontes
Que desde el alto cedro,
Meciéndose en los nidos,
Se miran en las linfas
Que bullen á sus pies.

Radiantes de hermostira
Se besan y se enlazan
Campánulas y rosas
En bosques de bambú;
Y en torno de ellas giran
Alegres, las azules
Y blancas mariposas,
Cual pétalos que vuelan
En ráfagas de luz.

Bajo frondosos guamos
Y encinas corpulentas,
Ostenta sus corales
El verde cafetal;

Y en la feraz llanura
Recitan las alondras
Sus bellos madrigales,
Celebran los corceles
Su amada libertad.

Cabe la fuente undosa
Que arrastra sollozando
Las hojas amarillas
En lánguido vaivén,

Sus flecos de esmeralda
Remecen las palmeras,
Y saltan las ardillas,
Y silban los yaguazos,
Y canta el diostedé.

Y luego..... allá en las lomas
Y en los amenos valles,
En el pensil fecundo
Y en el desierto erial,

Los rústicos albergues
De humildes labradores
No cómplices del mundo
Que gozan sin envidias
Contento, amor y paz.

¡Qué escenas en las chozas
Cuando la tarde muere!
Los mansos corderillos
Regresan al redil;
Y á poco, al són del arpa,
La popular endecha
Se mezcla á los sencillos
Arrullos de la madre
Que duerme al chiquitín.

Y en tanto que así ostentan
Sus galas, montes, valles,
Y pájaros y flores
En éxtasis de amor;

En mí sólo se ocultan
Tristezas infinitas,
Y en íntimos dolores
Vacila y desfallece
Mi pobre corazón.

Yo solo vivo triste,
Que ausentes de mis brazos
Mis hijos, mis querubes
Y tú, mi bién, mi luz,
La vida me atormenta,
Y el cielo de mi alma
Se envuelve en negras nubes,
Porque me faltan ellos,
Porque me faltas tú.

P. FORTOULT HURTADO.

Nirgua: 1896.



VISTA DE LA HACIENDA DEL SEÑOR GENERAL PEDRO BETANCOURT S. — Trinidad (Puerto España ,



LOS ZAMUROS VIGILANTES

FÁBULA

Baróse en una playa,
 Por morir en lo seco, una ballena
 Envenenada, dicen,
 Porque inocente, se comió una suegra
 Que, no se sabe cómo,
 Cayó al mar y produjo una tormenta.
 Al verla los zamuros
 Espirante, sin hálito, ni fuerzas,
 Pusieron dos guardianes
 Que hicieran á su lado centinela;
 Por supuesto, escogidos
 Entre los más honrados de la secta.
 Celosos, espantaban
 Hasta las moscas que pasaban cerca,
 Ni á las pobres hormigas
 Consentían, tiranos, que la vieran.
 Allá en la madrugada,

A exhalar comenzó la pobre muerta
 Un olor delicioso
 Así como de arenque ó macarela
 Que les trocaba el sueño
 En hambre y tentaciones indiscretas.
 —“ Si yo no fuera honrado,
 “ Ni le temiera tanto á una condena,
 “ Con mucho gusto, chico,
 “ Un buen trozo de carne me comiera !
 “ Yo soy de tierradentro,
 “ Y este olor de marisco me enagena.” —
 El úno al ótro dijo,
 Y respondióle el socio á la carrera:
 —“ ¿ Y por qué no comemos
 “ Teniendo la comida cerca y buena ?
 —“ Porque fue la consigna
 “ Vigilar entre tanto que viniera
 “ Nuestro rey con su corte,
 “ A hacer la partición según convenga.
 —“ Mas, todo puede hacerse—
 “ Dijo el otro—salvando la apariencia.—
 “ Tú no estás habituado
 “ A trabajar en playas, sino en tierra;
 “ Yo tomo esta difunta,
 “ Por un lugar que nadie se sospecha,
 “ Y, sin más instrumentado
 “ Que un simple garabato de madera,
 “ Le saco la asadura
 “ Y no dejo señal la más pequeña,
 “ Y comemos á gusto
 “ Sin que ningún perjuicio sobrevenga.
 —“ Pues, hombre—dijo el otro—
 “ Si el escalpelo con primor manejas
 “ Y me das tu palabra
 “ De no dejar de nuestro robo huellas,
 “ Arregla el garabato,
 “ Y vamos á sacarle hasta la lengua.

“ Mas dime ¿ y si en la corte
 “ Alguno viene que la cosa entienda
 “ Por experiencia propia,
 “ Y por maldad, ó por envidia, observa
 “ Que faltan las entrañas ?
 —Pues, hombre, le diré que con frecuencia
 Sin entrañas se nace,
 Y que muere, quizá por no tenerlas
 Mucho animal marino,
 O bien, que muchas veces,
 Por abuso del vino, están deshechas.—
 Con tan buenas razones,
 La conciencia se dio por satisfecha
 Y empezó el cirujano
 A trabajar con la mayor limpieza;
 Y á los pocos momentos
 Se mandaron la asadura entera,
 Se limpiaron el pico
 Y recobraron su actitud honesta.
 Cuando llegó la corte
 Los elogió por su conducta recta
 Y ofrecióles, por premio,
 Un magnífico ascenso en su carrera.
 No reparó ninguno
 Si faltaba asadura á la ballena
 Pues tal la golosina
 Fue, con que cada cuál cayó á su presa
 Que no pararon mientes
 En que faltara ó nó la más selecta !

Muchos *santos*, como estos dos zamuros,
 Elegidos por puros,
 Para ser en las playas vigilantes,
 Le cercenan al Fisco la asadura,
 Se acepillan muy bien la dentadura,
 Y aparecen tan pulcros como antes !



LENGUA PORTUGUESA

Á M. FOMBONA PALACIO

Con reticencias sarcásticas, que dicen de futimos disgustos, protesta Paulino de Souza contra el concepto que de la lengua portuguesa dice él existe en España, y que España ha hecho difundir por Europa y América.

Y en vista al pueblo de vanguardia de la raza latina,—al pueblo francés,—atribuye el erudito profesor de literatura lusitana, las creces que en el asimilador París ha tomado esa opinión, á su decir española, ó la larga indiferencia que por la lengua y literatura de Vascos y Alburquerque han mostrado los hijos de Carlomagno y Pepinos.

Vela y turba la pasión de la patria el serio y sereno criterio del renombrado profesor. Asiento clásico de la hidalguía; gloria de su raza; noble por su grandeza, que pone pasmo y admiración en las grandezas de la Europa contemporánea, nunca, de labios del pueblo español, que hablan dictados de generosos pechos, salió la expresión del ajeno vilipendio; ni saliera jamás de quien fue madre y soberana.

Y en cuanto á la Francia,—si en ocasiones inevitablemente ofuscada por la expansión grandiosa de su papel y de sus destinos.—siempre eminente por deber de su propio honor, es por los sabios y pensadores franceses que tenemos las mejores nociones de la literatura del Portugal: encabezada por Voltaire, toda una columna de legionarios nos refiere de los grandes hechos nacionales, como nos avisa de todas las manifestaciones de su vida intelectual. De la Clède, Bouchot, Boinette y Michel en la historia política; Bougeault, Baret y Loiseau en el estudio literario; Faure y Magnieu en la noticia artística, arrojan á la lista bibliográfica extranjera volúmenes de informaciones portuguesas, en número de que en ventaja no podrían envanecerse ni la Alemania, como el más productor en la actualidad de los pueblos pensadores del mundo, ni la Rusia, como el más considerado, estudiado y temido de los que habrán de influir y decidir de los destinos de las razas y naciones occidentales.

Sobre aquella vieja Lusitania, que ocupan los fieros cartagineses; que conquista Roma; que inundan alanos y vándalos, y suevos y visigodos; que atierra el dominio agareno, nace y fructifica la fuerte y vigorosa literatura peninsular, que se revela con la independencia de la patria en el duodécimo siglo y que va á encaminarse, en serena marcha, desde la casa nobiliaria de los primeros reyes hasta la austera universidad de Coimbra, desde la trova del cantor aventurero de los siglos medios hasta el acento homérico de la epopeya de Camoëns.

El primitivo Portugal es un girón de la Galicia y es el gallego su primer idioma; mezclado, á medida que se asciende en las clases sociales, á un latín bajo, alterado en su estructura y en su sintaxis; el mismo en que escriben las cortes de Lamego, en 1143, la primera constitución real; el mismo que emplea el clero en tiempo de don Sancho y que evoluciona hacia el actual idioma en formas como esta:

*Hic jacet Antonius Perez,
Vassalus domini Regis.*

Así, por el villancico y por el canto popular, empieza, como todas, á vigorizarse aquella lengua y á formarse su literatura. Los primeros reyes, descendientes de don Henriques, se mostraron decididos protectores de las letras; y en región alguna, en tiempos en que no era patria el campo por el esclavo arado ó en su sangre tinto, ni era hogar la sombra de las feudales baronías, ni los rectángulos de luz de los alcázares almenados, tuvieron techos más generosos trovadores y troveres.

La Provenza è la terra dei canti, dice uno de los mejores discípulos del más nacional y más ilustre de los compositores brasileros,—y de esa tierra del canto, del sol y de los pastores, llegaron al nuevo reino los cantores cortesanos de los condes de Barcelona. Alfonso IV de Castilla invita á los caballeros provenzales y gascones á la cruzada contra los moros; la nobleza francesa toca, á su vez, en playas lusitanas, camino de la reconquista del sepulcro de Cristo; y, privanza de aquellos señorios, forman séquito juglares y ministriles, que vienen recibiendo favores de los condes de Tolosa y de Foix, de los duques de Aquitania y de los príncipes de Orange. Sobre aquella tierra de flores y de luz; ante el esplendor de las cortes de Córdoba y Granada; en las poéticas riberas del Tajo y del Mondego canta el *trouvador* provenzal, clamando guerra ó llorando amores desgraciados, celebrando la beldad castellana ó el valor perinclito de su caballero afortunado. Y la analogía de las lenguas hace fácil la asimilación de las trovas y serenatas, baladas y albadías, pastorelas y serranas. Quedan todavía en la estructura del portugués voces y desinencias pertenecientes por completo á la lengua de Oc, como *cadeira* (silla), *aqueste*, (este), *pai* (padre), *mai* (madre) y formas que sólo existen en el Delfinado, como las licuaciones *lh*, *nh*, figuradas en francés por las combinaciones *ll*, *gn*.

Después de esa influencia decisiva de la Provenza, la lengua y la literatura sufren la no menos poderosa de España: al canto popular al celebrado *cancioneiro* de tiempos de don Diniz, sucede el *Romanceiro*, de radical origen español, erudito y elevado hasta formar nueva escuela; como se formará en el siglo XVI, con el Renacimiento, la escuela italiana, y como el espíritu poético de la raza árabe dio galvanura á las primeras rimas.

El *romanceiro* trafa sabias formas que debían cautivar las tendencias de aquellos nacientes escritores y amoldar su lenguaje al estilo y norma de las lenguas que empezaban á derivar del latín. Nuevas leyes fonéticas se establecen, desaparecen las vocales mudas y las consonantes medias de las formas en *adesé* *ides*; conservándose, empero, el *doublet*, una forma popular, genuinamente portuguesa, y la otra sabia: *alienar* y *alhear*, *delicado* y *delgado*, *pleno* y *cheio*, *parabola* y *palavra*, *quieto* y *quedo*, de los latines *alienare*, *delicatus*, *plenus*, *parabola* y *quietus*. Ya para fines del siglo catorce y principios del decimoquinto, el pueblo, por novedad ó por fuerza de la evolución lingüística, se vio obligado á la adopción de voces latinas, como *cohorte*, *colonia*, *magistrado* y *triumpho*; conservando hasta hoy su sonido latino la *ph* de la última de aquellas palabras y suavizándolo á la influencia del provenzal la *g* de la penúltima.

Naturalmente, es el dominio romano el que viene á decidir del carácter inflexional de la nueva lengua. Apenas fenicios y cartagineses han invadido aquella tierra, cuando en ella penetran las legiones; y es sabido que en esos tiempos pueblo alguno ha formado, como el romano, con tan provechosa seguridad un sistema de colonización que aún hoy explotan las naciones de Europa y que en su época hace á los hijos de la loba dueños invencibles del Asia y del Africa y de las Galias y Bretañas. Augusto consuma la conquista, sometiendo á los rebeldes de Lusitania y de Asturias;

las legiones trazan su cordón de defensa por las fronteras y el derecho itálico asimila la nueva provincia al inmenso organismo romano. Por fuerte que haya sido la influencia de las anteriores invasiones, nada puede, ni por nada resiste, á la profunda transformación que realiza el régimen de los nuevos conquistadores. El pueblo comienza á tonificar su lengua con el acento del latín y de *bonitatem* hace *bondade* y de *positiva* obtiene *postira*, á la vez que suprime la vocal breve y suaviza la consonante fuerte, como todas las lenguas neo-latinas: de *super*, *sobre* y de *imperator*, *imperador*; ó por fuerza de la ley fonética asimila otras por apofonía, como *pescador* de *pscatorem*. Los nombres de la tercera declinación latina, en *tio*, *tionis*, acusativo *tionem*, toman invariablemente la desinencia *do*: *ratio*, razón, *razão* (razão). El personal *eu*, yo, no es sino simple derivación del *ego* contraído, *eo*; *ille*, *illa* han dado *elle*, *ella* (él, ella).

En medio del discurso vibra la sonoridad majestuosa de la lengua de Marco Tulio, suavizada ó apagada por las inflexiones del provenzal ó del germano, del árabe ó del céltico: El *puter* latino proveyó el *padre* italiano y español; pero el *pa* portugués ha sufrido de paso las derivaciones del *père* del Limousin.

Del céltico ha tomado *pen*, vértice; *penedo*, roca; *brica*, puente; *tania*, región.

Los germanos le han dejado la nomenclatura de la guerra: *marcha*, *torneio*, *burgo*, *obuz*.

El árabe, todas sus aspiradas: *aleaide*, *alfaiate* (sastre) y *alcaçar*.

El italiano le ha dado *dança* y *regata*; el griego, *harmonia* y *chronica*; el hebreo, *abba-de*, *sabbado*, *querubim*, *alleluia*; y de su contacto con el Africa han derivado ó importado *mandinga*.

Tantas conquistas habían de dar lógicamente esta lengua, en la que lucha hasta la confusión la noble y augusta sonoridad del latín con la elegante ligereza del provenzal y el acento doliente del árabe; de pastores y labriegos aquélla, amoldada maravillosamente al endecasílabo, ondulante como el ritmo de las espigas mecidas en los campos de Provenza; y poética la otra, lastimera como un lamento de la desolada Agar, que lleva con Ismael la carga de su orfandad y sus dolores por el desierto.

Es contra ese razonamiento que De Souza protesta, y exhibe á Camoëns como prueba de que es el suyo idioma de viril grandeza, rechazando el concepto de gracia y de dulzura que le reconoce España. Precisamente, la epopeya de *Os Lusíadas* es una confirmación y no una consagración; credencial de un genio esclarecido que supo cantar á la gloria de su patria un canto digno de la gloria de la de Ilíon de Homero; pero, acomoda mejor al colorido del portugués este fragmento de Herculano:

Terra cara da patria, eu te hei saudado
D'entre as dores do exilio. Pelas ondas
Do irrequieto mar mandeite o choro
Da saudade longinqua. Sobre as agnas
Que de Albion nas ribas escabrosas
Vem marulhas branqueiar de escuma
A negra roca en promontorio erguido,
D'onde o insulano audaz contempla o immenso
Imperio seu, o abysmo, aos olhos turvos
Náo sentida una lagryma fugiu-me,
E devorou-a o mar. A vaga incerta,
Que róla livre, peregrina eterna,
Mais que os homens piedosa, irá depo-la,
Minha terra natal, nas praias tuas.

Que no cualquiera de las impecables, excepcionales estrofas de Camoëns:

Fazei, Senhor, que nunca os admirados
Alemães, Gallos, Italos, e Inglezes
Possam dizer, que são para mandados,
Mais que para mandar, os Portuguezes:

ELOY G. GONZALEZ.

Río de Janeiro: 1896.



LA SACRA FAMILIA. — Por C. Maratta

DEBITO JUSTITIÆ

—

(Escrito expresamente para las columnas de EL COJO ILUSTRADO)

—

Por esta mi primera de pollinos, propóngome saldar una antigua deuda, no de dinero, ni cosa que lo valga, sino de pura justicia, que tengo contraída para con un género de criaturas de este mundo, humildes por extremo, mansas y pacientes en grado sublime, á quienes sin más motivo que la posesión de tan meritorias virtudes, se desprecia y envilece; y poco fuera, que ya es mucho, el menospreciarlas y el tenerlas por cosa ruin, sino que además se las aflige con excesivo trabajo y se las malpara, lisia y mata con tratamientos de inhumana crueldad.

Loada sea la hora aquella en que en mi tierra se dijo, no exactamente:—«Sea el asno al igual del ciudadano,» pero sí que se le tratase con caridad y alguna dulzura; reforma evangélica que hasta allá han llevado ciertas almas buenas que por el mundo se andan mejorando la suerte de los seres desposeídos de razón, desde que la ciencia divulgara sus sospechas de que los entes llamados irracionales tienen también, como nosotros, un alma ó cosa parecida.

Pero no se estiren demasiado en su orgullo los hazañosos tiempos presentes, por la proeza de haber humanizado un tanto á las inteligentes bestias y desanimalizado un mucho á los hombres; pues cosa bien sabida es que en las más remotas edades, (con tal de que no faltasen corazones piadosos y caracteres humildes,) túvose lástima por la más dócil y abnegada de esas criaturas, dando muestras de tan loable compasión aun aquellas personas á quienes por su linaje y autoridad pudiera disculparse de ser soberbias.

Por tales y aun por egoístas y duros se tiene comunmente á los reyes. No fue, empero, de esta laya D. Alfonso, llamado también el Sabio; como lo probó en muchas ocasiones, y muy particularmente en cierta aventura, en la cual fueron protagonistas un asno y Su Majestad, con perdón del modo de formar la precedencia. Refiérello el mismo rey, y lo confirma Antonio Ponormitano, testigo ocular del caso; y fue éste que, yendo de viaje aquel poderoso y magnífico príncipe desde Aversa para Capua, encontró á un pobre labriego á quien su asno, cargado de harina, se le atollara hasta la cincha en un profundo pantano que en el camino había. No se limitó el rey

á amonestar al aldeano por haber dejado caer al jumento en aquella horrorosa cuita, acaso por indisciplinable descuido, ó lo más cierto, por llevarle atropelladamente ó en aborrisco, como suena de mejor decir; sino que con sorpresa y escándalo de la real escolta, desmontóse el monarca de su brioso alazán, arremangóse las vueltas, que debieron de ser de riquísimas malinas, y agarrando al borrico, cabe suponer que por aquella parte caudal que más fianza de buen suceso ofrece para operaciones de este linaje, en tanto que por la cabeza del animal asía su dueño, tiraron con ánimo y á las tres veces rey y arriero, logrando así sacar á la víctima del atascadero, no sin notable daño de las vestiduras del soberano y no poco desdoro, á los ojos cortesanos, de la dignidad real.

La verdad es que bien pudiera decirse de este hermoso rasgo del óptimo rey Alfonso, que él obró allí, más que como Rey, como Sabio.

De edades que ya nos quedan muy atrás tuvo su origen la costumbre, transmitida hasta la presente, de personificar excelsas facultades y eximias condiciones tomando por prototipos de ellas á determinados irracionales. Y así vemos que la Sabiduría se simbolice en la lechu-

za; en el león la augusta majestad; en el gallo la vigilancia; la lealtad en el perro; la inspiración en el águila; cosas todas muy excelentes y útiles, pero que por sí solas y sin la compañía de cualquiera de las cuatro virtudes llamadas cardinales, ó de alguna de las otras, no alcanzan á ganar el reino de los cielos. Porque: sabiduría puede haber sin haber santidad; vigilancia puede desplegarse sin que ella cele por cosas honestas; lealtad puede consagrarse, y no siempre á objetos, personas ó doctrinas buenas; y la inspiración puede sentirse y sin embargo aplicársela á especulaciones de ningún provecho, como al decir del conde Tolstói, es la poesía; si bien en este raro parecer no todos concordemos.

Muy por encima de las abstracciones que se acaban de enumerar está la Paciencia, que es virtud canonizable; la cual hace monarcas amados de Dios y de sus pueblos, y pone á los hombres de todos los rangos en el camino de la bienaventuranza. Esa adorable virtud, consejera de nobles acciones tiene por tipo ó dechado al asno, con quien no han desafiado compararse los grandes humildes de la tierra. Dígalo si nó, el magno Profeta David, rey y poeta en una sola pieza, el cual, cuando quiere ponderar los quilates de su santa paciencia y resignación, exclama de aqueste modo: «Así como un jumento soy, Señor, ante tí; yo siempre estoy contigo.»

Empero, tenga bien entendido quien tan nobilísima virtud profesare, que sus galardones no se adjudican en este mundo; y no guarde ver lucir con el premio del renombre en su tiempo ó en la historia, sino al valor, á la arrogancia, y á otras semejantes prendas, con las cuales se avienen y aparean tan cómodamente el orgullo y la vanidad.

El dolorido de todos los dolores, el misero y paciente Job, tendido en su estercolero, se olvida del humilde animal con quien solamente puede parangonar su resignación en tanto que dando anzas á su inspiración poética, eleva este magnífico canto al caballo:

«El salta, dice, tan ligero como la langosta, y sus relinchos son la voz del terror. El hiere el suelo con su pezuña y desprecia el dardo que le amenaza el pecho. Las flechas vuelan, las lanzas silban, y él, lejos de asustarse, espumando y tascando el freno parece que quiere solverse la tierra. Pero suena el clarín, y él relincha, se encabrita y dice: ¡Vamos!»

De inconsecuencias y de injusticias semejantes resaltan mil ejemplos, así en las historias de los sucesos que realmente tuvieron lugar, como también en los poemas y romances imaginados, en los cuales se immortalizan hazañas y héroes de pura invención, sin que escasee en unos y otros libros, la mención de caballos célebres, algunos de ellos augustos, otros divinos. Con Alejandro conquista todavía *Bucéfalo*; con el Cid campea aún *Babieca*; y puede decirse que comparte con Calígula el imperio de Roma aquel su famosísimo *Incitatus*, para quien construyó regia casa, con establo de mármol y pesebres de nácar, cubríale con manto de púrpura y dábale el pienso en vasos de oro. Mas ninguno de esos egrejos brutos que realmente existieron, ni otros soñados y contrahechos por los poetas, tales como el *Hipógrifo* de Astolfo, el *Pegaso* de las Musas, el alado *Frontino* de Rugiero, que tan caro le costó á la amazona Radamante; ninguno de ellos, digo, por más insignes que hayan sido ó se haya querido que sean, puede compararse, ni por un momento, ni por ninguna faz, con aquel modesto, casi anónimo jumentillo encontrado por los discípulos de Jesús en las afueras de Bethania, aparejado luégo con los vestidos de ellos, y caballero en el cual entró triunfador incruento en Jerusalem, entre vítores y palmas el más grande de los conquistadores, el más humilde de los grandes, pudiéndose decir de aquel humilísimo pollino, que llevaba sobre sus lomos el divino peso de la redención humana.

Sin nombre propio, que hartó magnífico me-

recía habérsele puesto, y apenas con el cariñoso diminutivo del apelativo de su raza con que nos le recuerda Marcos, ha quedado en la historia el joven asno de Bethania. Ni ha corrido con mejor fortuna aquella discretísima borrica del adivino de Aram, la única entre los irracionales á quien Dios concediera el milagroso dón de la palabra para que dijese, como es fama que dijo, en tono respetuoso pero sentido, al cruel dueño que sin piedad la zurraba:—«¿Por qué me pegas, Balaam? ¿Acaso no te he servido fielmente?»

Más estima mostraron por la familia asnal los tiempos caballescros, cual se ve patente en todo el curso del inmortal romance ó poema de Cervantes. Sancho no tiene sino dos ídolos en toda la redondez del mundo por él conocido, y estos ídolos no hay para qué decir que son su caballero y su rucio. Hurtáronle este último los foragidos de la Sierra, y cuánta sería la ternura con que le amaba, que le lloró como á un su hijo que hubiese muerto ó caído en manos de berberiscos; y cuánta la predilección en que el mismo caballero le tenía, que á haber él conquistado ya para aquella amarga hora, las ínsulas que sojuzgar se proponía, diérase una ó más de ellas á Sancho en pago de su trasapelada cabalgadura, además de la que para su gobierno particular y por remuneración de sus servicios se había empeñado á darle. El, que siempre valoraba la ajena condición por la norma de sus propias virtudes, siendo las primordiales de ellas la paciencia y la humildad, nunca mejor probadas que cuando imitando á Bel-tenebros emprendió penitencia por los desdenes de su dama en las entrañas de la Sierra Morena, giró á favor de Sancho, en pago de aquella su irreparable pérdida, la célebre libranza que así decía:—«Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora Sobrina, dar á Sancho Panza mi escudero, tres de los cinco que dejé en casa.» Con lo cual pareciale que cedía el buen señor de Quijano tres perlas vivas; que bien las valía en verdad, y acaso todas las cinco joyas de su cuadra, el ilustre rucio, de quien Gandatín, escudero de Amadís de Gaula, en un soneto de ultratumba que dedicó á Sancho, su congénere, así decía:

«Envidio á tu jumento y á tu nombre.»

Preciosas palabras que hartó dan en qué pensar, pues compuestas como fueron por el fidelísimo Gandatín á la sazón de estar gozando de eternos premios, revelan que de buena gana habría él cambiado su bienaventuranza por la vida trabajada pero gloriosa del pollino manchego; que es cuanto loarse pueda aquel manso, humilde, sufrido y heroico animal, en quien tuvieron ocasión de señalarse las nobles cualidades de su especie.

Dándole vueltas y más vueltas á las justicias ideas que con toda formalidad acabo de expresar, y movido de los tiernos y compasivos sentimientos que esmaltan este escrito, tocantes las unas y los otros á la virtud que adorna y á la mala suerte que acosa á la desvalida pollinería, he pasado muchos años en extranjera tierra, en donde los progresos de la industria y las mudanzas de las costumbres la han eliminado del trabajo, y hasta de la vista pública, á no ser los muy contados ejemplares que á modo de mera curiosidad ó para instrucción zoológica se exponen en los jardines de este ramo, en compañía de otras fieras.

Día de sumo contentamiento fue para mí aquel en que, ya pisando las amadas playas natales, torné á mirar los mansuetísimos borricos que allí se emplean en faenas y tráficos varios, ora acarreado los productos de la tierra, en bien disciplinadas recuas, ora trasportando de las montañas el carbón para las cocinas ó del vecino puerto el pescado, siempre guiados por la esquila que del cuello lleva y con gusto sacude el más conocedor y práctico de aquellos riscos; ora bajo el gobierno de rústicos ginetes de uno y otro sexo, llevan-

do junto con su morena carga humana la apetitosa, bienoliente y varia riqueza de nuestros cármenes y vegas, ya en fin, distribuyendo de casa en casa por ciudad y poblados el pan de cada día guardado en pareados barriles pintados con las tres fajas de la bandera francesa, siendo los más lustrosos y bien cebados, éstos de la vida ciudadana, de suyo pulida y regalona.

Por aquí, en sargas de veinte y hasta mayor número, camandulados por decirlo así, en rebiate ó apersogo, tal como lo mandan las urbanas ordenanzas para evitar dispersiones callejeras y escenas incongruentes, les volvía yo á ver marchar pausados y correctos hacia el Mercado, á surtirle de legumbres, aves y frutas; y de cuando en cuando, infringiendo los municipales rescriptos, que ahora no permiten semejantes mistificaciones, divisaba á uno que otro caminando á tientas, guiados por su prodigioso instinto, totalmente cubiertos, de la cabeza á la cola, por desafiados haces de verde forraje; con tan extraño y fantástico perjeño, que cierta dama norteamericana que nos acompañaba y á quien habíamos hecho admirar el exceso de vida, la portentosa fecundidad que en todas nuestras cosas se patentizan, como acertase á ver una de aquellas misteriosas bestias que marchaba cubierta en absoluto por su enorme carga de hierbas, levantó manos y voz, realmente pasmada de aquel inverosímil caso de animalidad vegetal, exclamando en su delicioso castellano:—*¡Mira ese yerba que camina!*

Allí se les ve todavía, silenciosos y meditabundos, en las cercanías del Mercado, á pleno sol y plena lluvia, aguardando por sus rurales caballeros y amazonas, que dentro del edificio ó en los patios expenden los frutos de su comercio; hasta que llegada la hora meridiana, punto del tiempo preñijo para el regreso á los lejanos pastos, rompen en estruendoso concierto de sus trompetas, tocando el triste *toc-sín* del hambre, más exactos si cabe, que el infalible reloj de la catedral metropolitana, así cuando el inolvidable Marquiz vivía, como ahora que ya no vive.

Tiempos hubo, por fortuna ya pasados, en que el labriego rudo, el isleño brutal, el militar sin entrañas, hacían de nuestros pollinos una viva lástima; los únos con los golpes de sus garrotes y largas astas, los otros sacándolos por la fuerza á los peligros de la guerra, arte para la cual no nacieron, y en la que se les trataba á cuerpo de beligerantes; los «rojos» si les aprehendían sirviendo á los «amarillos», los «amarillos» si les apresaban entre los «rojos.»

Ni el imponente pabellón extranjero alcanzaba á salvarles del embargo forzoso en aquellos azarosos días; mas fue gloria de uno de los pollinos de nuestra tierra el haber dado base y asunto para un nuevo y flamantísimo principio de derecho internacional con que se hizo famoso un general de los que por allí solemos cosechar, de pocas letras aprendidas pero de mucho ingenio natural.

Y el caso fue que cierto súbdito francés, propietario legítimo de un borrico, tras cuyo embargo había querido invadir la morada una fuerza militar, plantificóse briosamente en la entrada de su domicilio, extendió sobre el dintel el pabellón de Austerlitz, y retó al jefe de la tropa á que osase pasar por sobre la gloriosa enseña de la Francia, grande y poderosa. Nuestro General, con una inspiración casi salomónica y con gracia cortesana y gentil, se inclinó gallardo y respetuoso, metió la punta de su sable por debajo de la bandera francesa, levantó ésta en hermoso pliegue sobre el filo del hazañoso acero, y doblándola luégo con exquisito cuidado y limpieza, púsole á un lado y se entró resueltamente en la casa en pos del asno, diciendo estas memorables palabras, que puede que algún día se estampen para uso de otros casos semejantes en los códigos de las naciones:—*Esta bandera es extranjera, pero el burro es venezolano.*

Libre ténganme Dios y mi consideración por la ajena gloria, de la vana pretensión (no excusable ni en el más exagerado patriotismo,) librenme digo, de querer poner á nuestros pollinos por sobre los demás pollinos que en el mundo son ó hayan sido; pero casos pudiera recordar, y no pocos, en los cuales algunos jumentos de nuestra tierra querida han dado muestras de raras disposiciones y de tacto político.

Yo los he visto en peliagudos trances, salvarse de injustas tropelías y discrecionales embarcos, y hasta hacerse gratos á los más recios poderes dictatoriales, por medio de una hábil diplomacia, secundando la ingénita sagacidad diplomática de sus campestres dueños. Tal se puede ver manifiesto en el siguiente suceso histórico que como de perlas viene para remate de este prolijo panegírico; suceso que consigno con la debida declaratoria del testimonio ocular.

Corrían en ya remotas épocas, períodos de grande alarma en las gentes y de extremado rigor en el gobierno. En cierto día, y en su hora media, súbita orden prefectil detiene el tráfico de los escuadrones pollinescos foráneos que, después de haber abastecido la plaza con los productos de primera necesidad, debían regresar, como lo hacían libremente desde *ab initio*, á los nativos predios de Chacao. La calle de su itinerario, en su extremo ó alcabala, se cubre de acémilas; las aceras se tapizan de cuerpos de labriegos de ambos sexos, tendidos en ellas, rendidos por larga espera, transidos de hambre, atormentados de impaciencia, nostálgicos de sus campos y de su libertad. Armado retén de adustos carabineros barra la ancha puente por donde le es indispensable pasar á aquella famélica aglomeración cuadrúpeda y bípeda. A las cuatro de la tarde, los infelices morenos están encienentos de necesidad, en tanto que los borricos, ya lacrimosos, entretienen la suya con el recíproco lamer del corraje de sus aperos, socorridos éstos, como es usual, con las grasosas sustancias que se les aplica para su conservación y suavidad; eso cuando no se daban el más provechoso arbitrio de racionarse con la paja de los sudaderos ó con los sombreros de cogollo de sus respectivos dueños. Pero ni una sola recriminación en contra del gobierno; ni un solo rebuzno incivil tampoco. A las cinco, vése por fin aparecer á un agente gubernamental que en la diestra mano tremola la suspirada orden para el libre tránsito. Ciento y más ginetes de amplios calzones de jareta y de aguadas faldas se incorporan de las aceras, saltan á horcajadas, y á mujerieras en sus respectivos borricos, y espoleando los canijos hijares con las taloneras de sus alpagatas, desfilan por delante de la guardia con agitado remar de piernas y gritando en grandes y nobles voces:— ¡Qué gobierno tan bueno, que nos deja pasar!

Y cada un pollino, ¡oh maravilla! siguiendo el ejemplo que su dueño dio, prorrumpe en un portentoso rebuzno cívico, que totalmente parecía también decir:

— ¡Qué gobierno tan bueno, que nos deja pasar!

N. BOLET PERAZA.

OPERA ITALIANA

Desde el veinte y cinco del mes próximo pasado funciona en nuestro Teatro Municipal una compañía de Opera Italiana subvencionada liberalmente por la nación, y de la cual es empresario el señor Antonio Luisi, persona ya ventajosamente conocida en este ramo, por haber traído otra compañía del mismo género, en la pasada administración del señor General Crespo, actual Presidente de la República.

La *troupe* á que hacemos referencia dio principio á sus trabajos artísticos con la gran-

diosa concepción del maestro Verdi, que lleva por título: *Aida*, y cuyos grandes méritos como obra del moderno estilo de composición le han sido reconocidos y apreciados en alta estima por los públicos más inteligentes de Europa y América.

Con esta obra exhibió el señor Luisi á los siguientes artistas principales de su Compañía: María de Nunzio, soprano dramático, Eugenio Galli, primer tenor del mismo género, Anita Budriesi, mezzo soprano, José Pacini, primer barítono, y el bajo, señor Tanzini.

De estos artistas los que llegaron á adueñarse del favor público fueron la señorita De Nunzio y el barítono Pacini, notables ambos porque reúnen condiciones que pocas veces se encuentran en una misma personalidad: voz de bello timbre, conocimiento del arte de la emisión y posesión de la escena. Así se explica que estos artistas se impusieran al auditorio desde la primera noche, sin que fuera necesario á sus jueces naturales el recurrir á la socorrida excusa de que no puede juzgarse á conciencia un artista que se deja oír por primera vez ante un público desconocido.

En nuestro humilde concepto lo verdaderamente descollante conquista por asalto al público, lo sugestiona desde su aparición, brilla como la luz ante quien huyen las tinieblas, y se impone y triunfa sin discusión. Así lo ha probado la experiencia: artista que necesita convencer no pasará de ser una mediocridad.

La De Nunzio nada deja que desear á los que aman las finezas del arte. Su voz, de dulcísimo timbre, se presta admirablemente para expresar los sentimientos delicados; su emisión es de una naturalidad que encanta; la manera con que hace sus transiciones del fuerte al piano y á la inversa revelan en ella una magnífica escuela; pero no se la pida el acento vigoroso, la nota desgarradora que exigen las grandes pasiones, porque no existen en el diapason de sus magníficas facultades artísticas. Esto por lo que se refiere á la parte lírica, lo que es en la dramática se la encuentra siempre poseída del carácter que representa y atenta á la situación del argumento.

Sólo en *Aida* hemos visto á Pacini, pero nos basta para juzgar de sus facultades sin el más mínimo temor de equivocarnos; tan de relieve son sus condiciones de cantante y de actor. Pocos serán los artistas de su género que cuenten con un timbre más homogéneo en todos los grados de su extenso diapason, pues si buenas son sus notas graves mejores si cabe, son las centrales y las agudas; todas de una redondez y de un timbre agradabilísimos. Oyéndole no se recuerda á los bajos ni á los tenores porque se siente la verdadera voz de barítono, que es la voz propia del hombre. Pacini cuando canta parece que habla, tal es la naturalidad con que frasea, portando la voz sin el más ligero esfuerzo y sin que se le sienta jamás el arrastre que es tan común en casi todos los cantantes. Como actor es también notable el barítono Pacini; sabe jugar la fisonomía y todos sus movimientos revelan en él aventajadas condiciones de artista dramático.

Digno de figurar al lado de un barítono tan bueno como Pacini, es el bajo Tanzini, que tiene voz para derrochar, y la derrocha á cada paso apagando en absoluto los cobres de la orquesta. En la ópera *Fausto* es que nuestro público le ha apreciado en lo mucho que vale, aplaudiendo con calor sus sorprendentes aptitudes de cantante y de actor.

La señorita Anita Budriesi es indudablemente una buena figura del cuadro del señor Luisi, pues le adornan cualidades que le señalan puésto de honor entre sus compañeros; ella no posee una gran voz, es verdad, pero sí un órgano vocal flexible, un timbre agra-

dable, regular escuela de canto y una bella persona.

Nuestro público la ha favorecido no pocas veces con sus aplausos.

Bajo malos auspicios tuvo la desgracia de exhibirse el tenor Galli, quebrantado físicamente desde su arribo á esta ciudad, tanto que en la segunda representación de *Aida* tuvo que declararse imposibilitado para terminar la ópera. No es posible, pues, hacer un juicio concienzudo de sus facultades en semejantes condiciones.

La ópera *Carmen* del compositor francés Mr. Bizet ha servido á la empresa Luisi para hacernos conocer una de sus mejores artistas, la señorita Montalcino, contralto de escasas facultades vocales, pero notabilísima como actriz. Baste decir que ella sola ha llevado al teatro una lucida concurrencia en la segunda representación de *Carmen* después de haber sido calificada, por todo el público, de completo fracaso de del estreno, á causa de la absoluta insuficiencia de los artistas que la acompañaron.

En la interpretación del tipo de Carmen se nos ha revelado la Montalcino una artista de primer orden. ¡Cuánta propiedad en el decir! ¡Qué lujo de detalles! ¡Qué gracia y á la vez qué desenvoltura tan apropiada al carácter de la desocada protagonista de la obra de Mr. Bizet!

Un amigo muy competente en materia de bellas artes, y que ha tenido ocasión de oír en Europa artistas de primera categoría nos decía la noche del estreno: "te aseguro que esta Carmen puede presentarse en los primeros teatros del mundo."

Otra de las artistas notables con que cuenta la empresa Luisi es la señora Turconi Bruni, que nos visitó ahora cinco años, siendo entonces objeto de ruidosas demostraciones de aprobación, y de obsequios especiales. Ahora ha reaparecido en nuestra escena quizás más maestra en el arte del *bel canto*, pero un tanto desmejorado su órgano vocal, ya fatigado por el trabajo, razón por qué los sonidos que produce carecen de la seguridad, limpieza y brillantez primitivas.—Sin embargo todavía se la oye con agrado, gracias al arte que posee para sacar efectos de agilidad, y á su manera de estar en escena, siempre en situación, como se dice en lenguaje de bastidores cuando un artista caracteriza bien su papel.

Nuestro público, que peca á veces por exceso de galantería, la aplaudió antes de que se dejase oír la noche de su estreno en la ópera *Lucía* y luego que cantó le batió palmas con verdadero entusiasmo.—Bien por la gentileza que distingue á los habitantes de nuestra ciudad capital.

Los demás artistas líricos de la Compañía son en extremo mediocres, razón por la cual nos parece lo mejor silenciar sus nombres.

El maestro Azzali es de lo menos bueno que hemos visto aquí en materia de directores de orquesta: le falta en nuestro concepto intuición artística y aliento bastante para hacer notable el lucido conjunto de instrumentistas que obedece á su *batuta*.

El cuerpo de coros, así como el coreográfico, se limitan á llenar su cometido sin distinguirse, absolutamente, y por lo que respecta á la escenografía y servicio escénico, justo es declarar que la empresa Luisi se esfuerza por complacer al público realizando, hasta donde es posible en Caracas, la ilustración teatral.

Resumiendo diremos que la actual Compañía cuenta con valiosos elementos que la ponen en capacidad de proporcionarnos una agradable temporada de Opera.

Diciembre 9.

J. M. S.



MARGINALES

A PEDRO EMILIO COLL

Dos análisis han sido publicados en París durante la última quincena. Uno es directo y científico: el estudio médico de la persona física y mental de Zola hecho por el doctor Toulouse. El otro indirecto é íntimo consiste en la divulgación de un volumen de cartas de Víctor Hugo.

El objeto que se propone el doctor Toulouse en el examen de Zola y de otros contemporáneos notables, es documentar la historia de los hombres de talento á fin de deducir por analogía en qué consiste ese talento, en cuál grupo patológico debe inscribirse y qué grado de desequilibrio funcional lo produce. Doce profesores han examinado el tacto, el olfato, la visión, la audición, la memoria, la escritura, el organismo entero del novelista. De sus observaciones aparece que M. Zola es bellido, cabezón, miope, narigudo, que hay una sospecha de tartamudez en su elocución y que se le escapa á veces un falsete. Que sufre de espasmos cardíacos, de calambres, de reumatismo articular y que es dispéptico. Que su indisposición crónica lo mantiene en un estado cuasi constante de mal humor: que el menor esfuerzo muscular é intelectual provoca en él exacerbaciones neuróticas. Hay en él desequilibrio nervioso y una emocionalidad morbida que exagera la menor excitación y la hace producir reacciones desproporcionadas. Para la música tiene pésimo oído y es incapaz de tararear ó de silbar un compás; pero el olfato es finísimo. El sabe distinguir á distancia qué plato cocinan y si es carnero, ó pollo ó pescado lo que están cocinando, y qué clase de pescado es y qué condimentos están usando. Sus facultades perceptivas son de una admirable precisión.

Es pésimo orador. La emoción le ahoga la voz, es incapaz de aprenderse nada de memoria, ni ha podido nunca estudiar otro idioma á más del suyo. Para que algo se le grave necesita verlo, pero la impresión no es duradera, ni puede él concentrar por largo tiempo la atención en una cosa. Pasadas las tres horas de trabajo diario, durante las cuales se absorbe por completo en su labor, el cerebro se entrega á un reposo completo, á tal punto que es descuidadísimo en los detalles de la vida ordinaria: saluda á desconocidos por ejemplo, y no contesta el saludo de un amigo.

La metafísica lo tiene sin cuidado y no lo preocupan los problemas insolubles. Cree, sin embargo, que toda vida termina en la tumba; que la idea de Dios es infantil; que la moral consiste en el cumplimiento fiel de las leyes naturales; que el celibato es un crimen y que el objeto último y santo del beso es la perpetuación de la raza.

Por la calle cuenta los faroles ó adiciones los números de las casas ó las cifras del número de los fiacres. En su casa cuenta ó los objetos que están en su escritorio ó las estrellas que ve desde la ventana. Cree en la influencia fatal ó benéfica de ciertos números. Toca un poste ó camina sobre ciertas lajas para precaverse del mal, y por mucho tiempo creyó que si no ponía el pie izquierdo en la acera al salir, no había de quedar bien en lo que se propusiera hacer ese día.

A pesar de sus múltiples desórdenes nerviosos no es histérico, ni es tampoco epiléptico. ¿Es un degenerante? No precisamente, á menos que se le clasifique entre los degenerados superiores!

Esa pintura que he abreviado y transcrito es la que la ciencia hace de Emilio Zola. Esa silueta es el documento que el gran novelista entrega á los neurópatas. Curioso es de ser leído como cuanto se refiere á los

hombres eminentes; pero ¿en dónde están ahí las relaciones entre la superioridad intelectual y la neuropatía?

Todo hombre medianamente educado arrojará en esa placa una silueta semejante. La vida salvaje pide músculos: la vida civilizada pide nervios. El último de los maestros de escuela, el más humilde cura de parroquia urbana ofrecerá á los doce sabios del doctor Toulouse una suma de anomalidades y de emocionalidad defectuosa comparables á la que han encontrado al examinar al creador de los Rougu Macquart, á los 56 años de su edad.

Leer, meditar, combatir, amar, ambicionar producirán en quien á tales cosas consagre su vida, así sea amanuense de comisario en Cupido ó autor aplaudido en París, ese desequilibrio nervioso que tortura á Zola. A medio social más refinado y á mayor gasto de fuerza nerviosa corresponden estados de desequilibrio más agudos, pero no es en modo alguno la intelectualidad superior la que trae esa degenerescencia, sino la tensión anormal que la vida civilizada impone á quienes la viven.

Luégo que se ha oído la confidencia franca de un combatiente cualquiera: poeta, artista, financiero, millonario, talar, usurero, ambicioso de gloria, de poder ó de dinero, se conviene en que no es un hombre normal, sino un desequilibrado.

Si hay algún mito indiscutible es el de la existencia del "hombre normal."

A fin de estudiar las relaciones entre la superioridad intelectual y la neuropatía debiéramos comenzar por suprimir del campo de observación lo que es, poco más poco menos, común á todos los luchadores ó á ciertos grupos de luchadores y examinar únicamente los rasgos que en verdad sean individuales. De la universal neurosis y de la que á cada pueblo, á cada ciudad distingue, entresacar la que es propia del intelectual, objeto del estudio.

Però aun después de realizada esa labor de Hércules analítica y discriminativa, la personalidad mental quedaría tan á oscuras como antes, que no es en los bellos del cuerpo, en tal reumatismo articular ó cual afección cardíaca, ni en baladías supersticiones hereditarias en lo que consiste el desorden nervioso que hace amable el ensueño y subyugadora la emocionalidad. Es en lo recóndito del pensamiento de cada hombre que está el secreto de su individualidad pensante: en el retrete en que uno se hace confidencias á sí propio que nunca jamás han de ser repetidas á otro sér, confidencias según las cuales uno se declara á sí mismo rebelde á la ley y á la costumbre aceptadas, anarquista de cierta alta categoría que odia en lo profundo de su yo el arreglo hipócrita según el cual la astucia, el éxito, la disimulación y la audacia acogotan en el mundo social y político la moral, la virtud, la integridad y el desinterés.

Oíd estos gritos de Zola! "Yo, pobre enfermo, trémulo y sufriente al más leve soplo de aire, que á cada mañana se siente agonizar sobre la mesa de trabajo y que sólo completa la labor del día por el continuo combate de la voluntad con la duda, yo he sido acusado de instintos bestiales de materialidad"..... "Yo creo que la moralidad consiste en cumplir fielmente las leyes naturales."

¿Sabe la multitud cuánto detalle espeluznante hay encubierto en la vaga confesión de ese diario combate y de esa firmísima creencia? ¿Sabe la neuropatía que la resultante de esa lucha es lo que constituye al artista, al soñador?

¿Encontrará jamás la ciencia al hombre superior que le revele esos estados de alma atroces que la frase bíblica sintetiza en esta sentencia aun más atroz: "Siete ve-

ces al día peca el justo," y que el poeta en un raptó de timidez supersticiosa, desconocedora del íntimo derecho humano, expresó diciendo que cada hombre ante la propia conciencia merecía ser condenado al dogal?

Rousseau en sus confesiones á medias; y San Agustín en las suyas envueltas en místicos distingos, son tenidos por excepcionales, cuando sólo levantaron una punta del velo que encubre la conciencia humana.....

Ah! si un día fuera arrancada esa hoja de vid, si la tortura de entender la vida, el bien, el sacrificio, la belleza tal como en sus cielos y en sus tierras las puso naturaleza, y de practicarlas cual plugo al legislador, atajador de la masa bestial, dictarlas; si aparecieran los hombres en ese cano valle de Josaphat de la verdad, entonces venceríamos y la humanidad se avergonzaría de haberse avergonzado de sí misma!

Entre tanto leamos, á título de curiosidad, las sedicentes intimidades que el doctor Toulouse descubre en los artistas y pensadores parisienses.

* * *

Queda dicho que es el otro análisis, indirecto é íntimo, la publicación de un volumen de cartas de Víctor Hugo.

Datan de la época en que "niño prodigioso" fue premiado en el concurso floral de Tolosa, período de esfuerzos iniciales y van hasta la fecha de su definitiva ruptura con Sainte Beuve. Una gran porción del volumen está consagrada á cartas de familia.

La manía de coleccionar autógrafos, botones ó estampillas sirve para explicar por qué se ha editado este volumen que sin duda interesará grandemente á los coleccionadores. Tiradas retóricas de cortesía francesa, correspondencia conyugal *pot-au-feu*, cartas de un gran poeta á un gran crítico en las que se alude al resfriamiento de la mutua amistad por razón de faldas, eso es curioso, pero no es interesante. El Víctor Hugo íntimo, el que interesa á la posteridad, no está en esa correspondencia escrita sin afán artístico, crónica corriente de las "gacetas" de la vida. Ese Víctor Hugo está en su obra poética que es ya patrimonio universal. Sus cartas—las que van publicadas—tanto habría valido dejarlas inéditas.

Però los ejecutores testamentarios de los grandes hombres, encargados por éstos de la edición de su obra póstuma, suelen no ser grandes hombres y antes contribuyen á menudo al empequeñecimiento de aquellos, arañando rezagos que el fuego reclama para con ellos formar volúmenes que abrumará el olvido.

CÉSAR ZUMETA.

Noviembre—1896.



Junín y Ayacucho

(POR FELIPE TEJERA)

Junín es la batalla de los caballeros. Allí los paladines no se cubren el pecho con escudo, como los de Troya, ni como los de Ercilla, asombran el cielo con las alas de sus flechas, ni hacen temblar el mundo, como los de Lepanto con el fragor de sus cañones.

En aquel campo conmemorado por el genio de Bolívar y por el numen de Olmedo, no hay irradiación de pólvora, ni bramido de metralla, sino deslumbramiento de lanzas y de espadas. En la antigüedad habría pasado por una pugna de Centauros.

Los más aguerridos veteranos de América concurren el 6 DE AGOSTO al Collado de Junín 6 Pampa de los Reyes. Con Necocha, los brillantes granaderos de *Maipo* y *Chacabuco*; con Suárez, los impetuosos ginetes del Perú, cuyos fogosos caballos parecían desuñidos del carro de los dioses; con Silva, los llaneros de Venezuela cuya lanza no se apacienta sino en prodigios como el *Yagual* y *Las Queseras*.

Y concurren al mismo célebre campo, aguerridos batalladores que habían sustentado la causa de España en el Perú con 14 años de victorias.

Los contrapuestos bandos apercebidos se aproximan, y el dios terrífico de las batallas

Sobre el broquel sonante

Da con el pomo, y al rumor de guerra
Con que herido el metal gime y restalla,
Retiembra la alta Sierra

Y el ronco hervir de los volcanes calla. (1)

La fortuna, tan propicia hasta entonces á los españoles en la tierra de los Incas, pugnaba todavía por concederle sus favores, los cuales imploraban con extremado ahínco en tan señalada coyuntura, como que para los realistas la presencia del Libertador en la palestra era como la de un ángel del Apocalipsis. Y sonreiales al principio en tal manera, que Canterac, el avisado Capitán español, daba por suya la jornada; cuando súbito resplandece sobre las banderas aliadas la estrella de Colombia y con su deslumbrante claridad disipa y ahuyenta las tinieblas del conflicto. Después la gran victoria queda resonando por el mundo en aquel inmenso trueno con que Olmedo

Al Dios anuncia que en el cielo impera (2)

Este glorioso triunfo hirió con asombro tanto á los españoles como á muchos americanos; á los españoles, porque vieron relampaguear sobre su cabeza la espada de *Carabobo*; y á muchos americanos, porque presentaban como resultado, en la campaña del Perú, una catástrofe semejante á la de Napoleón en Rusia.

Mas la causa de Bolívar no era fracasable como la de Napoleón ó por obra del hombre ó de la naturaleza; porque en ella iba encarnada la idea más sublime del Progreso, la idea de la Democracia que informa la gran Revolución del Nuevo Mundo. Por demás es que retiembla la tierra, y se despierten las furias del fanatismo, y rinda su espada el Generalísimo, y perezca Ribas levantado en el patíbulo, y éntre Morillo la Tierra Firme con sus huestes vencedoras, y la *Guerra á Muerte* descoja su espantable azote sobre la República; que toda valla es ineficaz, todo poder insuficiente para detener el avance de la Libertad cuando Dios le dice:—Anda!

Por eso pasa Bolívar triunfante el Orinoco, y pasa el Magdalena y pasa el Juanambú; y ve que se reflejan sus pendones en el espejado Titicaca y el caudaloso Pilcomayo, y huella con su planta la cabeza del gigante de la tierra.

Bolívar desde el Chimborazo anuncia al universo que es superior á todos los hombres, porque se ha levantado sobre la cabeza de todos; está viendo junto á sí rutilantes astros, siente bullir á sus piés las prisiones infernales, y poseído del Dios de Colombia toca con su frente la copa del firmamento. Al contemplarlo sobre aquel inmenso diamante, el mundo absorto exclama con el poeta:

¡El es!..... el grande!..... (3)

Con tamaño desastre cayó por un momento en desmayo el ánimo de los Capitanes

(1) Juan Nicasio Gallego (*Oda á la defensa de Buenos Aires*).

(2) Canto á Junín.

(3) Domingo R. Hernández (*A LA ESTATUA DE BOLÍVAR*).

españoles. Rodil abandona á Lima y Canterac, siempre perseguido, va á refugiarse en el Cuzco. Eso no obstante, el Virrey Laserna que podía atribuir el descalabro á la dispersión de sus fuerzas en tan vasto territorio; acudió al conflicto reconcentrando aquéllas para oponerse luego, con todo su poder, al paso de los libertadores. Presumía Laserna que el destino, auxiliado de la diligencia y de las armas, le sería favorable; y deleitábase antevidando su imaginado triunfo donde á su entender con el desprestigio de los guerreros colombianos, debía eclipsarse además, la para él omírfosa estrella de Bolívar. Al paso triunfal de sus disciplinadas legiones debían quedar sometidos no sólo el Alto y Bajo Perú, sino las demás colonias insurgidas, mayormente la de Colombia que había osado hollar el suelo del Virreinato con los piés de sus soldados.

Por otra parte, como el Libertador dejase á Sucre el mando en Jefe del ejército, juzgó el veterano español aquella la coyuntura más propicia para llevar á cima su deseo y venga con creces, sobre el que imaginaban bisono General, los ultrajes que en Junín habían padecido sus banderas.

Al efecto guió desde el Cuzco sus poderosas divisiones en demanda de las que en número inferior, pero llenas de ardimiento, regia el Capitán republicano. Y pasa el Apurímac, intercepta la comunicación de los patriotas con la capital y los amaga por la retaguardia. Sucre, por su parte, manobra en solicitud de sitio menos desfavorable para la batalla; mas sorprendido en el peligroso paso de Corpahuaico, deja en poder del enemigo parques, cañones y equipajes. Con lo que engredido Laserna reposa en la seguridad de que allí, al punto será prisionero suyo el famoso Teniente de Bolívar; y á verificar tan desapoderado anhelo sigue en su persecución y le apremia y le hostiga, hasta que Sucre le da el frente en el campo de Ayacucho.

Amanece el 9 de diciembre, y el Virrey ocupa las alturas de Condorcanqui que dominan el real de los patriotas.

El viento agita majestuosamente el pabellón de la República, y cuyos hermosos colores el sol de aquella aurora parecía encender con sus más brillantes rayos; mientras que los rutilantes destellos de las pulidas armas en ambos campamentos aumentan si cabe, la luz de aquella azul y serena inmensidad que se levanta sobre sus cabezas como una grandiosa bóveda de zafiro.

La batalla comienza con un inmenso vótor á Bolívar—“Palabra que es el grito de salvación en el naufragio de la América.” (4) Y después del prolongado fragor del combate termina resonando con los Andes ¡Viva Sucre!..... De modo que esta gran batalla es como una tempestad que principia y termina con relámpagos.

Esos victores anuncian la última victoria de la Emancipación americana.

Ved ahora cómo después de *Carabobo* y de *Junín* y de *Chacabuco* y de *Maipo*, de *Pichincha* y *Ayacucho*, América, es decir, la mitad del planeta, viene á ser un oasis maravilloso, destinado por la Providencia para que se abracen con el abrazo de la fraternidad todas las razas.

Tributemos antes de cerrar esta página, “tributemos” con San Martín “un reconocimiento eterno al inmortal Bolívar.”

(4) Vicuña Mackenna.

El sol

(POR SIRVENTE)

Lenta y soberbiamente declina el sol en los cielos sobre la alfombra de las nubes, y pródigo, exhibe el oro de sus rayos gloriosos. En todas partes todo centellea, y se realiza en el espacio encendido una feria fantástica.

Ossas de violado, de rojo, de anaranjados, de verde, gris, gris-verde, colores y colores, apilados, acumulados, amontonados sobre los Peliones de oro se mueven sobre lo azul, llevando en sus cimas como un musgo de oro.

Son violados y grises atravesados por explosiones de rojos, de rojos de horno, rojos de sangre, rojos de púrpura que se funden en rosado, en rosado pálido, en rosado viejo, en rosado nunca visto y que jamás volverá á verse, amalgamados sin cesar, refundidos sin cesar por el núcleo brillante de oro en colores, en matices y en tintes invencibles.

Por una herida de labio argentado y coposo se filtra oblicuamente un rayo libre, luminoso, y parece un santo ó un dios de leyenda, aureolado y tranquilo . . . y en el esplendor de la nube se levanta un negro y agudo campanario.

El sol, cada vez más brillante, cae al horizonte, y los violados oscuros enrojecidos por fuegos misteriosos, palidecen poco á poco en lenta degradación: los rojos pasan á rosados, los rosados á oro fluido, á cobre blanco y pulido que brilla y espejea.

Y ahora, de un objeto á otro todo va descolorándose; el núcleo central de oro se ensancha y palidece y de súbito, bruscamente, casi sin transición, vuelve á tomar la nube su color gris obscuro del día, y vuelve, triste, á rodar amenazante por el cielo.

Ya terminó todo! El sol lanzó una vez más en la inmóvil noche de sus vertiginosos infinitos la maravilla de sus fulgores, de sus esplendores sin nombre.

Y luego mañana, y después, y después, y en innumerables días se levantará el astro y se ocultará siempre él mismo, y sin embargo con esplendores jamás iguales.

Oh! qué hermoso será el día en que en el negro caos del origen impenetrable se hundan pulverizados, vaporizados y sin reposición los vanos mundos; el día en que por la inmensidad extraviante de lo desconocido no exista siquiera un gusano que muerda el último y supremo girón del cerebro del último de los humanos; cuán bello será en su prodigiosa y temible belleza de apoteosis, en su gloria infinita, en su suprema majestad, la suprema irradiación en el deslumbramiento de un sobrenatural fulgor, en el incendio final del vapor de los universos . . .

Belencita

Diéronse cita un día la Inocencia, la Belleza y el Amor, para elegir una morada donde residir juntos, ya que no les era posible soporitar más la ingrata separación á que de largo tiempo estaban reducidos.

Vagaron las tres deidades por la ciudad gentil..... Atraídas por la fragancia del café y del naranjo en flor que traía la apacible brisa del Anauco, dirigiéronse hacia el Este. Cruzaron la corriente murmuradora, y fueron á posar á la sombra de corpulentos bucares. Extenuados por la fatiga empezaban á desalentarse y pensaban ya en desistir de su propósito, cuando en medio de la frondosa arboleda divisaron una graciosa criatura que se entretenía con flores á orillas de pintoresco lago.

La Inocencia fue la primera en tomar posesión de ella, estampando su signo en los ojos y en la boca, y prometiéndose no abandonar nunca. La Belleza depuso su orgu-



llo, para ser digna de la niña y la cubrió con su manto. Y el Amor batió sus alas ante aquel corazón angélico.

Mucho se encariñaron en su nueva mansión, y vivieron una primavera intimamente unidos; y cuando el Creador llamó á su criatura por un mensaje que le llevó brisa de invierno, con ella se fueron á las regiones de la inmortalidad, dejando impregnada de gratos recuerdos una atmósfera de dolor.

MIGUEL J. ROMERO.

Auburn (Alabama): octubre de 1896.

La Klepsidra

(POR RUBÉN DARÍO)

LA EXTRACCIÓN DE LA IDEA

I

El Sol y el aire y la lengua callada de las cosas, dicen al buen minero: es un buen día.

El trabajador, ágil y desnudo, sienta cantar su sangre, y correr por su médula un impulso de labor. Como si un invisible aceite lustral le hubiese puesto en los miembros fuerza y ligereza, se juzga listo para todas las luchas, y capaz de llegar con su pico al corazón de la tierra.

La boca del pozo le llama: el hondo pozo cerebral le invita al descenso. El buen trabajador se asoma, y, en el fondo, ve brillar las piedras preciosas.

La Naturaleza, como una maternal nodriza, va á darle la mano, á ayudarle á bajar, á la entrada de la mina. Y él descende en el hoyo sombrío. A poco se oye, con un són harmónico, cómo está hiriendo la roca el pico metálico.

Cuando el minero sale de su tarea, la luz del cielo ilumina sobre el haz de la tierra un tesoro nuevo. Son los diamantes, el oro, los rubíes, las calcedonias, las esmeraldas, las gemas variadas y ricas que ha extraído el buen trabajador.

Feliz, descansa de la fatiga, mientras la vieja Nodriza le sonríe, misteriosa.

II

¿Está el Sol acaso enfermo? Tiene sobre los ojos un velo obscuro. El aire salta bruscamente, y va húmedo, cual si saliese de un baño de hielo. Todas las cosas dicen al buen trabajador: es un mal día.

El minero siente en su cuerpo un morboso escalofrío; y sus brazos no pueden alzar el pico de labor. Creería que al dar un paso va á caer. El ambiente le hace daño: sus miradas se fatigan queriendo horadar la bruma.

El pozo, negro y mudo, parece serle hostil. El buen trabajador se asoma y mira obscuridad tan sólo; y abajo, en lo profundo, cree escuchar la voz de un funesto grillo.

Pero hay que descender; y, sin ayuda, débil, sin voluntad, descende en el hoyo de sombra.

Se oye apenas un sordo golpe de pico, de cuando en cuando. En los intervalos de silencio, rechina el grillo de la mina.

Al llegar la noche, sale, como una hormiga por el borde de un vaso, el minero. Viene con las manos y los pies destrozados. No ha podido extraer nada. No podrá mañana esperar el paso de los mercaderes. Agotado, casi desfalleciente, á la entrada del pozo, se refugia en el sueño.

Entonces, cuando está dormido, viene la vieja Nodriza, con una linterna sorda, en silencio. Le ilumina el rostro, y le contempla, misteriosa.

Miniatura

(DE MANUEL M. OLIVER)

A Daniel Martínez Vigil

La cima está muy alta. La montaña levanta alta-nara su frente orlada de nieves, y cuando las nubes descorren sus gasas, el sol fulgura rayos esplendorosos en su pico encumbrado.

¡Ah! la cima!

Yo he visto levantarse sobre ella muchas auroras, unas pálidas, otras sonrosadas, y he querido deslumbrarme en sus irradiaciones; pero las espesas nieblas, las nieblas malditas han detenido mi paso como si un

espíritu infernal las arrojase en mi camino, para aniquilarme, para hundirme en los abismos.

Yo he visto aparecer á la luna pálida, con reflejos de otros mundos, y he alzado mi ardorosa frente para recibir su beso de novia ideal, y al acercarme allá, á la cima, he caído rodando entre asperezas, entre ne-gruras de infierno.

¡Ah! la cima! Cuánto anhelo su ascensión!

Ella se yergue incólume, coronada con su diadema sublime, perdiéndose en el cielo, como desafiando á los valles y á las colinas que se extienden á sus pies casi humilladas.

Las sombras que corren en legiones de fantasmas, que invaden las cavernas, que giran y andan como navegados de muerte, rodean y acechan á la montaña, pero no suben á la cima, no suben, porque el día eterno pasea su claridad gloriosa en lo altísimo.

Y mi alma es un eterno crepúsculo, con chispas tardías, de incendio que se apaga..... He sentido más de una vez el ósculo frío de ese hado negro que ruge con el huracán y que baja al caos con gemidos como truenos, y ese hado me ha dicho que nunca llegaré á la cima, que la luz no es para mí, que debo vivir en los otros, y que he de beber ponzoña y morir torturado en sus brazos de hierro, rodando de cuesta en cuesta, de roca en roca, de precipicio en precipicio, de abismo en abismo, con el pecho ensangrentado, sin alma ni corazón.

Buenos Aires.

El Hombre de la lluvia

(POR ERNEST LA JEUNESSE)

Llueve.

Es de noche. Un ómnibus rechina, resuena y se detiene.

En el interior del ómnibus no hay sino dos puéostos vacíos. Dos mujeres se miran contrariadas; tienen los asientos 68 y 70, el número 68 está vendido. «No puede entrar sino una» advierte el conductor. ¡Qué chasco! Desean tanto ir juntas. «Pero silencio, aquí está el del 68. Ese señor que lleva la caña bajo el brazo, mira querida.»

Llueve.

—; Diantre! cosa extraña; el señor sube la escalera y se instala en la imperial!

Se sienta—á todo largo—en el agua; se sumerge, nada y chapotea. ¿Por qué? ¿Por qué ha querido ser galante con las dos mujerzuelas? No las ha visto: es por su propio placer que se ha montado allá.

Y es verdaderamente feliz. Está solo; profetiza, domina, reina. Con un poco de buena voluntad puede creer que gobierna á los elementos, y que es él quien desencadena á Eolo & C^{ta}, quien hace temblar los árboles, los techos, los globos eléctricos y las puertas monumentales.

¡Qué espectáculo! Los fiacres á su rededor huyen y se aglomeran; el lodo sutil salpica las piernas de las mujeres, y el alma de los hombres y de los imbéciles que se guarecen tras de las vidrieras cerradas, en los cuartos secos. ¡Y qué sensaciones! Por quince céntimos recibe una ducha, se da un baño de silla: agua tibia, agua caliente, agua helada; experimenta el traquetear y el balanceo de los vapores trasatlánticos, siéntese mecido como por la alta marea sobre la cubierta de un buque.

Tiene imaginación y puede suponerse rodeado por la magia de la movizada agua salada. Sueña, sueños vaporosos, muelles; siente la cabeza en las nubes, y que confusamente entra en los paraísos más lejanos, más raros y más exquisitos.

«.....Haber!.....» Es el conductor que cobra, encapuchado, gruñendo y mojado. Le ha sido necesario subir, arrastrar su asma hasta allá arriba por los tres centavos del Hombre de la lluvia..... «Haber!.....» El señor sale á duras penas de su paraíso y de sus sueños, sacude negligentemente las monedas en el bolsillo, y tiende una al conductor que tira y rabia por ponerse bajo techo en el interior del ómnibus. ¡Maldición! es un luis y hay que devolver, abrir una alforja de cuero, luego un compartimento, después un segundo compartimento, y encontrar la pieza falsa que quiere hacer pasar.

Y el Hombre de la lluvia se divierte. Retiene al conductor que se inclina y tose, lo obliga á entreabrir su capote á fin de ver y probar la moneda á la luz de la pequeña linterna que cuelga del pecho del conductor.

El degradado conductor se ve precisado á tomar la pieza falsa y á cambiarla por otra, muy bien y muy lentamente examinada por el Hombre de la lluvia; tiene que esperar un buen rato antes de descender cólerico, con la flucción, humillado, vencido.

Faltan aún dos estaciones. Seis minutos todavía el

Hombre de la lluvia, solo, altivo, tendrá toda una imperial; verá desfilar ante los boulevares desiertos, los carretones y los perros; tiene todavía tres kilómetros para bambolear, vagabundear y embriagarse con el furor de la tempestad, para oír llorar en su alga canciones de Verlaine, crueles dulzuras, tiernos versos de Baudelaire, brumas y crepúsculos de Laforgue.

Pero ya está aquí la plaza de la Bastilla; el Hombre de la lluvia va á descender á pesar suyo. Pero no! ha visto otro ómnibus que pasa: se precipita, vuela, lo grita, lo atrapa.

«Está lleno abajo» le dice el conductor socarrón, y agrega irónicamente: «Arriba si usted quiere.» «Perfectamente» contesta el Hombre de la lluvia; y apartando bruscamente al conductor boquiabierto, salta sólidamente la rampa, en una ascensión triunfal.

Y recomienza el vaivén y los ensueños bajo el negro cielo pluvioso.

Semejantes

(POR JESUS MUÑOZ TÉBAR)

II

EL ADULADOR Y EL BORRACHO

Dos seres hay completamente degradados, y á ambos aborrece Jehová:

El ebrio consuetudinario que se arrastra por las calles; y el perpetuo adúlador que se arrastra por el suelo de los palacios.

El tabernero es el falso amigo del borracho, que le compra el vino y le distrae con sus sandeces.

El Magistrado es el forzado amigo del adúlador, que le vende fama y halaga su vanidad.

En este mundo todo es vanidad y aficción de espíritu.

Así como el borracho no enriquece al tabernero por el vino que consume; así el adúlador no da sino fama ficticia al Magistrado á quien prodiga sus favores.

La corona inmortal del Magistrado la forman sus buenas acciones en favor de su pueblo; y las palabras del adúlador pasan como sombras.

¡Ay de la Nación donde los adúladores se multiplican!

Sobre ella derramará el Señor como fuego su enojo.

El adúlador predica vanidad é insensatez, y no descubre el pecado para evitar el cautiverio.

La casa del ebrio está inclinada hacia la muerte, y los caminos del adúlador van hacia los sepulcros.

Vive el ebrio perdido en las veredas del juicio; y el adúlador está siempre perdido en las encrenejadas de la murmuración.

Abominación es la vida del borracho; y los tesoros del adúlador son tesoros de maldad.

La boca del ebrio vomita despropósitos; pero la boca adúladora forma el plano inclinado al precipicio.

Fuera de su taberna el tabernero ve al borracho con desprecio; y cuando el Magistrado descende del Poder ve al adúlador con asco.

Pan de tristeza come el borracho; y el adúlador sempiterno come pan de ignominia.

Si alguna vez el borracho quiere erguirse en la taberna, el tabernero lo arroja á puntapiés.

Cuando alguna vez el adúlador tiene un arranque de arrogancia, el Magistrado le escupe en la cara.

El alcohol disuelve la vergüenza en el borracho; y las necesidades del lujo ahogan el pudor en el que vive de la adulación.

Así como el ebrio golpeado por el tabernero vuelve al día siguiente á la taberna por su poco de vino, así el adúlador vuelve luego al palacio por su poco de dinero, después de limpiarse la saliva del rostro.

Y en todo eso sólo hay vanidad y aficción de espíritu.

SECCION RECREATIVA

Las avispas

La picada de avispa que todo el mundo teme con razón, parece gozar según M. T. Demartín de sorprendentes propiedades terapéuticas. M. de Gaspín declara haber sido curado por picadas de avispas, de un reumatismo muscular y de una bronquitis. M. André del Poso cita un caso de oftalmía escrofulosa crónica curada por este curioso medio.

Ciclistas á bordo

Montar en bicicleta durante la navegación parece una quimera, y sin embargo se ha realizado en América, en el lago Michigan, sobre los *Whalebacks* que ejercen el servicio entre Chicago y Milwaukee. En estos *whalebacks* se ha construido una pista de 200 metros en donde los viajeros pueden ejercitarse y divertirse durante la travesía.

Esta pista está construida de modo que no impida el paseo de los otros viajeros, no ciclistas.

Nuevo vestido de salvamento

El señor Robert, industrial de Lorient, ha ideado mejorar los vestidos impermeables de los marineros con verdaderos aparatos de salvamento, llenando su forro de pedacitos de corcho untados de negro humo.

El inventor forma de este modo pecheras, de las cuales bastarían dos que pesen 1.000 gramos para hacer flotar al que las lleve dejándole sus movimientos en completa libertad.

Curiosidad física

Hé aquí reproducida por el rayo, la experiencia tan conocida en todos los tratados de física con el nombre del *Retrato de Franklin*; el hecho ocurrió en Stoughton (Michigan) y ha sido relatado por *The American*, de Baltimore.

El señor Abner Millikun fundó una inmensa granja y como ardiente republicano decoró la fachada con grandes litografías que representaban los retratos de Mac Kinley y de Hobart. Un día en que se había desarrollado una violenta tempestad, el rayo cayó varias veces sobre el edificio que parecía rodeado de una capa de fuego; alarmado el propietario se precipitó en él y observó con gran sorpresa que no le había ocurrido ningún accidente; solamente notó que los retratos de sus queridos amigos habían desaparecido y que el rayo los había trazado en la pared con todos los detalles y de un modo indeleble.

En defensa de los niños

Existe en Inglaterra una Sociedad que tiene por objeto precaver los actos de crueldad hacia los niños. Esta Sociedad, fundada hace pocos años, ha engrandecido rápidamente y sus medios de acción son en la actualidad muy poderosos. Recientemente ha celebrado su Congreso anual en Bristol, bajo la presidencia del duque de Abercorn; y éste, en su discurso, ha dicho á sus oyentes que el presupuesto de la Sociedad que era en 1889 de 25.000 bolívares, se ha elevado actualmente á 1.674.375; y que el número de los inspectores ha aumentado de 10 á 137. Este es un nuevo ejemplo del gusto que tienen los ingleses por la iniciativa privada y de la confianza en su poder en las cuestiones sociales.

Para suavizar las manos

Los medios más sencillos son á veces los mejores. ¿Desfís saber cómo conservan las bellas norteamericanas la blancura de sus manos, que cuidan con tanta coquetería, sin dejar de ser por esto excelentes mujeres de su casa? Se las lavan con harina de maíz. Esta harina mojada tiene una suavidad pastosa que limpia mejor que cualquier otra sustancia.

Después de atender á los trabajos de la casa, sin desafiarse ni los de la cocina, se entregan las *young ladies* á grandes abluciones, usando la harina de maíz como si fuese pasta de almendras, y sus manos quedan después tan suaves y frescas como las de las mujeres ociosas. No es conveniente recurrir al uso de jabones, perjudiciales casi siempre: nada mejor que el método indicado para limpiar y suavizar las manos, aun después de los trabajos más rudos.

Si se agregan algunas gotas de glicerina antes de enjugarse las manos, se verán los buenos efectos de este sencillo procedimiento.

Indiscreción literaria

Dice un periódico del Exterior que por una carta de Moscú se sabe que el Conde León Tolstói está dando la última mano á una obra filosófica de grande importancia, que el célebre escritor se propone publicar primero en América. La nueva publicación será después traducida al francés, al italiano, y al alemán.

Es probable que Tolstói trate en su nueva obra del "patriotismo y los patriotas," pues ya en varias ocasiones ha demostrado su intención de escribir extensamente sobre el asunto. León Tolstói está terminando su libro en Yasnaia Poliana.

Congreso psicológico

El tercer Congreso internacional de Psicología se celebra actualmente en Munich. El primero de este género se organizó en París en 1889, en la época de la Exposición, por iniciativa de los señores Charcot y Ribot y de la Sociedad de Psicología fisiológica; el segundo se verificó en Londres el año de 1892, y según parece el tercero, que ahora se ha convocado en la capital de Baviera, aventajará á los anteriores en importancia internacional, puesto que á él concurren los más notables psicólogos de Europa y América, y todos ellos han anunciado que plantearán interesantísimos temas. El señor Ch. Richter inaugurará las sesiones leyendo una comunicación sobre el dolor.

Un escenario giratorio

Con objeto de disminuir la tardanza causada en el cambio de decoración, entre los actos de las funciones dramáticas, Herr Karl Lautenschlager, ingeniero mecánico del teatro Real de la corte de Munich (Baviera,) ha inventado un escenario giratorio, movido por la electricidad, con el cual ha obtenido, según tenemos entendido, los más satisfactorios resultados.

Una plataforma giratoria, de 16 metros de diámetro, se pone encima del tablado del escenario, alzándose éste ligeramente, y con una abertura en el proscenio de unos 10 metros, se ve casi un cuarto del círculo desde el auditorio.

La plataforma gira por la transmisión eléctrica, marchando sobre rodillos que corren en una vía circular. Por este medio se puede colocar toda la escena de la parte del escenario que queda enfrente al público, poniéndose al mismo tiempo otra enteramente distinta de los otros lados de la plataforma, que se hacen girar uno después de otro, según sigue la acción de la pieza, sin las largas tardanzas que tanto fastidian á nuestro impaciente público.

Anécdotas íntimas

La historia se hace cada día más curiosa en lo que á anécdotas íntimas concierne: hay pocos hombres que ganen con tan indiscreto examen. Así Wellington no resulta engrandecido por el estudio que el general Maurice le acaba de dedicar en el *Cornhill Magazine*.

El vencedor de Napoleón era con sus propios hijos de una severidad casi salvaje. Un día que paseaba en coche con su segundo hijo, se quedó profundamente dormido y dejó escapar sus riendas; los caballos al verse sin guía se dirigieron con toda velocidad hacia un talud muy empinado é intentaron subirlo. Era inminente una catástrofe; el hijo de Wellington cogió las riendas y los contuvo. "Qué haces, Carlos," dijo el duque despertándose y como el joven le explicara el peligro que acababan de correr.—"Ocupate de lo que te incumbe;" era incapaz de reconocer sus faltas.

Un reloj

Un maestro carpintero auvernés acaba de combinar y fabricar un artístico reloj. Su mecanismo es de acero y se compone de cuatro cuadrantes; el más grande marca los segundos, los minutos, las horas y los años. La aguja del centro da una vuelta en un siglo. Otra recorre los otros tres cuadrantes y marca: en uno, los días de la semana, en el otro, los meses del año; y en el tercero, la fecha del mes. Todo está previsto, los años bisiestos y las irregularidades de los meses. Un sol de cobre aparece y se oculta como un verdadero sol, siguiendo el curso de las estaciones.

Todas las mañanas, una hora antes de salir el astro, y todas las tardes después de ocultado, y al mediodía en punto, un sacristán abre una puertecita, con una mano se descubre y con la otra toca el *Angelus*. Después del *Angelus* del mediodía se oye una hora de música que varía todos los días. El desfile de los doce apóstoles toca las horas dando con un martillo sobre un timbre. Por último, una joven aparece, saluda, da las gracias y envía un beso al espectador.

Verdi

El maestro Verdi, que acaba de cumplir ochenta y tres años, ha recibido en esta ocasión las más lisonjeras demostraciones de simpatía de sus conciudadanos.

En el curso de las manifestaciones de estos días, en que se han recordado todos los títulos que recomiendan al maestro á la atención de sus contemporáneos, se ha venido á comprobar un hecho poco conocido hasta hoy, y bastante extraordinario.

Verdi no logró ser admitido en el Conservatorio de Milán.

Esa noticia inverosímil, que ha tenido muchos contradictores, acaba de ser confirmada por el *Fanfulla* en la siguiente carta dirigida por el autor de *Falstaff* á uno de los redactores del periódico:

Mi querido Caponi, no fue en 1833, sino á mediados de junio de 1832 [aún no había cumplido diez y nueve años] cuando presenté una petición por escrito para entrar, pagando como discípulo, en el Conservatorio de Milán. Tuve que someterme á una especie de examen, presentando algunas de mis composiciones y ejecutándolas en el piano, en la sala del Conservatorio, ante Basily, Piantanida, Angeleri y el viejo Rolla, á quien había sido recomendado por mi profesor, Fernando Provesi, de Busseto.

A los ocho días me presenté en casa de Rolla, el cual me dijo: "No siga pensando en el Conservatorio; tome un maestro en la ciudad, como Lavigna, por ejemplo, ó Negri."

No volví á saber del Conservatorio, ni recibí respuesta alguna á mi petición. Nadie, ni antes ni después del examen, pudo informarme del motivo de mi exclusión.

De usted afectísimo.

G. VERDI.

¡Ni siquiera respuesta! Pero el temperamento del gran compositor no era capaz de desavenirse, resuelto como estaba él á llevar adelante su vocación.

El Times

celebró su centésimo aniversario. Con esta ocasión publicó un facsímil exacto de su primer número que apareció el 9 de noviembre de 1796.

El *Times* apareció en una fecha interesante. El 9 de noviembre de cada año se procede á la instalación del nuevo gobernador civil de Londres. Este primer número dio cuenta de la elección de M. Brook Watson en reemplazo de M. Curtis, de los discursos y mensajes y del gran banquete de Guildhall al que asistieron Fox y William Pitt. El mismo día llegó á Londres la noticia de la dimisión de Washington; el *Times* publicó el resumen del Manifiesto donde el Presidente de los Estados Unidos indicaba los motivos de su renuncia y daba á sus compatriotas prudentes consejos é indicaciones proféticas sobre las causas de discordia que debían promover la guerra entre los diversos Estados de la Unión.

Fuera de la política, este primer número publicó curiosas instrucciones y permitió apreciar el extraordinario desarrollo de la vida nacional por espacio de un siglo. La lista de la Bolsa no contenía sino doce valores; no ocupaba más de seis líneas. La revista de los espectáculos anunció dos teatros: Drury Lane, donde Kemble y Mrs. Siddons representaron *Richard III* y Coven Garden donde se puso en escena *Harlequin captive or the Magic*. Un simple anuncio bastó para marcar los límites de Londres en aquella época: describe una casa de alquiler situada en el ángulo de Great Cumberland Street, de donde se ven los jardines de Hyde Park y de Kensington y las colinas de Surrey; hace largo tiempo que los barrios de Londres han echado á perder la "vista" de esta casa.

El diario de la *City* no contenía en 1796 sino 4 páginas y la última estaba enteramente consagrada á los anuncios; costaba 4 pence y $\frac{1}{2}$. El facsímil se vendió en un penny; reprodujo esmerulosamente hasta las faltas de impresión; pues "hay faltas de impresión:" el *Times* lo reconoce y le es doloroso confesarlo, pues él se enorgullece de su excelente tipografía.

MISCELANEA

Un faro sin foco

El más extraordinario de todos los faros es el que se encuentra en las islas *Hébridias* sobre el *Armish Rock Stornoway*, roca separada de la isla *Lewis* por un canal de 150 metros de ancho. Sobre dicha roca se levanta un faro rematado por una linterna en donde brilla un luz que pueden ver todos los pescadores del lugar; pero no hay foco en esta linterna, ni empleado para mantenerla en buen estado, ni mecha que cortar, ni aceite que renovar. Hé aquí como se conserva esta luz, según el *Marine Record*: en la isla *Lewis* hay un faro y por una ventana abierta en la torre, un rayo de luz se proyecta sobre un espejo que se halla colocado en la linterna establecida en el pico del *Armish Rock*. Una combinación de prismas utiliza la luz que cae sobre este espejo para proyectarla en las direcciones deseadas. Así se ha construido un faro que presta todos los servicios necesarios sin que se tenga que gastar para conservarlo. Esta es una interesante aplicación de distribución directa de la luz.

Extracto de sanguijuela

Ciertas sustancias, inyectadas en las venas de un animal, modifican profundamente las propiedades de la sangre. Los señores Bosc y Delezenne inyectaron al perro extracto de sanguijuela (cabezas de sanguijuelas endurecidas al sol, secas y reducidas á polvo, el cual se trata después por medio de agua hirviendo.) En esas condiciones, la sangre extraída de las venas del perro permanece mucho tiempo líquida y fresca, retardándose la putrefacción como si se hubiese mezclado con un antiséptico. No es, sin embargo bactericida el extracto de sanguijuela; constituyese, por el contrario, un medio conveniente para varios microbios. Los glóbulos blancos de esa sangre manifiestan una supervivencia considerable, y por medio del microscopio se ve como capturan y destruyen los microbios. Esa supervivencia extraordinaria puede durar tres ó cuatro días, durante los cuales se efectúa una verdadera *fagocitosis*. Mueren después los glóbulos blancos y todavía no hay putrefacción de la sangre. Atribuyen los observadores esa incorruptibilidad á los productos bactericidas, que dejan los glóbulos blancos. El efecto del extracto de sanguijuela es, pues; 1º aumentar la resistencia vital de los glóbulos blancos; 2º excitar en ellos la formación de las sustancias bactericidas. Un animal que ha recibido una inyección de ese extracto reacciona enérgicamente contra las infecciones experimentales que se tratan de hacer en él inmediatamente después.

Curar la peste!

Quién lo hubiera creído? Vencer esas epidemias cuya historia nos ha conservado espantosos estragos.

Pues bien! parece que la ciencia moderna ha triunfado de esta enfermedad.

El Instituto Pasteur ha preparado un serum que ha sido eficaz en China entre las manos de M. Jersin.

El 11 de agosto último, un telegrama anunció que en Cantón, M. Jersin había curado á un joven atacado de la peste y ya desahuciado. Las inyecciones del serum se multiplicaron y los sucesos se repitieron. El cónsul de Francia en Hong-Hong ha hecho saber al ministro, que después de la ausencia de M. Jersin, M. Chausse ha continuado las inyecciones en dos discípulos del seminario atacados de peste bubónica, y ya están fuera de peligro. M. Jersin estuvo diez días en Amoy y obtuvo veinte curaciones en veinte y dos casos tratados; y en Nha-Nang ha inoculado caballos que le han procurado el serum necesario.

La eficacia del nuevo serum parece probada. Si el gobierno chino se presta, no hay duda que se hará desaparecer de allí la terrible enfermedad.

El gran Pastor quedará siendo siempre el gran bienhechor de la humanidad.

El calor en los Estados Unidos

Muchas son las víctimas del calor en los Estados Unidos, aun cuando éste no llegue á un grado excesivo; así, durante el mes de agosto, sin haber pasado de 35 grados el termómetro centígrado, se aumentó considerablemente el número de enfermos en los hospitales, llegando á la cifra de 617 defunciones por calor en una sola semana, en la ciudad de New York. En los días 12 y 13 de agosto, á mediodía, se registraron 158 casos de insolación.

En Chicago tuvo la policía que desinfectar las calles, llenas de caballos muertos.

No se sabe á qué atribuir la influencia nociva de la temperatura en ese país, desde que se aproxima á los 35 grados, cuando en Tunes, Argelia, y hasta en el sur de Francia, con temperaturas más elevadas, son rarísimas las víctimas del calor.

Si bien en la ciudad de New York el maximum, tomado á 90 metros sobre el nivel del mar, no pasó de 34°4 el día 11 de agosto, es preciso añadir que, por influencia de un estado higrométrico muy elevado, se aumentó en un término medio de 0,73 y un maximum de 0,93. En tales condiciones de saturación del aire por vapor de agua, quedaba reducida al minimum la evaporación en la superficie, y siendo esta evaporación la única fuente posible de enfriamiento para el hombre y los animales, es fácil explicarse el por qué de tantos accidentes mortales en esas condiciones especiales.

La ola de calor coincidió con una fijeza inusitada de las indicaciones barométricas. Del 4 al 12 de agosto no osciló la presión sino entre 0°751 y 0°746; y esa ausencia total de viento contribuyó precisamente á la formación de la humedad tan acentuada de la atmósfera.

Notas científicas

Si hemos de creer lo que nos dice un periódico austriaco, los misteriosos rayos de Röntgen serán destronados por otros nuevos rayos más poderosos y todavía más mágicos. Parece que el profesor Donnenn de Syke ha descubierto un sistema de ra-

daciones, por medio del cual es posible fotografiar á través de todos los cuerpos, aun de los metálicos.

Ha podido sacar cincuenta clisús muy precisos á través de una placa de hierro de 22 centímetros de espesor! ¿Qué objetos serán los que el inventor ha fotografiado, cuando hasta los metales son transparentes? Cómo nacen esas radiaciones? Nada contesta el periódico á tan interesantes preguntas. Y sin embargo, no debemos dudar *a priori* de la verdad del descubrimiento: los rayos Röntgen nos han servido de lección para no formar juicios temerarios sobre las invenciones más inverosímiles, y con todo realizadas por los sabios.

Un vegetal, cazador furtivo de agua dulce

[POR CH. MARSILLON]

Existen en el mundo muchas plantas extraordinarias que no dejan de sorprender al naturalista que las estudia de cerca. Tienen una existencia tan diferente de la de los otros vegetales, que uno á veces cree encontrarse en presencia de un sér híbrido, perteneciente por su forma al reino vegetal, y por sus raras y curiosas costumbres al reino animal.

Las *dioneas*, por ejemplo, conocidas también con el nombre de *papamoscas*, son plantas de condiciones rarísimas. Cada vez que, por su desgracia, llega algún insecto á tocar los pétalos de esta flor singular, se cierran aquellos como por encanto sobre el imprudente, condenado desde entonces á una muerte lenta, pero segura, en su estrecha prisión.

Afirmar algunos naturalistas, que una vez capturada la víctima, secretan las flores en abundancia un líquido análogo al jugo gástrico del estómago humano, y con una digestión rápida, se asimilan todos los átomos del cadáver de su presa. Niegan otros sabios ese poder á la planta, pretendiendo más bien que, á consecuencia de la putrefacción que se efectúa, se liquidan las materias animales y desaparecen poco á poco.

Sea como fuere, hay en Francia una pequeña planta acuática, de aspecto muy sencillo, con encantadoras florecillas color de oro, que se designa científicamente con el nombre de *utricularia*. Pero, á pesar de su aspecto inocente y benigno, es un vegetal carnívoro, un furtivo cazador de agua dulce, que captura sin pena ninguna los sencillos y curiosos pececillos, y despiadadamente los mata.

La *utricularia* crece en abundancia en los pantanos, y donde quiera que pululan insectos y peces menuditos.

Sin fijarse en parte alguna, desprovista de raíces, flota sobre las aguas como un verdadero bohemio. Sólo el tallo que sostiene las flores sobrenada; el resto de la planta desaparece bajo el agua y boga á la ventura; estrechando en sus lazos siempre tendidos los pequeñísimos pescados é insectos acuáticos.

Gran parte del año permanece la *utricularia* inerte en el fondo del agua, como un montón informe de fibras enredadas. Pero al acercarse la época de la florescencia y la fecundación, cambia completamente de aspecto y posición. Al moco que llenaba sus ramillas sumergidas en confusión, asemejándolas á las hojas, sucede un fluido aeriforme que las pone más ligeras.

El enredo de las fibras foliáceas va desapareciendo lentamente; se restablece el equilibrio, y el conjunto se eleva poco á poco hasta que la parte superior llega á tocar la superficie del agua. Empieza entonces á formarse el tallo, que no tarda en florecer. Mientras tanto la *utricularia* no ha perdido el tiempo; tiene ya preparados los lazos que harán caer innumerables víctimas: de trecho en trecho se desarrollan, sin orden aparente, unas ampollas en forma de pera, cuyo diámetro llega, en alguna de las diversas especies, á cinco milímetros.

Su aspecto es muy extraño: fuertemente adheridas á las fibras que flotan en el agua, podía jurarse que unos insectos eran parásitos pegados á la planta. Tienen en efecto, las ampollas en la extremidad más estrecha una pequeña abertura circular, de la cual salen los filamentos, con toda la apariencia de patas, lentáculos ó antenas de insectos.

Estas especies de odres están llenos de agua, y los hilos sueltos que rodean la abertura sirven para alejar los insectos y peces demasiado grandes que trátasen de penetrar en el interior, permitiendo la entrada solamente á los peces menuditos y otros animalitos. Para atraer mejor su presa, tienen un pequeño disco transparente y brillante que cierra la abertura y excita con su brillo la curiosidad de los insectos que se acercan en tropel.

Al menor empuje del imprudente visitante, cede el obturador, dando paso al aturcido; y fascinado éste por el punto luminoso que parece huir ante él, es arrastrado hasta la pérdida vejiga. Cae otra vez el disco, y se cierra la abertura, separándole para siempre del mundo de los vivos.

Sorprendido al principio, busca el pobre animalito

la manera de salir de su prisión; empieza luego á inquietarse, y á poco se apodera de él la desesperación.

Nada furiosamente en su estrecha cárcel; pero en vano; hasta que agotado al fin por los violentos esfuerzos, y asfixiado por la falta de oxígeno en aquel pequeño volumen de agua, muere, víctima inocente de una planta traidora y feroz.

Por el contrario de las *dioneas*, la *utricularia* no se apresura á devorar su presa. No posee como aquellas el jugo especial que activa la absorción de las materias animales, y sólo cuenta con la putrefacción más ó menos rápida de los cuerpos de los pececillos é insectos, para asimilarse su sustancia. Al decir de algunos naturalistas, la absorción se efectúa por medio de las múltiples papilas que adornan la pared interior de esas trampas de muerte.

Muy conocida es la *utricularia*; pero pocas son las personas que están en cuenta de sus costumbres carnívoras; por lo cual nos ha parecido de verdadero interés para el lector el relato de las extrañas costumbres de este vegetal.

Baños de arena

[POR HENRY DE PARVILLE]

Hace largo tiempo que en Italia, en Ischia, en Francia, á orillas del golfo de Gascuña, en Acachon á orillas del Mediterráneo, en Alemania, en Norderny, en Trawemünde, á orillas del Báltico, etc..... se dan baños de arena calentada al sol. En los alrededores de Auray, en Bretaña, son muy conocidos estos baños entre los campesinos. Se sumerge en la arena caliente á los reumáticos, á los gotosos, á los raquíticos, etc..... El señor Suchard había hecho también ensayos al aire libre, á orillas del Ródano; pero la arena calentada al sol tiene temperaturas insuficientes y variables. El procedimiento es evidentemente primitivo. Desde 1865, el doctor Flamming en Dresde y el doctor Sturn en Kostritz calientan la arena artificialmente.

El señor Suchard también ha adoptado la calefacción artificial y ha fundado en Lavey un establecimiento que puede compararse con los de Alemania, donde se dan millares de baños anuales. Se emplea la arena del Ródano muy limpia y desprovista de detritus orgánicos; se la hace pasar sobre un gran horno donde se calienta á 65 grados, moviéndola frecuentemente para igualar la temperatura; en seguida se mezcla con arena fría hasta que se obtenga la temperatura deseada. Ordinariamente el baño se da á 45 y hasta 50 grados. Con la temperatura más baja, la sensación es desagradable. Con los cácticos y los reumáticos localizados se debe subir hasta 60 grados. Las primeras capas de arena colocadas en el fondo del baño son de 45 grados.

El enfermo se acuesta en este lecho de arena y se le cubre con ella, cuidando de que en el abdomen haya sólo una capa de 10 centímetros y en el pecho una más delgada, para dejar completa libertad á la respiración. Luego se le da una ducha y una fricción para quitarle la arena. La duración del baño es de 25 á 45 minutos. Los efectos son rápidos: sudor enérgico, y pérdida de peso de 800 á 1000 gramos.

El baño de arena obra como el aire seco de las estufas; pero absorbe el sudor y la acción es más completa. Además, la evaporación produce una refrigeración favorable.

El aflujo de los líquidos hacia la piel y la rebufoacción son más considerables en estos casos que en toda otra práctica balnearia. Por último, la arena puede calentarse á temperaturas diferentes en el mismo baño, de modo que se puede distribuir á voluntad el agente terapéutico en cualquiera región del cuerpo.

El baño parcial es muy eficaz; se administra en cajas especiales y en este caso se puede subir á una temperatura mucho más alta. Así pues, la arena llega á ser un precioso vehículo de calor que sirve para localizar el calorífico en el punto enfermo.

Se puede decir que el tratamiento es saludable particularmente en las afecciones reumáticas, tuberculosas, traumáticas, afecciones de la médula, enfermedades del sistema vascular, raquitismo, etc.

El Doctor Suchard ha hecho ya curaciones notables

Buen vino

Una de las bellas cualidades del gran emperador Augusto, según Suetonio—era su sobriedad—pero esa sobriedad no excusaba al dueño del mundo en la época en que nacía el Redentor, de apurar su copa del vino que Italia producía tan bueno entonces como hoy.

Esa admirable tierra de Italia no ha sido sólo el país de las esculturas asombrosas, de las sorprendentes pinturas, de la melodía y del canto, ha sido y es productora de muy ricos vinos que aquí ya conocemos y de otros nuevos que los señores Julio Rovessi é hijos, representantes de los señores Emilio Tafari é hijos, de Toscana, pueden mostrar á quienes los deseen conocer y probar.

SUELTOS EDITORIALES

Eduvigis de Alcalá.—La rindió en el lecho del dolor y cerró sus párpados para que durmiese el último sueño, una de esas largas y penosas enfermedades que traicionan los más cariñosos desvelos de la familia, y se rebelan contra el poderío de la ciencia haciendo ineficaces todos los esfuerzos.

Por qué se van tan presto los seres que nacen con nimbo radioso sobre la frente, atesoran en el alma inapreciable caudal de virtudes cristianas, santifican con sus afectos á todo cuanto les rodea y fortalecen los espíritus indecisos con sus costumbres severas? Parece que á los elegidos del cielo no les es permitido por mucho tiempo atravesar el camino de la vida!

Hoy nos sorprende el inesperado fallecimiento de la señora de Alcalá, orgullo de su casa y honra del hogar venezolano.

Con el amante compañero de su vida y con la atribulada hija, vayan el cariño y el recuerdo á orar en la tumba de la honorable matrona, como tributo á su alma y homenaje á su memoria.

Libros recibidos.—*Diccionario biográfico de Chile y La Historia de un maestro*, por Pedro Pablo Figueroa.—Santiago de Chile.—De la primera de estas obras, tenemos á la vista la cuarta edición ilustrada del cuaderno número 1º en el que se lee el prefacio y programa del libro, que abarcará el período histórico que comienza con el descubrimiento y la conquista de Chile y continúa con la colonia y la independencia. En ese lapso de tiempo, de extensión considerable, figurarán los numerosos servidores del país en las diversas esferas de la vida pública, escogiéndose entre ellos los representantes más conspicuos por sus antecedentes ó por sus servicios y acciones notables. *La historia de un maestro*, folleto dividido en cuatro capítulos, es un estudio crítico, biográfico y bibliográfico, sobre el insigne educador José Bernardo Suárez, que cuenta 56 años de servicios no interrumpidos á la instrucción primaria y que ha publicado no menos de mil artículos sobre el mismo asunto y escrito más de veinte textos de enseñanza, de los cuales se han adoptado quince por el Consejo de la Universidad.

—*Pedagogía*, por Fray Velón.—Este folleto trata de la acentuación de la palabra *Pedagogía*, que acentúa en la última sílaba la Academia Española. *Fray Velón* es el pseudónimo del Dr. Hermógenes Wilson, abogado y orador eminente de la República de Colombia; y en su erudito trabajo sostiene que debe decirse *Pedagogía* y no *Pedagogia*.

—*La Democracia en mi tierra*, por Alejandro Romero García.—Valencia.—Con este libro se ha iniciado en la vida literaria el inteligente joven carabobeño. En la forma se apega á los que creen viable una literatura netamente venezolana y en la intención aparece sincero y honrado. Dice el prologuista que en el fondo del libro hay una protesta dolorosa y una heroica revelación: la protesta contra el inútil derramamiento de sangre hermana, y

la revelación de muchos males que tantos saben, pero que ninguno dice.

—*El Recluta.*—El conocido poeta andino, señor José Ignacio Lares, ha dado este título á un drama original en tres actos y en verso. La edición de la obra, hecha en Maracaibo, es nitida; el argumento es sencillo y moral; y la acción tiene el interés de que se desarrolla en la guerra de la Federación.

—*Versos.*—Como recuerdo de amistad nos envía el aplaudido poeta ecuatoriano Dr. Angel Polibio Chaves el volumen primero de sus poesías, constante de 440 páginas, edición de pocos ejemplares y destinada sólo á sus amigos. La modestia de Chaves, nuestro huésped en el Centenario de Sucre, se revela en estas frases suyas: "no estoy afiliado á ninguna escuela literaria; no tengo la corrección que da el perseverante estudio; he escrito, casi siempre, de ocasión y de corrido." No obstante estas afirmaciones del autor, que las aumenta diciendo que en su obra no hay *poesías* sino *versos*, Chaves tiene puesto de honor en el parnaso ecuatoriano por sus *Ecos de la cárcel* y *Cantos de un proscrito*, de los que no difieren *Lira religiosa*, *Laurel y espinas*, *Lágrimas y suspiros*, *Mirtos* y *Hojas sueltas* que completan la obra de que nos es grato acusar recibo.

—*La Doctrina de Monroe.*—Tesis presentada por el señor Domingo Esguerra en su examen general para obtener el título de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Republicana de Colombia.

—*Homenaje del "Club Progreso,"* de Porlamar, en el primer aniversario de la muerte del Pbro. Dr. Luis María Luzardo, su miembro honorario.

Agradecemos el envío de estas obras.

Índice del tomo 5º - 1896.—Adjunto al número de EL COJO ILUSTRADO del 15 de enero próximo, será enviado á los suscriptores, el índice del tomo 5º que termina con la presente edición.

NUESTROS GRABADOS

La Virgen de la Silla

Si entre las últimas obras de Rafael Sanzio, rival del *Perugino* y Miguel Angel, se citan como las más notables *La Virgen de la perla* y *La Virgen del pez*, no es menos acabada *La Virgen de la silla* que en copia se ha popularizado en los principales museos.

En este célebre cuadro sobresalen el colorido y la belleza y la gracia, características del genio que creó las *Sibilas* y los *Profetas* en la iglesia de Santa María de la Paz.

Sacra familia

Carlos Maratta el notable pintor italiano nacido en 1625 es el autor del cuadro *Sacra familia* cuya copia damos hoy. Fue un artista que quiso seguir la escuela de Rafael sin conseguirlo por completo. Sus figuras son demasiado robustas y sanas, así es que si ganan en realidad pierden el idealismo que distinguen las obras del de Urbina.

Pero da el cuadro una impresión de vida, las madonas palpitan en juventud, el niño duerme como un joven efebó, y el grupo de la derecha es un adorable ramillete de rostros picarezcos.

La Virgen y el Niño Jesús

En nuestro número anterior dimos á conocer *La Concepción*, obra maestra de Murillo; y es también de este célebre pintor español *La Virgen y el Niño Jesús* que acentuó su fama y existe original en Florencia.

El Avispero

Henri-Pierre Picou, autor de *El avispero* que ofrecemos en copia en la página 923, nació en Nantes el año de 1824, estudió bajo la dirección de Paul Delaroche, y expuso su primer cuadro en el salón de 1847. En sus comienzos se apasionó por la pintura histórica y de retratos y luégo por la de alegorías y fantasías mitológicas. En 1848 obtuvo medalla de segunda clase y una mención honorífica en 1857. Ha enriquecido con multitud de obras la pintura francesa y muchas de ellas han sido acogidas con entusiasmo por la sabia crítica artística.

León Paz Guerra

Desde hace algunos años redacta *El Diario de Valencia*; y empezó su carrera en la prensa sirviendo la crónica de varios periódicos carabobeños.

El joven periodista se distingue por la claridad y sobriedad de su estilo, por sus juicios serenos y por sus prendas personales.

José Antonio Marín

En la galería de poetas jóvenes de Venezuela tiene puesto sobresaliente el inspirado bardo valenciano. A esa cima lo llevan su inspiración levantada, su delicado temperamento artístico y la atmósfera de espontaneidad en que viven sus sonoras estrofas.

Londres

La vieja capital del reino de Essex durante la heptarquía, cuyo nacimiento se remonta á épocas anteriores á la invasión de Julio César, es hoy la primera plaza comercial del mundo y el centro de los negocios de Inglaterra.

La vista parcial que damos en la presente edición representa la *Calle Coventry* y el monumental edificio *Piccadilly Circus*.

Valencia

Constrúyese actualmente en la capital de Carabobo, por cuenta del Gobierno del Estado, un hermoso y sólido edificio destinado á servir de Hospital de la ciudad.

Insertamos dos vistas del comienzo de la obra, que está á cargo de dos ingenieros caraqueños, competentes y activos.

Trinidad (Puerto España)

La hacienda del señor general Pedro Betancourt Sucre, corresponde á la colección de vistas que venimos publicando de la vecina Antilla inglesa.

Dulces recuerdos

El cuadro de Laura Leroux, expuesto en el salón de los Campos Eliseos en el presente año, es de las bellas manifestaciones artísticas de un alma de mujer.

En la actitud de la figura se traduce el pensamiento de la delicada artista: la frente guarda como tesoro inapreciable cuanto de grato hizo latir las fibras del corazón; y las pupilas llenas de luz, parece que quisieran besar, apretados en un solo haz, ensueños y delirios, ilusiones y esperanzas. Los bellos mirajes del pasado le hacen menos sufridas las luchas de la vida.

Gran Ferrocarril de Venezuela

A las numerosas vistas que hemos publicado de la más importante vía férrea de la República, agregamos hoy la que representa el viaducto de *San Pedro II* en el kilómetro 24, 765.

La Sierra Nevada de Mérida, y Maracaibo

Estos dos cuadros, existentes en el Museo del Zulia, que aparecen en las páginas 925 y 927 del presente número, son originales del pincel de Carmelo Fernández, paisajista nacional, de quien hemos reproducido varias de sus obras.

Villancicos

Creemos oportuna la publicación en el presente número de la música apropiada para el novenario de las misas de Pascua, que debemos al conocido profesor caraqueño, señor F. de P. Magdaleno.

QUINCALLA MUÑOZ

Mudada de Gradillas á Sociedad -- Avenida Sur No. 10

OFRECE COMO SIEMPRE A SUS RELACIONADOS

PERFUMERIA OBJETOS DE FANTASÍA FERRETERIA

Lámparas Belgas

Gran surtido de juguetes baratísimos

DE OCASION PARA LOS PAPÁS

HOJAS DEL CALENDARIO



Sábado

28

NOVIEMBRE

ha resonado lúgubramente en el pecho de los "supernumerarios;" el otro repercutió en las redacciones de los periódicos, y levantó polvo.

El Ministro declara que el 15 de los corrientes, dejará de comer el dulce turrón que expende D. Carlos Smith todo empleado que no conste en la Ley de Presupuesto.

El Empresario de la Opera, ejerciendo de No Morían manda á "los de chaqueta al Sudario!" Me explicaré: eleva á la altura de palcos de segunda fila á los periodistas que "por derecho propio" tenían asiento cómodo en el patio del Teatro.

El Ministro, además del ponderoso peso de una "Hacienda emmontada," se ha echado encima el mal ver y peor decir de los cesantes en ciernes.

El Empresario, por su parte, trabajó en contra de su compañía.

No se fijó el señor Luisi en que encarnotados los periodistas en los palcos de segunda fila íbamos á ver á sus artistas *muy por lo bajo y muy pequeños*, y apenas á oírles en las notas altas!

Al día siguiente hubiéramos dicho los cronistas: "Los cantantes del Municipal sólo tienen el registro alto; las notas medias son muy veladas, las bajas, *caret*."

Por fortuna el Empresario volvió en sí y ha recambiado los billetes.

¿Volverá en sí también el señor Ministro?

Domingo

29

NOVIEMBRE

ópera de Bizet que lleva aquel nombre andaluz, cantada anoche, con éxito ruidoso para la artista que interpretó á la coqueta y veleidosa protagonista de la obra.

De acentuada belleza española, morena cabos negros, formas correctas, la señora Montalcini puso empeño en complementar sus prendas físicas con todo el caudal de arte de que es capaz y nos dio excelente muestra. Su voz es de simpático timbre, frasea bien y vocaliza mejor. Se maneja en la escena con la soltura de quien se siente dueño del lugar que ocupa.

¿Dónde aprendió esta hija de Italia esa gracia picante, esa culta desenvoltura de las hijas de Andalucía, que fascinan y atan, y arrastran luego tras sí corazones y voluntades?

Lástima que el *entourage* de la Montalcini en *Carmen* no correspondiera á sus relevantes dotes artísticas!

Lunes

30

NOVIEMBRE

Hoy es día de cesantías, que es como si dijéramos, de ayuno con abstinencia. Y así lo reza hoy el almanaque. El primer toque de alarma lo ha dado el nuevo Ministro de Hacienda; el segundo lo dá el Empresario del Municipal. Aquel

hábil cortador de la casa Chaumer. La muerte le sorprendió en la honrosa labor, como sorprendió á todos la triste noticia de su fallecimiento. Paz á sus restos!

Las nubes no tienen, á lo que parece, trazas de concluir su tarea de inundación. Llueve día y noche; el *chin-chin* es lo que priva. Y lo peor de todo es, que no se atreve uno á parar un coche que nos lleve á casa ó al lugar donde necesitamos ir, por temor de que dentro del vehículo vaya el amigo Romerogarcía con su revólver.

Dios mío: cierra las cataratas del cielo, ó intercede con Romerito para que no salga en coche!

Martes

1º

DICIEMBRE

El mes de las frescas y alegres mañanitas de pascuas, no entra con buen pie. Parece que diciembre no quiere ceder á sus dos antecesores el triste nombre de mes de los muertos y de los suicidios.

En la madrugada de hoy se ha disparado un balazo en la región del corazón el joven militar señor Carlos Pulgar. Ignóranse los motivos que le impulsaran á tomar tan fatal determinación. Celebraremos que este accidente no se decida en duelo para la familia de este joven.

Un mes que comienza en martes no trae nada bueno, me decía á este y otro propósito, hoy un amigo.

Miércoles

2

DICIEMBRE

Esta noche se canta la celebrada *Lucía*.

El tiempo, por lo que se decía de público, amenazaba tormenta contra la señora Turconi Bruni. En todas partes se tenía como seguro que la deliciosa soprano ligero sería recibida con una demostración de disgusto á su presentación en la escena. Tanto miedo tenía ella como el público mismo, de que tal cosa sucediera.

Llegó la noche: el teatro se llena hasta los pasillos; las escenas del cuadro primero se cantan sin novedad alguna por parte de los artistas y de la concurrencia; se levanta el telón caído en primer término, y queda preparada la escena para la salida de *Lucía*. El público tose, se aclara el pecho, se acomoda en sus asientos, y espera luego, como en misa, la aparición de la Turconi Bruni. Sale ésta... y una frenética ovación saluda á la eminente artista. No se podía esperar otra cosa de público tan noble y culto como el de Caracas.

La diva habrá tenido en teatros europeos, triunfos ruidosos, sueldos crecidos, flores á montón, regalos valiosos, todo lo que ambiciona un artista. Pero momento de más satisfactoria dicha que la de su entrada á escena esta noche, ni lo habrá tenido ni lo tendrá nunca la señora Turconi Bruni.

Ella merece la ovación. El público olvidó las genialidades de la mujer y ovacionó en *erescendo*, toda la noche, á la distinguida artista.

Ya sabe Caracas entero, que la señora Turconi Bruni canta hoy como ayer, con maestría absoluta; y que conserva en la garganta,—como rico joyero lleno de piedras preciosas,—aquellas notas perladas, purísimas, deliciosas que llegan al oído "como lluvia de fresco rocío."

Jueves

3

DICIEMBRE

Hoy ha quedado resuelto, como quien dice, en segunda instancia, el lance personal entre los señores Martín Zuloaga y Tovar, y Benjamín Herrera. Se verificó con todas las formalidades de estilo, y de él han salido: ilesos los

corpos, lavadas las mutuas ofensas y bien comprobado el valor de ambos contendientes.

Los enemigos del duelo han aprovechado la ocasión para protestar contra la autoridad que tolera estos lances haciéndose de la vista gorda. Dícese que el Centro Católico lanzará de su seno á aquellos de sus miembros que acudan al terreno bien como combatientes, bien como padrinos ó cirujanos; y dícese que se formará una liga femenina contra el duelo.

Hoy ha visitado la Redacción de EL COJO ILUSTRADO el Dr. E. Calcaño. ¿Habrá venido á dejar los originales de la nueva obra que trae entre manos hace tiempo?

Viernes

4

DICIEMBRE

En los países donde la milicia es carrera, y "el arte de la guerra" ha ascendido á ciencia, los militares celebran rumbosamente el día de hoy, que lo es de santa Bárbara.

Pero aquí, donde la guerra no tiene más *carretera* que las que dan algunos generales al reventar los primeros tiros, ¿qué van á celebrar á la pobre santa!

Se acuerdan de santa Bárbara cuando truena. Y, como en honor de la verdad, hoy las nubes no han dado señales de vida, pasa el día como entierro de pobre, á la chita callando y ligero.

Apenas si el silencio es interrumpido por los gritos de los muchachos que venden el programa de las carreras de caballos.

Con la aparición de aquellos comienzan las apuestas, las conjeturas, los pronósticos. Hoy todo es *sport, pure sang, jockeys, forfait*, y cuantas palabras componen la jerga de los Hipódromos.

Sábado

5

DICIEMBRE

La política en calma, las candidaturas estacionadas, los nuevos Ministros posesionándose de lo que hay en cartera, los que tienen el destino pendiente de un cabello haciendo promesas á San Antonio, y los aspirantes visitando los Ministerios. Tal se presenta este día.

Solo las casas de modas y las cocheras tienen movimiento. Aquellas, enviando á sus bellas clientes los flamantes trajes que se han de estrenar mañana en las carreras. Los automedontes, camino de la estación de Valencia, "á cargar" los excursionistas que de la capital carabobeña vienen á la inauguración del *meeting* hípico-de 1896-1897.

Mucha gente ha afluído al andén del Ferrocarril Alemán. A la llegada del tren, el *Coro Celestial* de Isidorito llenó el aire de armonías.

EL COJO ILUSTRADO saluda á los excursionistas valencianos.

En la noche se cantó la ópera *Fausto*, del cual se puede decir como en las antiguas Octavas de Corpus: "lo mejor fue el diablo."

Domingo

6

DICIEMBRE

Todo lo que no sea las carreras de caballos aparece pálido. La inauguración del *segundo meeting* es lo que da fisonomía á este domingo; y comprendiéndolo así la empresa del Metropolitano, ha guardado los trajes de luces de sus toreros, y reservado sus toros para el beneficio de Ferrer el día 8.

Temprano comenzó la afluencia de gente al Hipódromo, y aún á las 3 p. m. trabajan grupos numerosos de espectadores. La tarde estaba *amurrungada*; pero en los ratos que el sol, al declinar, lanzaba sus oblicuos rayos, se veía una como danza de colores en la tribuna, y algo como el her-

vor de una colmena en la parte del campo. Nuestras más bellas damas, luciendo bellos y apropiados trajes ocupaban casi en su totalidad los asientos de tribuna; y los restantes apenas si alcanzaban para los papás y maridos. La gente soltera y muchos casados concurrentes con sólo su personalidad, se declararon de infantería, pues para ellos tampoco eran suficientes las dos amplias gradaderas colocadas delante de la tribuna.

El Presidente de la República con su estimable familia, y los Ministros del Despacho, ocuparon los puéostos de preferencia.

Los caballos que obtuvieron los cinco premios ofrecidos por el Jockey Club fueron *Papagayo, Indiecito, Mencliek, Diana y Ventis*. El primero, del Sindicato Unión, el segundo y el cuarto del General Crespo, el tercero del señor I. Aguerrevere, y el quinto del Sindicato Rojo.

La animación para ir á estas carreras no fue correspondida por la animación durante las carreras. "Misterios y cosas de todo estremo" me decía luego un amigo. El desfile entre cinco y media y seis de la tarde, fue tan lucido como lo permitiera el pésimo estado del camino, completamente cubierto de polvo.

*

La nota de hoy es patriótica. El gobierno ha publicado esta tarde en hoja suelta, una carta del Presidente Cleveland al Presidente Crespo, con la contestación de este Magistrado, y las bases preliminares del próximo arreglo de la cuestión anglo-venezolana. Las cartas cruzadas son de enhorabuena y patrióticas satisfacciones; y es de esperarse, ó por lo menos de ellas se colige, que la solución del conflicto será en breve plazo y todo lo mejor deseable para Venezuela.

De otro modo no cree nadie que hubiera intervenido tan espontánea cuanto justa y loablemente el gobierno de Washington.

Pues para quedar desposeídos, mutilados, desgarrada la patria, ya lo estaba de antes y no necesitábamos conferencias, sellos y firmas diplomáticas de extraños agentes.

*

Día de gala es hoy para la Iglesia Católica y para la sociedad de Caracas, con motivo de celebrarse en esta fecha el glorioso Misterio de la Inmaculada Concepción de María. El color de la pureza y el del cielo, que son los de la santa

Virgen, visten hoy la iglesia, y los niños consagrados y que han de consagrarse á la Madre de Dios.

Por doquiera cruzan hoy las calles, con dirección á los templos, grupos encantadores que semejan mazos de azucenas y de lirios atados con cintas azules. Sobre sus angelicales cabezas llevan las niñas corona y velo de desposadas, y ellos, los chicos, ciñen el brazo con blanca cinta sobre la que resalta una roseta de purísimo azul.

A las Mercedes, donde se celebra la fiesta principal, á la Santa Capilla, Candelaria y Santa Rosalía han acudido, convenientemente preparados, centenares de niños y de niñas á recibir por primera vez la Sagrada Hostia.

El espectáculo es conmovedor, pues á estos novicios se unen los que de años atrás vienen adscritos á la simpática asociación que tiene por Dueña y Señora á la Pura é Inmaculada Reina de los Cielos.

Casi puede asegurarse que no hay en Caracas un hogar del cual no salga un ángel ataviado con los colores de la Virgen.

Luego de celebrada la rumbosa fiesta que la Sociedad de la Inmaculada consagra á

su Patrona todos los años, reúnen en bullicioso grupo los asociadas, en la casa Palacio de nuestro Primado; y allí con entusiasmo de risas argentadas y de palmadas que parecen choque de rosas, se elige la nueva Junta que ha de dirigir los trabajos del año que hoy comienza.

Esa nueva Junta es la siguiente:

Directores: Señora Gertrudis Casas de Hernáiz, señor Francisco G. Travieso;

Presidentes: Señorita Gertrudis Hernáiz Casas, señor José Antonio Olavarría Matos;

Vicepresidentes: Señorita Berta Braun, señor Eduardo Martínez Reverón;

Secretarios: Señorita Ana Teresa Travieso, señor Enrique Rodríguez Ceballos;

Tesorera: Señorita Elena Coll Núñez.

Bendito día el de hoy, consagrado á los niños. Honorable sociedad la nuestra, que conserva puras sus costumbres y educa en las virtudes á los que, hoy niños, serán mañana sus dignos herederos.

Días quedan para reseñar fiestas mundanas. Perdonen, pues, los afectos á ellas, que apenas digamos que entre el General Crespo y el Sindicato Unión se ganaron los premios de las carreras de hoy, con los caballos *Papagayo, Aminta, Campeador, Lafayette y Vencedor*.

*

Hoy se cumplen setenta y dos años de la batalla de Ayacucho, que hizo inmortal á *Sucre*, y decidió en favor de la naciente patria colombiana el triunfo de la Libertad y de la Justicia.

Nuestras hermanas repúblicas Ecuador y Bolivia celebran el día de hoy con grandes regocijos y como una de sus fechas magnas.

Entre nosotros el 9 de diciembre está pasando como otro cualquiera, y apenas si uno que otro periódico consagra unas cuantas frases á conmemorar la clásica fecha.

El COJO-ILUSTRADO no puede dejarla pasar sin llevar un recuerdo al hijo insigne de Cumaná, cuyo nombre celebran con patrio orgullo tres naciones á quienes ofrendó sangre y vida, todos sus esfuerzos, todo su valor, todo su genio.—El distinguido escritor, académico, señor D. Felipe Tejera, publica en el presente número de EL COJO, un artículo titulado "Junín y Ayacucho."

CLOTO.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

SECCION TERCERA

TIPOS Y CARACTERES

Continuación

INNOVATISTAS

Pulula otro tipo digno de estudio. Hombres que son propensos á aceptar volando y á poner en práctica todo descubrimiento, invención ó innovación, que ó de algún modo en cualquier sentido aparezca como extraordinario, ó exagerado si quiera; ó tenga algo de paradójal, de prodigioso; ó bien que sean nugatorias ó engañosas las ventajas que ofrecen tales inventos.

Lo paradójal ó paradójico, sobre todo, ejerce en ellos una influencia poderosa, los atrae con fuerza irresistible; así es que cuando las expresadas novedades son moderadas, sencillas, razonables, nada maravillosas y de reconocida utilidad, entonces las reciben con indiferencia, y no manifiestan particular empeño en adoptarlas.

Y esto así en lo grande como en lo pequeño.

*

Lo mismo con algunas ideas que en sí son buenas, teóricamente; pero inoportunas ó prematuras en la práctica. Ellos, olvidando que el tiempo es un factor necesario en muchos casos,

se apresuran á poner en práctica inmediata, con gran fervor y entusiasmo, tales ideas; precipitación que con frecuencia perjudica el desarrollo y la realización de una buena teoría.

Esto es semejante á coger la fruta antes de tiempo, lo cual impide su natural maduración; y que de allí resulte que no sean saludables ni gratas al paladar.

*

Observación interesante es que, por lo regular, son hombres inteligentes los comprendidos este tipo.

Estos individuos son la antítesis de otros que hay tan aferrados á lo antiguo, que no admiten innovaciones de ningún género. A nuestro ver, de los dos extremos, son preferibles los primeros.

VARONESAS

I

Entre los tipos modernos tenemos el de la mujer que hoy se dedica, quizás con extremo temerario, al desempeño de oficios y profesiones propios de hombres, que en otros tiempos le estaban vedados; sin reparar en que tales funciones, con frecuencia la destituye de sus más importantes y bellos atributos y de sus más preciados atractivos, para convertirla en una especie de sér híbrido ó andrógino.

El escritor inglés Samuel Smiles, refiriéndose á su país, dijo: «Pero ¡ay! estamos perturbados por los clamores de las mujeres que protestan contra las condiciones mismas de su sexo, y hacen esfuerzos desatinados para despojarse de sus más amables distintivos característicos.»

II

Verdad innegable es, empero, que existen mujeres de tal suerte organizadas, que hasta en su aspecto de varonas lo demuestran, que parecen predestinadas por la naturaleza para ejercer tales ministerios, y en los cuales son utilísimas; más bien que para las funciones del amor y de la maternidad, y los deberes de la buena esposa y cuidados caseros consiguientes.

¿Y qué han de hacer estas mujeres, si en compensación á las gracias y atractivos femeniles, plugo á la naturaleza concederles talentos y cualidades masculinas?

¿Y cómo podría prohibírseles ó reprobarseles que pongan en ejercicio tales facultades, dedicándose á los oficios consiguientes, siempre que tengan la discreción de no traspasar los límites razonables?

Pero en todo caso, vale más y es más estimada la mujer á quien el Cielo concedió las cualidades de una buena esposa y madre de familia, que la dotada de superior inteligencia y grandes aptitudes varoniles.

¿Casi todas las mujeres eminentes en letras (dice Lombroso) han tenido algo de masculino, no solamente en sus obras, sino también en su fisonomía y en sus gustos.»

III

Alejandro Dumas, hijo, ha dicho:

"Muchos de mis semejantes consideran de un modo absoluto, que una mujer no debe trabajar; so pena de no poder ser una madre de familia perfecta, y que satisfaga en todos sus puntos al ideal que de ésta se forma."

Casos puede haber, no obstante, en que no colida la profesión que adopta una mujer, con la calidad de esposa y madre de familia; y y entonces nada hay que objetar, y sí mucho que aplaudir.

BIENAVENTURADOS

Seres hai, tan bienaventurados, que siempre se encuentran con un prodigio en todo cuanto compran; y esto no sólo por obra del acaso, sino más aún porque ellos son mui avispados para hacer sus cosas. Saben buscarlos, y el que busca halla.

Si un reloj resulta que uno que compraron en doscientos francos, es tan bueno ó mejor que esos cronómetros que los necios pagan por mil ó más francos.

Si es el vino: una barrica que les costó cien francos, resultó después de trasegada, que nada tenía que envidiar á un *Château Margaux*.

Adquieren un par de navajas de afeitar por una peseta; pues he aquí que son tan buenas ó mejores que esas que se venden por veinte ó más pesetas.

*

Si se encuentran, v. gr., en París, conocen lugares en donde por dos francos el almuerzo y tres la comida, y aun menos que eso, se hallan tan bien ó mejor servidos que en el *Café Anglais*, ó el *Café Riche*, ó cualquiera de esos otros que el vulgo llama grandes restaurantes de París, y á los cuales van los noveleros á pagar precios fabulosos.

Entre esas boulevarderas ó callejeras de ínfimo aprecio, aciertan ellos á encontrar primeros tales, que igualan y aun sobrepujan á las más celebradas bellezas parisienses.

Y así en todo y por todo. Estos son los hombres que se encuentran perlas en los muladares.

¡Dichosos ellos, y bienaventurados!

“A quien Dios se la dio, san Pedro se la bendiga.”

SIMILIS SIMILI GAUDET

Sucede entre cierta clase de gentes, que viven aguzando su intelecto en el empeño de enaltecer lo inferior y deprimir lo superior.

Siempre que entre ellos, allá en sus conciliábulos, entonan himnos de alabanzas; de seguro que es en honor de alguna nulidad, ó medianía, á lo sumo. Jamás tributan alabanzas á los hombres de méritos superiores, en ningún sentido ni por ningún respecto que sea.

Cuando elogian á un médico por su gran ciencia y habilidad, puede usted estar cierto de que el tal médico no tiene clientela conocida, ni jamás se ha sabido que haya hecho una curación notable, á no ser la de un fuerte catarro.

Cuando alaban á uno como un famoso abogado, es que éste no ha desempeñado ningún negocio arduo, que se sepa.

Cuando enaltecen á un gran comerciante; de seguro que está en quiebra, ó en camino de ella.

Y así respecto á los literatos, poetas, matemáticos, y á todo en general.

*

Al tratarse de dos autores, de dos obras análogas, etc., posponen siempre el superior.

Ejemplos: Entre el *Quijote* y *Fray Gerundio*, son decididos partidarios de *Fray Gerundio*. Estos señores no pueden penetrarse de la superioridad inmensa del *Quijote*.

Entre la gramática de Bello y la de Salvá, prefieren la de Salvá. Ellos no alcanzan á comprender la diferencia que media entre la obra científica y filosófica de un insigne maestro, y la de un simple gramático práctico.

Entre el Diccionario de la Real Academia Española y el de Domínguez, ú otros por el estilo, tiran á un lado á la Academia.

Entre el diccionario francés de Littré y el de Bescherelle, tiran á un lado á Littré.

A la lectura de las historias serias escritas por autores concienzudos, anteponen esas novelas históricas, hijas de la imaginación, que pululan hoi día. Para ellos las primeras no son más que un tejido fastidioso de mentiras; y las últimas obras de grandes méritos y verdaderas como artículos de fe.

En cualquier pleito, pendencia ó disputa, simpatizan con la parte que no tiene la razón.

Siempre que un Zoilo critica deprimiendo alguna obra de mérito, son partidarios entusiastas del Zoilo criticaastro.

Entre los nuestros, especialmente entre los

hispano-americanos, se encuentran algunos que si se trata de parangonar París con New York, son defensores apasionados de la supremacía de New York.

*

Este tipo abunda en variantes, de tal suerte que sería poco menos que interminable, si fuéramos á enumerarlas todas.

Si necesitan comprar ropa, estos caballeros no se dirigen á una sastrería acreditada, ellos no son tan tontos como para eso; sino que se encaminan derechos á una ropería, ó sea un almacén de ropa hecha, en donde la encuentran más á su gusto y más barata.

Si calzado, ocurren á un remendón.

Continuará.

“MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mai de raiz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que produce fuerzas y crea carnes.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el “Excelsior.”

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.

Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *CREMA SIMÓN*.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

LA OBRA DEL DIA

“CONFIDENCIAS DE PSIQUIS”

POR EL DR.

M. DIAZ RODRIGUEZ

CON PROLOGO DE PEDRO EMILIO COLL

A LA VENTA EN CARACAS

— EN —

La Librería Española, Librería de Carranza Rojas y La Empresa El Cojo y en todas las Agencias de EL COJO ILUSTRADO en el Interior de la República.

PRECIOS:

Para Caracas..... 6 rls. ejemplar
Para el Interior..... 7 rls. ”

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

PARA 1897

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en a parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

Propiedad de La Empresa El Cojo

Está ya á la venta.

ELEMENTOS
DE
ASTRONOMIA

MANUAL ARREGLAO DE CONFORMIDAD CON LAS
OBRAS MODERNAS Y SEGUN LAS ULTIMAS
OBSERVACIONES ASTRONOMICAS

(Continuación)

El diámetro es de 13.400 leguas; pasando así de cuatro veces más que el de nuestro globo, y siendo por lo tanto el volumen de Urano 74 veces mayor que el terrestre.

La luz y el calor que recibe del Sol es 300 veces menor que en la superficie terrestre. Pesa *quince* veces menos, y su densidad es la *quinta* parte de la de nuestro globo.

Urano posee *cuatro* lunas, y sus distancias del planeta están comprendidas entre 49 mil y 150 mil leguas. El período de sus revoluciones respectivas es entre 2 y medio días y 14.

Los nombres que han recibido estos satélites, y sus distancias al planeta, son:

	Leguas
1º— <i>Ariel</i>	49.000
2º— <i>Umbriel</i>	69.000
3º— <i>Titania</i>	112.500
4º— <i>Oberón</i>	150.000

Estos satélites presentan un fenómeno extraño: el de girar en torno á su planeta en sentido inverso á aquel en que giran los demás satélites. Las lunas de la Tierra, de Marte, Júpiter y Saturno, giran todas del Oeste al Este en el plano de los ecuadores de estos planetas, y los satélites de Urano giran al contrario del Este al Oeste y en un plano casi perpendicular á aquel en que el planeta se mueve. De este hecho se deduce que el eje de rotación de Urano está casi tendido sobre el plano de su órbita y que el Sol gira en su cielo en apariencia de Occidente á Oriente.

DEL PLANETA NEPTUNO

El descubrimiento de este planeta es una de las grandes comprobaciones matemáticas en su aplicación á la Astronomía. Simplemente se debe al cálculo; y antes que fuera observado con el telescopio ya se había demarcado su órbita teóricamente por Leverrier.

Dista del Sol *mil cien millones* de leguas, y recorre su órbita de 7 mil millones de leguas en 165 años, con una velocidad de 116 mil leguas por día. Es la más pequeña de las velocidades planetarias.

Su diámetro es de 14.000 leguas, y su circunferencia de 44.000. La superficie de Neptuno es 19 veces más extensa que la de la Tierra, y el volumen significa tanto como 84 globos terrestres juntos.

Es desconocida aún la rotación de su eje sobre sí mismo; pero se supone con una duración análoga á la de Júpiter, Saturno y Urano.

La luz que recibe es 900 veces menos intensa que la que disfruta la Tierra.

Posee un Satélite, que gira á 100.000 leguas del planeta, y aunque se le supone otro, esto no ha sido comprobado.

CAPITULO V

LOS COMETAS

"Abundan en el cielo como los peces en el mar." (Kepler).

Estos astros se muestran como una ráfaga luminosa. En uno de sus extremos se encuentra la luz más viva y aglomerada, dividiéndose en él un punto brillante como una estrella difusa.

La *extremidad* donde la luz se condensa, se llama *cabeza*, el punto brillante que se distingue en ella, *núcleo*, la aureola que rodea al núcleo, *cabellera*, y finalmente, el extremo opuesto, rastro vaporoso, se denomina *cola*.

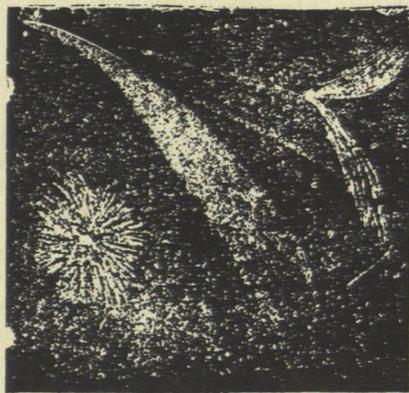
Además de esa forma ordinaria, varían en otras muy distintas. Aquella es la común cuando se hallan en su *perihelio*, ó sea más cerca del sol al recorrer su órbita.

En el perihelio tienen una celeridad asombrosa recorriendo millares de leguas por minuto; y en el *afelio*, ó sea la lejanía mayor del centro atractivo, sólo recorren lentamente algunos metros.

Las *colas* no son atributo indispensable de los Cometas, pues existen muchos cuya vaporosidad es circular. Algunos hay que no presentan señal de esas ráfagas, otros las llevan por delante, y muchos tienen varias y en distintas direcciones.

Se supone, entre tantas hipótesis emitidas, que las *colas* ó vapores circundantes de estos cuerpos son emanaciones del *núcleo* por efecto de la acción solar.

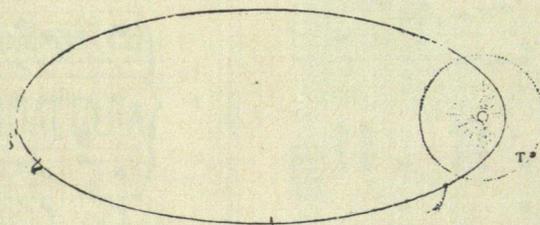
Aún no se sabe cuál sea la composición química y la conformación física de estos cuerpos errantes; pero lo que sí se sabe es que no son sólidos y que la observación por medio del *espectroscopio* muestra la existencia en ellos del *carbono*. Generalmente son considerados como una aglomeración gaseosa que toma formas distintas.



Hay *diez* cometas cuyas órbitas están demarcadas en el seno de nuestro Sistema, otros que traspasan sus límites conocidos y recorren los espacios sidereos fuera de nuestro Sistema solar

Muchos han presentado el maravilloso espectáculo de llevar una *cola* cuya extensión era de 45 millones de leguas. Otros casos se han presentado, más extraños aún, tales como la ruptura de un cometa, ó división en dos partes, continuando su marcha separados, y de un todo completos ambos.

Unas veces se mueven de Oriente á Occidente, y otras al contrario.



Órbita de un cometa en forma de elipse muy prolongada. T. la Tierra.

CAPITULO VI

LOS MUNDOS SIDEREOS

La enorme distancia de 1.110 millones de leguas calculadas entre el Sol y Neptuno, es nada con relación á la que media entre la más próxima estrella y nosotros.

Esta estrella es la *a* de la constelación del *Centaurus*, y según cálculos se encuentra á 6 billones 579.105 millones de leguas de nuestro Sistema.

Después de ésta la más cercana es la que lleva el número 61 de la constelación del *Cisne*, que se halla á 21 billones 930.515 millones de leguas.

Tales distancias, aunque perturban el ánimo para poder llegar á juzgarlas con criterio y calma, sí permiten formar una idea comparativa sobre la grandiosidad de la estructura del Uni-

verso y del poder de acción de las fuerzas que rigen, tanto á los mundos planetarios como á los Sistemas Sidereos.

Calculando por la emisión de un rayo luminoso que se propaga á razón de 77 mil leguas por segundo, tendríamos que así como nos llega del Sol, á 37 millones de leguas, en 8 minutos y 18 segundos, nos llegaría en 3 años y 8 meses de la estrella *a* del *Centaurus*. De *Sirio* nos viene en 22 años, de la *estrella polar* en 50, de otras en 100 y así sucesivamente según las distancias.

La generalidad de las estrellas inclusive nuestro Sol, varían de brillo con mayor ó menor intensidad y con cierta periodicidad.

Se calcula que un solo punto del *Espacio*, el que ocupa la *Nebulosa* donde está integrado nuestro Sol, ó sea toda la *Via-lactea*, si hubiera de ser recorrido por un rayo de luz á 77 mil leguas por segundo, necesitaría 15 mil años para pasar de un extremo al otro.

Las estrellas principales ó de 1ª magnitud, son las siguientes:

- 1 Sirio ó *a* del *Perro Mayor*.
- 2 Canopus ó *a* de *Argos*.
- 3 *a* del *Centaurus*.
- 4 Arturo ó *a* del *Boyero*.
- 5 Rigel ó *B* del *Orión*.
- 6 La *Cabra* ó *a* del *Cochero*.
- 7 Vega ó *a* de la *Lira*.
- 8 Proción-ó *a* del *Perro Menor*.
- 9 Betelgeuze ó *a* de *Orión*.
- 10 Achernar ó *a* del *Eridano*.
- 11 Aldebarán ó *a* del *Tauro*.
- 12 B del *Centuario*.
- 13 *a* de la *Cruz del Sur*.
- 14 Antares ó *a* del *Escorpión*.
- 15 Altair ó *a* del *Aguila*.
- 16 La *Espiga* ó *a* de *Virgo*.
- 17 Fomalhaut ó *a* del *Pez Austral*.
- 18 B de la *Cruz del Sur*.
- 19 Castor ó *B* de los *Gemelos*.
- 20 Régulo ó *a* del *León*.

El análisis espectral ha demostrado la composición química de muchas estrellas, encontrándose en ellas los mismos elementos de nuestro Sol, y en algunas otros desconocidos, como asimismo la ausencia del hidrógeno.

CAPITULO VII

METEOROS

En los espacios interplanetarios de nuestro Sistema, se mueven *nubes* de corpúsculos llamados *Aerolitos*, *Estrellas filantes* y *Cadentes* y *Piedras meteóricas*.

Circulan al rededor del Sol en cantidad inmensa, describiendo elipses semejantes á las de los cometas; y en la zona media entre La Tierra y Marte, existen dos anillos de estos cuerpos.

Los aerolitos no son visibles sino cuando pasan cerca de la Tierra al inflamarse al contacto con el oxígeno atmosférico; como asimismo por la violencia de la caída proveniente de la atracción terrestre. Al inflamarse ofrecen á nuestra vista distintos colores: rojo, azul, amarillo y blanco.

Por lo común se mueven con una velocidad de 3 á 17 leguas por segundo, y llegan á 37 leguas también, rapidez incomparable.

Sobre la superficie de la Tierra caen constantemente estos cuerpos, principalmente en los meses de Agosto y Noviembre, en los que se produce una gran lluvia de ellos, á causa del paso del planeta por los puntos del espacio donde su órbita corta los anillos de quese ha hecho ménción.

Las sustancias que los constituyen son análogas á las de la Tierra y demás cuerpos planetarios. Son ferruginosos y de color gris y negro, y algunos blancos; también los hay de hierro puro.

CAPITULO VIII

INSTRUMENTOS Y APARATOS
ASTRONÓMICOS

Anteojo Astronómico

La parte esencial de un anteojo es el objetivo, ó cristal de superficie conca colocado en frente del objeto para producir una imagen próxima al observador. La imagen se aumenta por medio de lentes que vienen á formar el ocular.

La dificultad que antes se presentaba con la irización de las imágenes está obviada con los lentes *acromáticos*.

El empleo del instrumento es sencillo: se dirige la vista por un extremo del tubo en toda su longitud sobre el objeto que debe observarse.

Los Telescopios

Estos instrumentos se diferencian de los anteojos no sólo por el modo de emplearlos sino también por sus dimensiones. Ellos son el perfeccionamiento óptico en la ciencia astronómica.

La observación se hace con ellos dirigiendo la vista por un costado del instrumento sobre un espejo reflector donde se produce la imagen.

Anteojos Meridianos ó Círculos Murales

Sirven respectivamente para determinar las ascensiones rectas y las declinaciones de los astros; también sirven á los Geógrafos para la determinación de longitudes y latitudes terrestres.

Ecuatorial

Este es el instrumento que en segundo término debe haber en todo Observatorio.

Se diferencia esencialmente del *Círculo mural* en que, en lugar de hallarse fijo en un eje horizontal, y de no poder girar sino en el plano meridiano, el anteojo se halla fijo en un eje paralelo al eje del mundo, y por consiguiente se dirige hacia el Ecuador cuando forma un ángulo recto con este eje.

Este anteojo no es sólo movable perpendicularmente á la línea de los polos, sino que puede moverse en todos sentidos, resultando de esto que el *Ecuatorial* puede servir para observar un astro en todas las posiciones posibles. Además, adaptándole el pie *paraláctico* y el movimiento de relojería que le mueve en sentido inverso á la rotación de la Tierra, con una velocidad igual á la del movimiento sobre la circunferencia, en 23 horas y 56 minutos, se obtiene, que dirigido hacia una estrella, la tiene siempre en el centro de su campo visual.

Círculo Geodésico

Este es un aparato aplicable á la medición de longitudes.

Reflector de Indicios

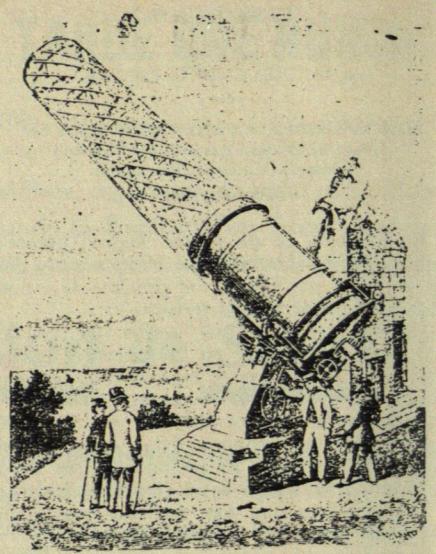
Se aplica á los estudios de *polarización*, y para la reflexión de las superficies líquidas.

Anteojo Topográfico

Sirve para reducir automáticamente las distancias en el horizonte. Las grandes distancias se miden con él por centímetros y milímetros.

Observatorio Portátil ó Pantógrafo Astronómico

Este instrumento permite determinar la posición de los astros bajo el triple punto de vista del horizonte, del ecuador y de la eclíptica.



TELESCOPIO

Espectroscopio

Instrumento de observación de las materias en ignición, por medio de la luz. Con el auxilio de este precioso aparato se ha llegado á conocer los minerales y demás componentes físicos de los Planetas, de los Soles y de los Cometas.

Continuará.

Villancicos para la Novena que precede á la Natividad de
Nuestro Señor Jesucristo

Al Pbro. Dr. Buenaventura Nuñez

Introducción

p solo
ff Oh! virgen oh! madre oh! candida estrella cuán
pura cuán bella la au - ro - ra te vió su

Por F. de P. Magdaleno

faz de ti - nieblas al orbe opri-mido del
sol prome ti do la luz di si pó

Coro 3 ff
Oh! cas - ta María! la gloria de Dios.
go - zo - zo este día, pu - bli - ca mi voz.

M. A. Guzmán B.

Saluda muy atentamente á todas las personas que le han honrado con su confianza ocupándole en diligencias, cobros, compras y ventas de fincas, negocios comerciales, administraciones, comisiones, gerencias, liquidaciones, etc., etc., como así también á todas las demás que quieran favorecerle haciendo uso de sus servicios, manifestándole á todos que está á sus órdenes para agenciarles lo que por tales respectos se les ofrezca, en su casa de habitación sur 9, N.º 21 (Perico á San Lázaro) Teléfono viejo N.º 1680, y en su escritorio "Carbón de la Costa" Teléfono viejo N.º 680 y nuevo N.º 118.

Caracas: Noviembre 20 de 1896.

M. A. Guzmán B.



Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de **CARACAS**, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Suc.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

AU PRINTEMPS

Casa de modas de primer orden

Especialidad en la confección de trajes y sombreros

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

Sur 2, Número 35—Pajaritos á La Palma

TELEFONO NUEVO 52 - VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRIGA DE GIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

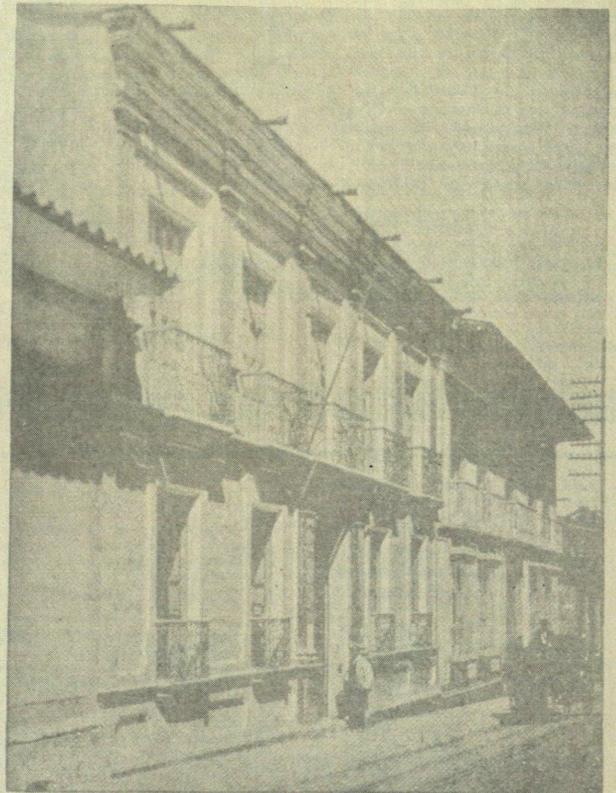
Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117— Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.



HOTEL KLINDT

Caracas—Avenida Este, N. 37

EL MEJOR DE CARACAS

SERVICIO Y ASEO ESMERADOS

Escogida clientela de nacionales y extranjeros

El predilecto de los excursionistas europeos, norteamericanos y de quien lo haya probado.

PRECIOS MODICOS

Ultimos adelantos

Cocina exquisita

SE HABLAN LOS IDIOMAS VIVOS

FERRETERIA LA GARLOPA

Sur 2, Número 37. -- Pajaritos á La Palma

CARACAS

Completo surtido renovado constantemente de toda clase de herramientas para artes y oficios de las mejores procedencias.

PRECIOS MODICOS

Luis A. Documet & Ca.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

CACAO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

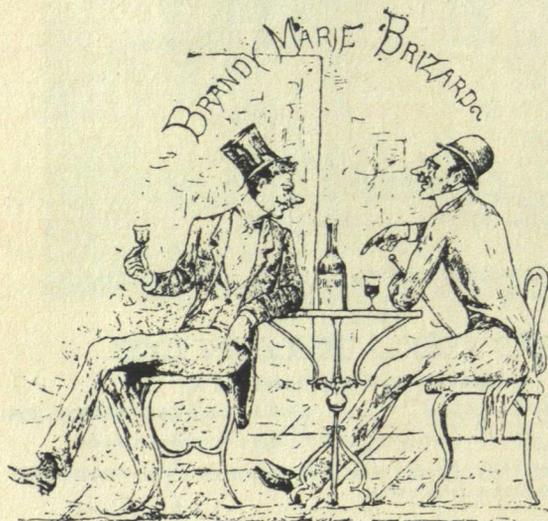
DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Americas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata



Este excelente Brandy

se encuentra de venta en los almacenes de Volcán Hermanos, H. L. Boulton & C^a, L. de Montemayor, Martínez Hermanos & C^a, J. L. Gorrondona, Eduardo y Antonio Santana A. y H. Jiménez & C^a

TAMBIEN SE ENCONTRARA

en "La Mejor," en "La Competidora," en "La Económica," en "La Hispana" y en todos los botiquines y hoteles de esta ciudad.